

LO QUE DIOS ME DIJO

Mensajes selectos

Vol. 1

P. R. Francisco Ibañez

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PRÓLOGO

LO QUE DIOS ME DIJO PRÓLOGO

CONTENIDO

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	9
10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS	11
CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE	27
CRISTO ES LA RESPUESTA	41
DESDE LOS HUESOS	53
EL CAMINO DE LA SANTIDAD	65
EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO	77
EL DIOS DESCONOCIDO	91
EL PLACER DE SERVIR	103
EL PODER DEL JUICIO	113
ESTAD QUIETOS	127
EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES	143
LA FE ES MOVIMIENTO	155
LA INTRUSA	169
LOS JUICIOS DE DIOS	185
LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA	197
LOS CAMINOS DEL SER HUMANO	211
PEDIR A DIOS	225
QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR	241
UN CORAZÓN PARA AMAR	257

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PRÓLOGO

PRÓLOGO

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PRÓLOGO

La idea de escribir este libro precede, por mucho, a la consumación de la idea. Tomar mi computadora y comenzar a redactar las presentes palabras no ha sido una tarea sencilla tanto por la elección de palabras y expresiones como por el tiempo que fue consumido y la disposición espiritual que depende de una sintonía constante con quien, considero, ha sido el verdadero Autor de esta obra. Al plantear esto, no presento estas páginas como una pretenciosa versión extendida de la Biblia, pero sí un pleno reconocimiento a la fuente de la inspiración. Sin Él, sin su voz, estaría redactando páginas en blanco sólo por la vergüenza que representaría el plasmar una vida soltado de su mano.

De aquel viejo enunciado del poeta cubano José Martí, ya he tenido una hija y planté un árbol. Tal vez el tercer elemento que demanda la trascendencia humana me haya impulsado a concretar este proyecto: escribir un libro. Y así es como elegimos pasar a la historia, escogiendo cuidadosamente las huellas que dejamos detrás porque, queramos o no, otros querrán pisarlas, para bien o para mal. Tanto la voluntad como la rendición se heredan; el avanzar, como el atribuir a los embates de la vida el suficiente poder destructor. Mediante esta elección no pretendo reconocimientos personales pues ya de por sí siempre fui reactivo al *procerismo* en perspectiva de la calidad de corazón humano, pero sí me encuentro en la virtud inexorable de los próximos de observarnos y ser impulsados a emular actitudes, actividades y reacciones. Todos somos así. Si tenemos la capacidad de inspirar o desanimar a otros (y esa capacidad no puede ser desligada de nuestra esencia) no nos queda más opción que ser consecuentes a esta cualidad humana y obsecuentes a quien demanda de nosotros la tarea de dispensar su Palabra.

En síntesis, me apropio del *no puedo, no quiero* de Lutero para asociarlo a este libro, el cual no puedo ni quiero dejar de escribir

LO QUE DIOS ME DIJO PRÓLOGO

y compartir. No puedo hacer silencio ante las injusticias del mundo y la calidad humana que va en detrimento de cara a un fracaso inevitable de no ser por la intervención constante de Dios en el devenir histórico de nuestras decisiones como especie. Si he de verme repentinamente confrontado por las imposibilidades que contemplan una defensa de la fe como inviable, recordaré y haré parte de mí el fuego en los huesos del profeta Jeremías, el cual no pudo soportar. Así, como la activista en contra de los uno de los peores regímenes de la historia, Sophie Scholl, puedo tomar su expresión: *“Yo elijo cómo arderé”*. Este libro es mi forma de ser luz para quien quiera, para quien necesite un salvavidas en medio de esta tormenta, pero con la única finalidad de guiar a la verdadera luz y a la verdadera salvación: Jesucristo, Rey de gloria.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ INTRODUCCIÓN

El conjunto de mensajes presentes en esta obra puede lucir cierta inconexión en su cronología mas no en su temática. Varios son los denominadores comunes que establecen una sinergia entre ellos. Las experiencias vividas junto al Señor, la manifestación de su gracia, la dispensación de su misericordia, su continua Voz que recorre la tierra y susurra a nuestros corazones, son factores que atraviesan todos los mensajes de este libro de tapa a tapa.

“Lo que Dios me dijo” es una recopilación de mensajes que he recibido del Señor y pude compartir con mis hermanos y hermanas en Cristo, mientras su misma Palabra era dada a ellos al mismo tiempo. Así como Dios me habló, habla a todos los que han sentido su Voz alguna vez y ya no pueden dejar de percibirla en el entorno que les incluya. Él habla por la Biblia y también a través de la naturaleza, de la música, del cielo estrellado, de los pensamientos que se elevan por entre las hojas de los árboles que bailan al son de Su melodía. A veces habla, a veces grita, y otras veces su silencio se deja oír para dar paso a la más profunda quietud.

Querido lector, espero que estas páginas puedan hacer un pequeño aporte a tu alma y tomes algunas palabras para tu vida. La Voz de Dios es irremplazable y es toda suficiente, por lo que este libro no es más que la observación de alguien adyacente a sus palabras. Observa tu camino, examina tus pensamientos, indaga en tu corazón y encuentra la verdad en la fiel y perfecta Palabra de Dios. Conociéndote o sin conocerte, te amo en el Señor y te invito a abrir tu corazón a Cristo.

10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

“Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. Y dije: ¿Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.” (Salmo 55:4-8)

Es un hecho indiscutible que la humanidad está sujeta a condiciones tanto internas como externas a su persona, y que todo destino, perspectiva y estilo de vida está siendo configurado y reconfigurado de acuerdo a las muchas variables que presenta la vida. De la noche a la mañana pueden llegar tanto buenas como malas noticias. Podríamos afianzar nuestra confianza en la salud para recibir un parte médico muy doloroso antes que acabe el día, o podríamos tener la plena seguridad que nuestras alacenas estarán vacías los próximos días y recibir un gran monto de dinero inesperado por una herencia o una situación similar. El mundo y la vida cambian constantemente y el curso de nuestras vidas está sujeto a esos cambios.

Dicho esto, podemos tener la certeza que las diversas dificultades que presenta la vida no distinguen entre creyentes e incrédulos. El mal parece alcanzar a todos por igual y la desdicha suele golpear a la puerta de nuestras almas más seguido de lo que quisiéramos admitir. Leyendo el salmo 55, vemos que el salmista expresa una pena y un dolor insoportables, imposibles de contener dentro de su corazón. Llega a confesar que, si pudiera, huiría lejos de su circunstancia para darle fin a tal condición. Entonces, si alguien como David, un hombre conforme al corazón de Dios, llega a tener tales sentimientos y llegar a desear su propia partida, ¿qué diferencia hay entre creyentes e incrédulos? ¿Qué diferencia hay al servir a Dios, si el sufrimiento nos alcanzará de todas maneras?

LO QUE DIOS ME DIJO 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

La gran diferencia radica en la manera en que los cristianos nos referimos a esos momentos de lucha espiritual y material: pruebas. Una persona sin Cristo en su vida sufre sin razón, sin motivo y sin propósito. En cambio, un cristiano que atraviesa un momento de prueba, sabe que su vida está siendo pulida, cambiada, transformada y encaminada a un mejor propósito. Sabe que todo proceso, por negativo que aparente ser, concluirá en un resultado mejor, permanentemente guiado por la mano de Dios.

Es necesario que todo creyente enfrente períodos de prueba. Cada uno de ellos vienen de parte de Dios y actúan sobre la mente, el corazón y hasta el cuerpo de aquel que se ha dispuesto a su servicio. Uno de los ejemplos que encontramos en la Biblia es el del apóstol Pablo. El protagonismo que cobró en la historia del cristianismo no fue una transición rápida, sino que fue sometido a una serie de procesos que marcaron su vida, extrajeron todo lo que su corazón albergaba e introdujo en él un poder del cielo que hizo manifiesto a través de un intenso trabajo misionero y una labor literaria que conforma la mayoría del Nuevo Testamento y que sirve para edificación y guía de las iglesias hasta nuestros días. Y todo esto fue por las pruebas que cayeron como lluvias y tormentas sobre su vida. La prueba tiene un propósito de ser, siempre que se observe desde el punto de vista de alguien que transita el camino de la fe; de lo contrario, no hay utilidad en las situaciones negativas que provienen del mundo.

¿Cuál es la finalidad de las pruebas para un cristiano? La prueba, en primera medida, cambia a la persona. Hay un término griego traducido al español que queda remanente en los escritos originales, la cual es *metanoia*. Es recurrente el uso de este término entre los predicadores del arrepentimiento, siendo el mayor

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

expositor de todos, Jesús: “[...] *Arrepentíos*, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). No estamos hablando de cambiar algunas ideas o de pensar por un momento la dirección de nuestra vida, sino una abstracción de la existencia misma a un nivel ontológico hacia una nueva vida producto de una transformación interna compleja y completa. Las dificultades que se presentan en la vida ponen en jaque las perspectivas que poseemos y nos empujan a las aristas de la vida, donde el pensamiento debe ser necesariamente transformado para absorber las nuevas realidades que se presentan y así poder lidiar con ellas. Las pruebas nos dejan en una posición de no-elección, donde todos los caminos se conjugan en uno solo que nos empujan a un cambio obligatorio.

Otro efecto de las pruebas, además del cambio de las personas, es el cambio del entorno. El ambiente que nos rodea recibe una influencia inexorable de nuestro pensamiento y acción. Todo lo que decimos, hacemos y pensamos fluye en nuestro alrededor y lo transforma de acuerdo a nuestra identidad. Cuando nuestra vida ha sido forjada por los golpes de estas pruebas, de manera consecuente el entorno va cambiando. Las personas ya no nos ven igual, nuestra familia nos ve distinto y, por ende, nos trata de manera diferente. Nuestro sitio de trabajo o estudios comienza a percibir el cambio en nosotros y se transforma en consecuencia. El propósito de las pruebas de parte de Dios es que esos cambios externos sean para bien de su obra y nosotros mismos.

No es bueno (y a veces no es posible) huir de las pruebas; no hay sabiduría en ello. No debe ser la prueba como un mal que debemos sacudirnos cuanto antes sino un proceso de exploración del propósito de Dios sobre nosotros. ¿Qué debo cambiar? ¿Qué está mal en mi actuar y en mi mente? ¿Qué otro nivel espiritual me espera del otro lado de este túnel? Un ejemplo

LO QUE DIOS ME DIJO 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

muy fuerte del Antiguo Testamento es el de José. Es uno de los casos más evidentes de una vida sometida a un proceso largo y difícil. Sin embargo, la prueba que atravesó José no sólo tuvo la finalidad de transformar su vida sino también de reescribir el pensamiento y la historia misma, cambiando el destino final de toda una nación. Las pruebas suelen adquirir un alcance trascendental que nos excede a nosotros mismos y afecta a otras personas que nos rodean y aún a generaciones que vienen.

¿Qué potencial tienen las pruebas sobre nosotros? ¿Qué beneficios específicos pueden tener? Vamos a explorar juntos diez beneficios de las pruebas con el Salmo 116 en mano.

Amor por Dios

“Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas” (Salmo 116:1)

El inicio de este salmo de David tiene una actitud resolutiva: Dios ya lo ha oído. El escritor no tiene ninguna duda que, atravesando un período que demanda una actitud suplicante de su parte, Dios ya se ha mostrado dispuesto a recibirle. Esta frase del versículo 1 pareciera corresponder a un enunciado final de una oración que, de manera, concluyente, se sabe oído por Dios. Sin embargo, el principio de fe aquí es por demás evidente: antes de extender los motivos de la súplica, la dificultad de la carga presente y la confesión de los sentimientos involucrados en un período adverso, el autor sabe que indudablemente hay un Dios en los cielos que ha oído lo que su corazón ha confesado antes de abrir su boca. El saber esto produce nada menos que amor por quien nos puede llegar a conocer de esta manera. Cualquier persona sobre la tierra, por mucho interés y cuidado que tenga sobre nosotros, debe oírnos, examinar nuestra situación y evaluar durante un tiempo cómo respondernos y, tal vez, intentar darnos algún consejo. Dios, de un conocimiento pleno de nuestra

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

circunstancia, sabe de antemano lo que atravesamos y lo que nos atraviesa; ha examinado nuestra alma desde antes de saberlo nosotros mismos, y nos entiende como nadie jamás podrá hacerlo. La prueba que pasamos produce así amor hacia el Creador, quien nos dará la victoria en su tiempo. Al mirar la cruz de Cristo sabemos que toda condena y todo mal pasar quedan clavados en aquella herramienta de sacrificio y nos da una victoria que excede nuestro entendimiento. *“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”* (Romanos 8:37)

Oración

“Porque ha inclinado a mí su oído; Por tanto, le invocaré en todos mis días.”
(Salmo 116:2)

Es de amplio conocimiento que son las situaciones adversas de la vida las que ejercen una fuerza tal sobre nuestros hombros que nos inclinan hacia el suelo y arrojan nuestras rodillas al suelo, siendo lo único que se eleva una oración en silencio como el fino hilo del humo de una ofrenda del corazón hacia Dios. Un segundo beneficio de las pruebas es la capacidad que tienen de convertirnos en intercesores y mediadores entre nosotros y las dificultades presentes. Cuanto más se agrava la prueba, más se van cortando las ligaduras de dependencia con cualquier persona u objeto de este mundo y más se va forjando un lazo con el único capaz de liberarnos de esta situación.

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:6-7)

Generar momentos de intimidad con el Señor no es simplemente llevar a su Presencia una lista de deseos para que Él los cumpla.

LO QUE DIOS ME DIJO 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

La oración es el acto de descansar en el poder de Alguien capaz de tomar las riendas de cualquier situación y confiar que hará lo mejor con ella. Al orar ejercemos el poder de la fe, desprendiéndonos de todo apoyo terrenal en nosotros mismos, en otras personas o en algún cambio azaroso en el destino, y simplemente nos aferramos al borde del manto de Jesús, teniendo plena certeza que saldrá poder de Él para liberarnos. Luego de atravesar la prueba nos daremos cuenta lo mucho que se intensificaron nuestras oraciones, el aumento en la frecuencia de las mismas y la intimidad que fuimos desarrollando con Dios, al buscarle de continuo y dependiendo de su respuesta. La prueba produce un cambio tal en nosotros que pasamos de pequeñas oraciones en las comidas y los viajes al trabajo a momentos continuos de clamor, ruego y súplica; pasamos de oradores intermitentes a poderosos intercesores.

Contemplación del mundo

“Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma.” (Salmo 116:3-4)

La prueba posee otro gran beneficio que suele ser uno de los más dolorosos: nos pone frente a frente con la realidad de este mundo. Cuando damos nuestros primeros pasos con Dios suele existir un período de alegría por haber sido liberados del pecado, por recibir la salvación eterna para nuestras almas y por haber sido quitados de alguna situación adversa a través de la cual probablemente conocimos a Dios. Luego, la familia, los amigos, el trabajo, nuestras preferencias artísticas, nuestros hábitos y actividades deportivas, sociales, y otras, permanecen en general intactas. Hasta que aparece la prueba. Dios va a mostrarnos que la salvación nunca se encontró al final del camino, sino que, por

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

el contrario, es sólo el inicio de nuestra vida con Él. Poco a poco Él nos va a mostrar el oscuro rostro del mundo con sus decepciones, malos hábitos, sus influencias demoníacas y el sistema filosófico que reside en todos sus enunciados subliminales. Dios nos va a enseñar que ya no podemos pensar como los demás, no podemos habituar los lugares a los que todo el mundo va, no podemos hablar ni actuar de la misma manera, no podemos tener las mismas influencias ni podemos reaccionar como todo el mundo lo hace. Todo cristiano tiene que marcar una diferencia, una brecha entre él y el resto. Esto no tiene como base el hecho de pertenecer a la estructura de una nueva religión que nos impone una serie de prohibiciones, sino que poco a poco vamos siendo transformados interiormente para ir adquiriendo la mente de Cristo. La prueba nos mostrará quiénes son realmente nuestros amigos, dejará evidente lo que realmente es amor y lo que era pasión o conveniencia, nos abrirá los ojos a lo solos que estuvimos siempre en el mundo, pero no lo sabíamos, y a la vez nos rodeará de una nueva familia que nos apoyará, nos ayudará y estarán con nosotros en ese período, y comenzaremos a ver a Dios de otra manera al ver su mano providencial.

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36)

Podríamos haber adquirido cientos de bienes, acumulado riquezas sin fin, habernos rodeado de amistades y codearnos con los más famosos del mundo, pero al final de las pruebas nuestra alma se hace evidente como una parte esencial y a la vez sola y herida, de cara a un mundo capaz de abandonarte de la noche a la mañana cuyas riquezas jamás te darán un instante de paz. La prueba revelará que sólo Dios es esa fuente de gozo y paz duradera que durante años buscamos. Esto nos lleva al cuarto beneficio de las pruebas.

LO QUE DIOS ME DIJO 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

Conocimiento de Dios

“Clemente es Jehová, y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios.” (Salmo 116:5)

No cabe duda que al hablar de procesos difíciles de la vida, Job es uno de los casos más emblemáticos. Las malas noticias golpearon una detrás de otra a la puerta de un hombre llamado justo, quien oraba a Dios y vivía una vida agradable a Él. A primera vista, un hombre inmune a todo ataque enemigo y firme en su testimonio. Sin embargo, esa templanza iba a ser puesta a prueba hasta el extremo de la experiencia humana. Pérdida de hijos, pérdida material, deterioro grave de la salud, amistades juiciosas y una esposa insensible a su condición, fueron las pruebas manifiestas a su vida. Firme se mantuvo Job ante su situación respecto a Dios, pero profundamente amargado con su propia existencia. Al final de las intervenciones de sus compañeros, quienes concluían en que Job simplemente era un pecador empedernido, lo cual Job nunca aceptó, Dios da a conocer su palabra, su palabra final. Exponiendo su carácter y los fundamentos de sus decisiones, dando un cierre a la prueba de Job, el sufriente hombre acaba diciendo:

“Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.” (Job 42:2-5)

No fue sino hasta el final de este período que Job admitió que recién ahora conocía a Dios. Fue el proceso el que forjó una nueva relación con el Creador y abrió el velo de muchos misterios de los cielos. La prueba nos impulsa a conocer a Dios.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

Testimonio

“Jehová guarda a los sencillos; estaba yo postrado, y me salvó.” (Salmo 116:6)

Como expusimos al comienzo del presente mensaje, muchas situaciones negativas rodean la Tierra, y los cristianos no estamos exentos de aquellos embates. Sin embargo, cada desafío, para quien cree, viene acompañado con una función, una razón de ser, un propósito final para tal empresa. Pasar la prueba implica un proceso de liberación del ser interior, desnudo ante el conflicto, demostrando de qué estamos hechos. Esos momentos de temor, duda, dolor o angustia, dará cuenta ante nosotros y ante los demás de la fe que poseemos y hasta dónde seguiremos creyendo, además de evidenciar el Dios que tenemos. Todos nos verán en ese tiempo de prueba y verán si hemos dudado o si creímos, si pecamos deliberadamente o guardamos nuestro corazón del mal, si nuestra oración y devoción permanecieron inermes o si perdimos la fidelidad en el proceso. Hablamos de conservar el *testimonio* ante la nube de testigos que nos rodea. *Estaba yo postrado, y me salvó*, dice el salmista, para dar gloria a quien extendió su mano para librarle.

Es clara la diferencia que el proverbio hace entre la caída del justo y la caída del impío.

“Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; mas los impíos caerán en el mal.” (Proverbios 24:16)

No hay restauración para quien vive a la ventura, no hay renuevo para su sequedad espiritual. Pero quien decide afirmar sus pies en la Peña, que es Cristo, se levantará una y otra vez con las fuerzas del Cielo que renuevan el alma del que clama y, aun en momento de dificultad, decide seguir creyendo en el Señor. De esta manera,

LO QUE DIOS ME DIJO 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

podemos dar fe del mismo testimonio del apóstol Pablo al decir: *“Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.”* (2 Timoteo 1:12)

Gratitud

“Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien. Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar.” (Salmo 116:7-8)

Es notorio el diálogo que el salmista establece con Dios y con su alma, consolando su ser en relación al Señor que salva en todo tiempo y elevando palabras de gratitud a quien merece esa honra. Este salmo hace evidente que el alma que vive sin Dios, ajena a su voluntad e intervención, vaga por páramos de incertidumbre y soledad, incapaz de encontrar sosiego a su existencia. No es sino hasta que la mano de Dios se extiende y restaura que llega reposo por parte de los Cielos. No hay descanso que provenga de otro sitio sino sólo la benevolente intervención divina. Cuando el arrepentimiento arrebata el corazón, cuando podemos contemplar la gravedad de nuestros errores y nuestra condición lejos de su Presencia, ahí encontramos la puerta de restauración que nos lleva hacia Él. *“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”* (Hechos 3:19)

El gozo consecuente no se hace esperar para quien encuentra descanso en las manos de Dios, habiendo sido librado de la muerte espiritual y sabiendo que, pase lo que pase, el Señor tiene el control de toda situación.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

“Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” (1 Tesalonicenses 5:16-18)

Evangelismo

“Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes. Creí; por tanto, hablé, estando afligido en gran manera. Y dije en mi apresuramiento: todo hombre es mentiroso.” (Salmo 116:9-11)

Una de las oraciones más hermosas que contiene la Palabra de Dios es la que Jesús mismo eleva al Padre momentos antes de ser entregado, sabiendo que los discípulos quedarían expuestos a un tiempo de prueba, tormento y persecución; no sólo cuando Él muriera, sino también cuando fuere ascendido a los cielos. Ante tal presagio, Jesús ora varias cosas, entre las cuales pide: *“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.” (Juan 17:15)* La cohabitación con un mundo que se resiste a Dios y a sus mandamientos es un hecho histórico que involucra a quien decide dar un paso de fe hacia el Señor y buscar su voluntad. Como el autor de este salmo, andaremos delante de Dios y buscaremos sus huellas para seguirle, pero esto no significa ser trasladados a otro sitio, un lugar celestial y lejano de aquí; tal vez otro planeta o galaxia. Un día seremos trasladados a un nuevo sitio, pero mientras tengamos hálito de vida en nuestro ser, tendremos que vivir inexorablemente en este mundo y lidiar con todo lo que implica. ¿Qué determina, pues, el salmista? Él toma la sabia decisión de anunciar la experiencia de salvación vivida con el Señor para dar testimonio de sus virtudes. Se adelanta por muchos años a la gran comisión que Cristo deja a todos los que creemos en su Nombre:

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.” (Marcos 16:15)

LO QUE DIOS ME DIJO 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

La tarea evangelística es en extremo difícil y prácticamente imposible sin un testimonio de base a través del cual tenemos, no sólo el conocimiento, sino también la experiencia de haber sido salvados y restaurados por Dios. Cuando hemos pasado los valles de sombra de muerte, tiempos de conflicto, enfermedad, dolor, aflicción y soledad, y vimos la mano sobrenatural de Dios manifestada en Cristo para nuestra redención en la cruz, y alcanzamos la salvación de nuestras almas y la restauración de nuestras vidas, ahí podemos dar un testimonio sólido y anunciar este precioso e invencible testimonio del Evangelio de Jesucristo, “[...] *para que todo aquel que en él cree, no se pierda, [sino que] tenga vida eterna.*” (Juan 3:16)

Ofrenda

“¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” (Salmo 116:12)

Buscando en nuestros bolsillos una cantidad justa que se equipare a su favor nos encontraremos con una tarea imposible de cumplir. Podríamos obtener todo el oro de este mundo y extraer todos los materiales preciosos del universo y aun así quedaríamos eternamente en deuda para con los beneficios del Señor. ¿Cómo pagar su gracia? ¿Cómo devolver materialmente su misericordia? La misma pregunta que se hace el salmista es la que nos interpela a nosotros: ¿Qué pagaré a Jehová? Él ha sido justo, bueno, fiel, y su mano invencible ha sido nuestro refugio en las peores tempestades. Una de las lecciones que aprenderemos en las pruebas es que la ofrenda que podemos traer delante de un Dios tan grande y bondadoso es una alabanza, aunque aun excesivamente poco delante de su Presencia.

“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.” (Hebreos 13:15)

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

Compromiso

“Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová. Ahora pagaré mis votos a Jehová delante de todo su pueblo.” (Salmo 116:13-14)

En las bodas suele existir una costumbre bastante habitual que se efectúa durante la ceremonia: la lectura o recitación de los votos matrimoniales. Los votos constituyen una serie de expresiones cargadas tanto de demostraciones de profundo afecto como de promesas. El tiempo en el desierto espiritual nos permite conocer a Dios más de cerca, su personalidad, su forma de ser, su carácter y actitudes. El amor va surgiendo casi naturalmente en ese acercamiento, generando en nosotros un sentido de fidelidad hacia su Persona. Cuando pensamos en la fuerza que nos da en las pruebas, en la providencia en tiempo de escasez, y en sus virtudes en los peores momentos, ¿cómo no serle fieles? ¿Cómo no prometer seguir sus pasos sabiendo que su caminar nos llevará a buen puerto? ¿Cómo no expresar lo mejor de nuestro corazón hacia sus promesas? Nos sabemos seres fallados, que erramos el camino continuamente, pero aun así preferimos entregar nuestra mejor imperfección a Él, que una pretenciosa perfección al mundo. “Delante de todo el mundo” entregaremos nuestro corazón y devoción al dueño de nuestras almas.

“Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.” (Josué 24:14)

Servicio

“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos. Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo, siervo tuyo soy, hijo de tu sierva [...]” (Salmo 116:15-16)

LO QUE DIOS ME DIJO 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

Ningún ser humano puede evitar la servidumbre. El deber de siervo no se expresa siempre y necesariamente hacia un amo, otro ser humano superior en un escalafón de gobierno. Las ideologías, las ideas, los principios, el ego, las emociones, sentimientos, y cientos de factores más tienen la capacidad de subyugarnos y someternos al servicio. Podemos servirnos a nosotros mismos o a otros, a una religión o al ateísmo, podemos servir a la política, al intelecto, a la ignorancia, y mucho más. Las pruebas desligan de nuestro corazón ídolos que nos han hecho sus siervos. Los tiempos difíciles tienen el poder de arrebatarlos lo que consideramos nuestros mayores tesoros; desde lo material, como el dinero, hasta lo más sublime, como la familia y las amistades. En esos momentos, sabremos si Dios es realmente el Dios de nuestro corazón o no; si Él gobierna nuestras vidas o estamos sirviendo a algo o alguien más. En esta vida todo va y viene, pero sólo el Señor y su inmenso favor permanecen para siempre. Las pruebas nos hacen servir, en última instancia, a Dios.

“Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.” (Juan 12:26)

¿Qué podemos aprender de las pruebas? ¿Qué de positivo pueden tener? En la cosmovisión cristiana, las pruebas manifestadas en desiertos espirituales pueden limpiar nuestro corazón, encaminar nuestros pasos al Señor, guiarnos hacia el propósito que Él tiene para nosotros y encontrar sólo en su Presencia la satisfacción total y verdadera de nuestras almas. El salmista finaliza con un hermoso resumen de sus pensamientos a lo largo de todo el salmo.

“[...] Tú has roto mis prisiones. Te ofreceré sacrificio de alabanza, E invocaré el nombre de Jehová. A Jehová pagaré ahora mis votos Delante de

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ 10 BENEFICIOS DE LAS PRUEBAS

todo su pueblo, En los atrios de la casa de Jehová, En medio de ti, oh Jerusalén. Aleluya.” (Salmo 116:16-19)

De las pruebas podemos aprender que Él estará con nosotros, como lo ha prometido, y que acabaremos diciendo, como el autor de estas Palabras, aleluya. Aleluya a nuestro Dios.

LO QUE DIOS ME DIJO CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

Cierto hombre que vendía leña a sus vecinos los defraudaba cortando las piezas como diez centímetros más cortas de lo que debían ser. Un día circuló el rumor de que este leñador se había convertido a Cristo. Nadie creía el informe. Decían que ese tipo no cambiaría. Sin embargo, un hombre, para satisfacer su curiosidad, fue a una tienda donde aquel leñador había entregado un montón de leña. Midió las piezas y descubrió que medían como diez centímetros más de lo que debían. Luego el hombre volvió al grupo que discutía el asunto, y les dijo:

- Es cierto. Yo sé que el leñador se convirtió.

- ¿Cómo lo sabe usted? –le preguntaron. –Porque acabo de medir la leña que él cortó ayer y todos los palos miden más de un metro de largo.

No hay que ser buenas personas para ser salvos. Ser salvos nos hará buenas personas.

Epafra acude a pablo en busca de orientación

Pablo fue, sin duda, el preponderante misionero entre los griegos o judíos helénicos de Asia menor y las costas del Mediterráneo. Muchas congregaciones tuvieron su origen por su labor evangelística y sus epístolas han servido de sustento a muchas de ellas, incluso entre congregaciones que no fueron iniciadas por él, como es el caso de las que se hallaban en el valle de Lico, que comprenden a los grupos cristianos en Hierápolis, Laodicea y Colosas. Un siervo del Señor estaba a cargo de aquellas congregaciones, llamado Epafra, seguramente convertido al Señor en Éfeso por la predicación paulina. Aunque los cristianos adherentes a la fe aumentaban cada día en número, las diferentes escuelas de pensamiento filosóficas y míticas estaban haciendo mella en esos grupos, especialmente aquellos que planteaban

LO QUE DIOS ME DIJO CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

teorías buscando explicar los misterios del Dios de los cristianos y la humanidad y divinidad de Jesús. Tal es el caso de los de Eulesis, el mitraísmo, el culto a Isis, y muchos más. Esta invasión de pensamientos afluentes a los creyentes obligó a Epafras a acudir urgentemente al consejo de Pablo, el cual permanecía preso en las mazmorras romanas. Inmediatamente, Pablo escribe una carta a los colosenses, casi conjuntamente con la que escribió a los efesios. Es notoria la actitud de Epafras, calificado como un siervo fiel delante del Señor, que no buscó negociaciones con las diferentes doctrinas, sino que halló cobertura espiritual en Pablo, quien le administraba consejos de parte de Dios, entendiendo que no había otro lugar adonde recurrir más que a la Palabra inspirada por Dios a través de este siervo. Gran lección nos deja a nosotros, recordándonos las palabras de Dios a Jeremías: *“Clama a mí y yo te responderé”* (Jeremías 33:3). La situación que enfrentaba Epafras no difiere de la condición actual del pensamiento de la humanidad, porque cada vez más las doctrinas falsas se multiplican y dispersan por todas partes, incluyendo a la iglesia, la cual debe correr a la Palabra para buscar en ella la verdad y la dirección correctas. Dios ha hablado y su Palabra es suficiente, y asimismo ha obrado en favor de la humanidad.

Dios ha redimido al hombre

Pablo hace énfasis en estos dos puntos en su epístola a los colosenses: lo que Dios hizo por amor hacia la humanidad, y la respuesta del hombre a tal derramamiento de amor. En cuanto al primer punto, el plan de Dios hacia la humanidad descubrió su constante búsqueda de una reconciliación pues Él no desea la perdición de su creación sino, por el contrario, que sea restaurada.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

Ahora bien, ¿qué impulsa a Pablo a comenzar a describir a Jesús en esta carta? La situación de la congregación en Colosas era muy delicada, como se dijo antes, por la influencia de las diferentes corrientes místicas y esotéricas. La humanidad y divinidad de Cristo ya habían comenzado a malinterpretarse, formulando diversas teorías que no buscaban necesariamente reflejar la verdad de las Escrituras y los testimonios, sino lograr una equivalente confluencia con las filosofías griegas y las religiones diversas. Así, por ejemplo, los gnósticos que abrazaron el cristianismo, lejos de dejar atrás su comprensión del universo, buscaron homogeneizar los conceptos, surgiendo dos grupos gnósticos: los gnósticos docetistas, que decían que Jesús nunca poseyó un cuerpo material, sino que tenía un cuerpo fantasmal, como un eón o emanación, pero sin humanidad en Él; y los gnósticos cerintios, que admitían la humanidad de Jesús, pero que Cristo era una eón que vino sobre Jesús en su bautismo y luego lo abandonó en la cruz, de modo que sólo el Jesús hombre murió. Y esto es solo un ejemplo, pues debemos de considerar las doctrinas del mitraísmo, la adoración a Isis y, sumado a estos pensamientos paganos, la influencia de cristianos judaizantes apegados a sus tradiciones y a las obras de la Ley. Por todo esto, y más, Pablo se propone establecer bases sólidas en cuanto a Jesucristo, su humanidad y divinidad, quitando toda duda o malinterpretación de entre ellos. En el capítulo 1 de la epístola, entre los versículos 15 al 23, el apóstol se explaya claramente al describir a Cristo.

Ahora bien, el propósito principal de Pablo no es solamente hacer una exposición teológica, casi científica, de la Persona de Cristo, sino también un llamado a la conciencia, una rogativa a la conversión hacia Él de forma genuina, a través del recordatorio de lo que Dios hizo a través de su Hijo. No se trata solamente de

LO QUE DIOS ME DIJO CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

saber quién es Cristo, sino de ser trasladados de la potestad de las tinieblas al reino de Jesucristo, dejando atrás toda doctrina de demonios y pensamientos torcidos respecto a la Palabra de Dios. Así que, si bien Pablo describe la humanidad y la deidad, la palabra “reconciliación” se cuela entre sus palabras. En el versículo 14, el apóstol se introduce en el tema con el postulado que tenemos redención en Cristo.

“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” (Colosenses 1:14)

Redención significa, literalmente, comprar de nuevo. ¿Cómo es que Dios nos compra de nuevo? Allí mismo queda evidente que estábamos en potestad de las tinieblas, es decir que éramos de su propiedad. ¿Cómo llegamos allí? Por causa del pecado, de no cumplir la Ley establecida por Dios (Romanos 3:23; 6:23) ¿Y cuál fue el precio pagado? La Sangre de Cristo. Desde el pecado introducido al mundo, en Génesis 3, por la desobediencia del hombre, reinó la muerte (Romanos 5:14). Si bien biológicamente nuestros cuerpos continúan funcionando, la separación con Dios produjo muerte espiritual. Dios pudo haber restaurado la relación con el hombre inmediatamente, sin embargo, en su eterna sabiduría, quiso mostrarle al hombre sus capacidades inútiles de valerse por sí mismo y la utilización de otros medios fuera de Cristo para lavar su alma de las manchas del pecado. De esta manera, hoy podemos buscar alternativas a Cristo y ya conocemos el destino de cada una. Sabemos que los sacrificios son sólo cobertura temporal, que las promesas hechas por nosotros no durarán, que la negociación con otras religiones sólo trae ruina, que nuestro libre albedrío lejos de Dios nos causa angustia, y todas las opciones que vengan a nuestro interés. Dios debe mostrarnos que al final nada servirá como el precio pagado con la Sangre de Cristo, y por esta razón no tenemos más opción

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

que correr a sus pies y hallar en Él descanso y reconciliación, reconociendo que no hay nada en nosotros capaz de salvarnos (Efesios 2:8-9).

Por esta razón, el apóstol Pablo incluye en su epístola este inamovible y poderoso principio de reconciliación con Dios para dejar en claro que, una vez aceptamos a Cristo en nuestras vidas, ya no pertenecemos más a las obras de las tinieblas, ni tenemos ninguna relación con aquel pasado, sino que fuimos trasladados a un reino totalmente diferente (Colosenses 1:13, 21-22), por lo que se espera un comportamiento consecuente a este hecho. Ya no tenemos que rendir cuentas al mundo y actuar en un compromiso con él; Cristo ha roto toda cadena que nos unía por causa del pecado (Salmo 1:1-3).

El salmo 1 habla claramente de esto, haciendo una diferencia clara entre el justo y el malo. Por un lado, el justo no comparte silla con escarnecedores, ni toma consejo del mundo, sino que encuentra delicia en la Palabra de Dios. Esta actitud producirá frutos en su vida y prosperidad. Nadie puede esperar frutos si no está consagrado y vive estrechamente relacionado a la Palabra de Dios. Por otro lado, se habla de los malos como el tamo que arrebata el viento. El tamo, que es el polvo, paja o pelusa resultante de trabajar con trigo, lana, lino o algodón, se vuela con el viento dejándose llevar por todas partes; se mueve de aquí para allá entrando en los ojos causando irritación, es altamente inflamable, reactivo a la más mínima chispa, y puede causar problemas al entrar en los mecanismos de las máquinas agrícolas. Esta diferencia entre el justo y el malo no es negociable y no puede tomarse a menos. El justo como creyente ahora vive en un estado de gracia, y no de auto justicia. El justo no es justo porque es bueno, sino porque fue justificado. No pocas veces se escucha la frase: “Son gente tan buena que sólo les falta conocer a Cristo”.

LO QUE DIOS ME DIJO CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

Es totalmente falso, porque Cristo no complemente ninguna vida nueva, sino que el Evangelio expone la total depravación del ser humano y su completa falta de capacidad y disposición de venir a Dios. Cristo rompe todo molde y corazón, haciendo una obra nueva, justificando al impío por medio de su obra en la cruz, tomando la fe del hombre como paso hacia esa justicia. De esta manera, ya no pertenecemos a las tinieblas, sino que debemos dar fe de nuestra conversión al dar fruto.

El creyente crece y da fruto desde su conversión

Es fundamental para trazar una correcta doctrina, paralela a los principios de la Biblia, que el orden es tal como Pablo lo enseña en esta y otras epístolas: Dios derrama su gracia sobre el ser humano, y luego el hombre responde con fe, dando como fruto las buenas obras. Estas buenas obras son las que dan testimonio de la fe, mas no son medios de salvación. Invertir el orden de estos dos principios, o prescindir de uno de ellos, significaría incurrir en un error doctrinal elemental de la fe cristiana. ¿Cómo podríamos malinterpretar estos principios? Si ubicamos las obras antes de la gracia, podríamos concluir que, como somos muy buenas personas, Dios nos bendecirá. Si prescindimos de la gracia, podríamos decir que no hay propósito de vida, pues no hay salvación por alcanzar, previamente dispuesta por un Dios de amor. Si desechamos las obras, diríamos que todo es gracia, y que no es necesario compromiso alguno por parte del ser humano, y podríamos seguir pecando sabiendo que no hay multitud de obras que a Dios le interesen. Sin embargo, la verdad es que Dios ha obrado primero, y derramó su amor y su gracia sobre el ser humano caído. Ahora éste puede recibir por fe la salvación que es dispensada por medio del sacrificio de Cristo y recibir vida nueva por su resurrección. Por causa de esto, ahora el creyente vive en buenas obras, las cuales son el fruto de haber

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

creído. Primero conocemos a Dios, Él nos salva, y luego permanecemos en el camino de seguir conociéndole (Colosenses 1:6, 9-10). No se trata sólo de “portarse bien”, sino de reflejar el carácter de Cristo y alcanzar bendiciones y promesas por causa de ello. Esto no se logra de un día para otro, sino que es un largo camino, un proceso, gratificante al fin (Colosenses 1:11-12).

Conocimiento

Jesús, en su oración final (Juan 17:3) reveló el secreto de la vida eterna: conocer a Dios. No es poca cosa dedicar la vida a escudriñar los misterios de Dios, sino la vida misma que ahora se manifiesta en el creyente. Fuera de Dios no hay nada; fuera de conocerle a Él ni siquiera hay libertad (Juan 8:31-36). Conocer a Cristo es el todo en el cristiano (Filipenses 3:8). Como se dijo anteriormente, no es una labor de tratar de portarse bien, como una serie de actividades forzosas que batallan contra lo que realmente queremos hacer: pecar. Sino transformar nuestro corazón por completo al conocer a Cristo y permitir que Él ponga en nuestros corazones y mente nuevos deseos de amar, servir, ayudar, obrar en bien, conocer a Dios profundamente; no como actividades forzadas de ser buenas personas, sino como una respuesta natural de haber estado cara a cara con el Creador y haber sido salvados por su amor.

Por el contrario, si consideramos prescindible de nuestras vidas el conocer a Dios, cosecharemos las consecuencias de no estar conectados con la vida, con la fuente de salud y bendición. Pereceremos y veremos ruina en nuestro caminar porque hemos despreciado la luz de Cristo (Oseas 4:6). Conocer a Cristo no es una opción, un consejo o un dato interesante para tener en cuenta, sino que es de vital importancia para el creyente, y

LO QUE DIOS ME DIJO CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

demostración del desarrollo óptimo y sano de una congregación (Efesios 4:11-13)

Fruto

Aquí llegamos al clímax del mensaje: el crecimiento del cristiano como fruto de su conversión. La salvación de los hombres es lo más importante en el plan de Dios hacia la humanidad, teniendo como objetivo principal su propia gloria. Sin embargo, la conversión no lo es todo, sino que la vida continúa y lo que sigue luego determinará, no solamente que la persona realmente ha mudado su corazón, sino que también bendecirá a muchas vidas de aquí en más. Refiriéndonos al Salmo 1, veremos que aquel que ha sido justificado produce fruto, pero nunca se ha visto ni se verá un árbol que consuma su propio fruto, sino que bendice con su alimento a su entorno.

Comparemos el desarrollo de la vida biológica de una persona con el crecimiento espiritual explicado en 2 Pedro 1:2-9:

Primero

La persona nace. No hay pensamiento ni razón en esto. El bebé no decide nacer, y de hecho ni siquiera pudo decidir ser concebido. Llega a la vida por una voluntad superior a él y simplemente se abraza al destino que le acoge.

Primero paso: fe. Se define como el convencimiento íntimo que no se basa en la razón ni la experiencia. La persona recibe a Cristo por fe, y las obras, milagros y prodigios solamente pueden causar emoción momentánea, pero la Palabra oída produce el creer (Romanos 10:17)

Segundo

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

Cuando el bebé llega al hogar, todas son sonrisas y gestos de alegría. Los padres, hermanos, abuelos, tíos y amigos reciben felices a la nueva vida. A medida que avanzan los días y los meses, sus gestos, muecas y monerías hacen reír a los demás y se comienzan a sembrar gratos recuerdos para la posteridad.

Segundo paso: la virtud. Se define como la capacidad de producir un efecto positivo. El nuevo creyente se instala en la congregación, se bautiza y participa de algunas actividades. Inspira a los demás ver cómo se interesa por las cosas de Dios y hace preguntas tanto serias como muy ocurrentes.

Tercero

El pequeño comienza a entender su entorno cercano. Analiza sus propias manos con detenimiento, observa las caras de quienes lo tienen en sus brazos, manipula juguetes y objetos cercanos. Todo ello con el fin de conocer su entorno y relacionarse con él. Aprende de a poco a hablar, a caminar, a desplazarse en la casa y en el exterior inmediato. Utiliza el juego tanto como entretenimiento como aprendizaje.

Tercer paso: el conocimiento. Se define como la facultad de comprender por medio de la razón la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas. El creyente ya no es un recién nacido. Se interioriza en Dios, su Creación, la Biblia, el ministerio. Comienza a crecer en conocimiento e inteligencia y procura saber quiénes lo rodean. Se sumerge en estudios bíblicos, devocionales, lectura de la Palabra, oración, actividades, ministerios, y todo cuanto le rodea. Esto sucede porque, como cristiano, se rodea de cosas, personas y actividades cristianas.

Cuarto

LO QUE DIOS ME DIJO CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

El pequeño que antes se tambaleaba y a duras penas podía hablar, ahora ha aprendido a dominar muchas de sus facultades. Habla de corrido, escribe, dibuja, corre, trepa, hace manualidades, realiza operaciones matemáticas, desarrolla el pensamiento abstracto, tiene relaciones más complejas con las personas y explora emociones más profundas. Todos estos elementos antes eran incontrolables para él, pero ahora son parte de un entorno controlable.

Cuarto paso: el dominio propio. Se define como la supremacía de poder, autoridad, fuerza, etc., que se tiene sobre algo o alguien. Ya hace un tiempo que el cristiano pertenece a la congregación, al menos un año, y muchas de sus emociones que antes le dominaban, ahora son dominadas por él. Ya no fuma, no bebe en exceso, no ve demasiada televisión, no usa tanto el celular y la computadora, no se permite tanto ocio, hace ejercicio, come con regularidad y adecuadamente, no dice malas palabras, respeta a los mayores, ayuda al necesitado, se guarda las rabietas y explosiones de furor, no se burla de la desgracia ajena. Aprende a dominarse.

Quinto

Ya es un muchacho. Es la etapa de la pre adolescencia y adolescencia. Soporta el dolor físico y emocional mucho mejor, si es que se ha desarrollado física y mentalmente bien. Los berrinches son cosas de niños para él y permanece leal a quienes le enseñan y educan en todo. Así va creciendo día a día.

Quinto paso: la paciencia. Se define como la capacidad de sufrir y tolerar desgracias y adversidades o cosas molestas u ofensivas, con fortaleza, sin quejarse ni rebelarse. El camino del creyente no se va haciendo más fácil. Ahora comprende su entorno al punto tal que entiende las condiciones en las que juega. No puede

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

ofenderse por todo ni reaccionar vehementemente contra todo lo que le afecta. Sabe controlarse y esperar la respuesta de Dios. Pone su mirada en Cristo y sabe que sólo a Él le debe cuentas. Así que no tomará venganza, no responderá con odio, no se enojará contra quien le corrige ni buscará destruir a quien le perjudica. Mucho tiempo atrás tal vez lo hubiera hecho, pero ahora ha crecido y es paciente.

Seis

A lo largo de su camino, va comprendiendo que el mundo está completo de personas como él, con errores, defectos, sufrimientos y tristezas con las que lidian todos los días. En algunos casos algunas personas sufren más y despiertan la empatía de esta persona que, a estas alturas, comprende mejor los sentimientos de los demás.

Sexto paso: la piedad. Se define como un sentimiento de compasión o misericordia que produce alguien que sufre o padece. Alcanzar el nivel de piedad en su mayor expresión se suele malinterpretar. Se cree que es un estado de levedad física, de una hablar suave y lento y una mirada tranquila. Sin embargo, no está relacionado a nada de eso, sino que es una empatía hacia el dolor ajeno. Es ponerse en los zapatos del resto y entender sus sufrimientos y dudas. Cuando los demás ven un agresor, él ve a un herido. Los demás ven a una víctima y él ve a un ventajero. Desarrolla el discernimiento espiritual.

Siete

Ya ha desarrollado a su alrededor un grupo de personas a quienes aman y quienes le aman. Tiene el sentido de pertenencia arraigado en su alma y camina lado a lado con compañeros, amigos y familia. Está dispuesto a dar, compartir y recibir sin

LO QUE DIOS ME DIJO CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

medidas. Se une a causas en común y lucha por ellas. Trabaja como independiente o empleado, pero se gana su sustento y sabe lo que es conseguir lo que desea por su cuenta.

Séptimo paso: el afecto fraternal. Se define en la Biblia como filadelfia, y es un sentimiento favorable hacia un hermano. El creyente se ha desarrollado espiritual y emocionalmente al punto de poder encarar una profesión en el Señor, llamada ministerio. Hay muchos lugares por ocupar y, lamentablemente, pocos obreros. La carga por las almas perdidas y las que están creciendo lo impulsarán a trabajar y esforzarse por la lucha. Se convertirá, entonces, en un ministro de Dios.

Ocho

Llegando a la cúspide de la vida, llega a encontrar una persona con la cual continuará el resto de su vida, y formará una familia.

Octavo paso: el amor. En la Biblia se usa la palabra ágape, y se define como una entrega sacrificial, no parcial. Sólo hemos conocido ese tipo de amor por la iniciativa de Dios de salvar al hombre del castigo de su rebelión. Ya el cristiano es parte activa del cuerpo de Cristo, se entrega por amor a los demás. Ha cumplido todos los pasos anteriores y ha crecido fuertemente. Aun comete errores, tiene dudas y ciertamente sigue creciendo, pero le impulsa el amor para buscar a Dios y bendecir al prójimo. Es un cristiano vencedor.

Dios ha tomado la iniciativa de salvarnos. No hicimos nada para ello ni tampoco lo podríamos haber hecho. Dios es amor y quiere que todos procedan al arrepentimiento. Él no necesita ayuda para salvar al hombre caído. Por muchas obras buenas que haga, ninguna le puede justificar porque todo lo que el ser humano hace está manchado por el pecado. Sin embargo, la salvación

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRECIENDO EN EL SEÑOR SIEMPRE

llegó por la gracia de Dios derramada por el Espíritu Santo y la obra de Cristo en la cruz.

Ahora, luego de la salvación, hay un crecimiento esperable en el creyente, pasando las ocho etapas que le llevarán a alcanzar los propósitos de Dios y un cada vez mayor nivel de consagración y comunión con el Señor.

LO QUE DIOS ME DIJO CRISTO ES LA RESPUESTA

CRISTO ES LA RESPUESTA

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRISTO ES LA RESPUESTA

Los inicios de la historia del Movimiento Cristiano y Misionero ponen de manifiesto testimonios de vida de personas intrépidas y atrevidas por extender el Reino de los Cielos en la Argentina. El primer preponderante de esta denominación fue el pastor y evangelista danés Samuel Enok Sórensen. Dentro de sus muchas historias que dan cuerpo al calibre de su ministerio y la tarea de la evangelización, está su reconocimiento personal en la vida de Oscar Daruich, uno de los obreros que estaban a su lado, como una persona con prometedoras virtudes de evangelista. El pastor Daruich quedaría a cargo de la obra en Necochea y se convertiría en uno de los pilares del Movimiento. Se lo llega a comparar con el apóstol Pablo en cuanto a su llegada tardía, pero su impacto indiscutible.

En 1965, se da lugar una campaña evangelística en la ciudad de Mar del Plata, encabezada por el evangelista internacional Morris Cerullo, actualmente de 86 años de edad. Esta campaña fue enarbolada por la insignia “Cristo es la respuesta”. Los años consecutivos a la historia del MCyM, están ilustrados por una sucesión de campañas evangelísticas, primeramente, impulsadas por Oscar Daruich, que mantendrían en vigencia el mismo título: “Cristo es la respuesta”. Tanto así, que las iglesias que se dieron a luz en las diferentes provincias, en su mayoría, acogieron esta frase como nombre de sus centros de congregación. “Iglesia Cristo es la respuesta” paso a ser un emblema en muchas ciudades como identificación de una congregación más del MCyM.

La pregunta que deriva de tal premisa es exactamente eso: *¿Qué pregunta?* Es decir, Cristo es la respuesta a algún interrogante o grupo de cuestiones, de lo contrario tendríamos una respuesta a una pregunta que nadie ha hecho. Pero basta mirar nuestro entorno, el mundo que nos rodea con todas sus virtudes, pero

LO QUE DIOS ME DIJO CRISTO ES LA RESPUESTA

también todos sus defectos, los cuales son muchos y funestos. Las calamidades, la maldad de las personas, los extremos del pecado y cómo este ha echado raíz hasta los cimientos de los valores esenciales de la vida, nos dan fiel testimonio que este planeta es un lugar mayormente de preguntas, que de respuestas. Y son muchos los interrogantes que rodean al ser humano, tanto en su existencia como tal, como en sus acciones inmediatas. En cuanto a su existencia, las preguntas buscan la profundidad del sentido de la vida: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy? ¿Hay un propósito de existir? ¿Cuál es? Preguntas filosóficas acerca de la esencia del ser. Y en cuanto a las acciones inmediatas, los pecados cometidos anteceden a las preguntas de la razón de nuestros actos: ¿Por qué a mí? ¿Qué es lo que hice? ¿Cómo saldré airoso de este asunto? ¿Quién me ayudará? Preguntas que ponen en duda nuestra integridad y cuán lejos podemos llegar en nuestra maldad por causas de ira, angustia, temor y desesperación.

En fin; preguntas. Preguntas que necesitan respuestas, porque si no hay respuestas, no hay soluciones o consolaciones. Si no hay respuestas, un vacío responde a nuestro llamado de auxilio y extingue todo propósito de ser. Las respuestas, aunque sean difíciles, nos dan una sensación de paz o alivio, y liberan la pesada carga de la duda. Saber qué sucederá o por qué algo sucedió, pone nuestros pies en la tierra y dan fundamento a nuestra conciencia.

Del hombre hacia Dios: necesidad de una respuesta

“Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo.” (Salmos 22:2)

Este salmo está formado por dos partes: un grito de angustia y un canto de alabanza. Así es el orden cronológico de la experiencia de David, siendo vituperado, perseguido y burlado

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRISTO ES LA RESPUESTA

en sus comienzos, sintiendo la ausencia de su Señor (1-2); pero luego hallando descanso en la esperanza de los antiguos (3-5).

La angustia experimentada por el salmista al sentir la falta de respuesta del Creador tiene un origen antiguo; tan antiguo como la humanidad misma. Dios fue claro con Adán al advertirle que su desobediencia causaría una separación tajante entre ellos; una separación que cortaría el cordón de vida que los mantenía unidos. Con la caída del hombre, vino el pecado, y con el pecado, la muerte. La muerte entró por un hombre y pasó a toda la humanidad (Romanos 5:12). Desde ese momento, el ser humano fue dejado a su suerte, permitiéndosele jugar a ser dios y dominar su propia vida. El fracaso es contundente al ver el mundo y la sociedad corrompidos por sus propias decisiones. Pero Dios dejó sembrado dentro del ser humano un principio de eternidad (Eclesiastés 3:11) que lo jala hacia ese principio divino, a esa fuente de vida y caudal de amor primitivo. Cada concepto de bondad y valor de verdad ha sido corrompido por la mancha del pecado, pero esos principios puros y perfectos aún siguen en ese huerto en el Edén, en esa comunión inicial. Ese impulso interior es el que genera cientos de interrogantes acerca de la vida y la razón de la existencia. Pero, así como nos atrae, también nos repele, porque hay un impulso interior por buscar de nuevo el rostro de nuestro Creador, pero al caminar hacia Él descubrimos que también es nuestro Juez, y demanda una respuesta por nuestros actos. El hombre tiene preguntas que necesita responder, pero con mucha probabilidad esas respuestas no sean de su agrado y conveniencia. Por eso hemos reemplazado a Dios por diferentes vicios, hábitos, filosofías, religiones y varios aspectos más que intentan descifrar el significado de esa eternidad plantada en nuestros corazones.

LO QUE DIOS ME DIJO CRISTO ES LA RESPUESTA

“Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; Ten misericordia de mí, y oye mi oración.”
(Salmos 4:1)

Por eso, el salmista incluye en este versículo dos palabras como dos principios que deben convivir juntamente para mantener en vida al ser humano: “justicia” y “misericordia”. David demanda una pronta respuesta a Dios llamándole “Dios de mi justicia”, porque si ha de ser juzgado por alguien, ese Alguien debe ser su Creador que, como tal, pesará su justicia con su misericordia. David sabe cómo es la mirada del Señor, y sabe que en sus ojos hay una constante búsqueda de satisfacción por su santidad, pero no hay búsqueda de condenación. “Ten misericordia de mí, y oye mi oración”, dice el escritor, anteponiendo ese carácter benevolente y compasivo del Señor a su oración.

De Dios hacia el hombre: Promesa de una respuesta

“Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y le glorificaré.” (Salmos 91:5)

El salmo 91 es uno de los más conocidos y memorizados por el pueblo cristiano, y posee entre sus líneas esta promesa del Señor, la cual asegura su respuesta a quien le invoque.

“Invocar” está definido como llamar a alguien pidiendo auxilio y protección. Se entiende como una solicitud imperiosa a un poder superior capaz de librar del peligro o situación apremiante. La respuesta de Dios es una promesa de su parte, pero implica acercarse a Dios en consideración de su eterno poder y deidad, su infinita sabiduría y su ayuda como primer y último recurso.

Así que la Biblia nos muestra un proceso de iniciativa-respuesta, tanto de parte de Dios como de parte del ser humano. Sólo cuando Dios tiene la iniciativa de salvar al hombre, éste puede

P. R. FRANCISCO IBÁÑEZ CRISTO ES LA RESPUESTA

responder a esa gracia; y sólo con la iniciativa del ser humano de clamar al Señor, éste puede responder en el momento de angustia. Sin sacrificar su soberanía, Dios permite que el libre albedrío del hombre entre en juego y exponga la responsabilidad que tiene de venir a Dios voluntariamente. Esto implica que el hombre reconozca sus límites, sus imposibilidades frente a muchas situaciones, y reconozca que sin Cristo nada puede hacer.

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.” (Jeremías 33:3)

Este texto vuelve a hacer énfasis en la acción iniciativa-respuesta: el hombre clama, Dios responde. Cuando Dios responde, lo hace a un nivel superior al ser humano, y no lo ayuda como otro hombre lo haría, sino con “cosas grandes y ocultas” que son desconocidas para la especie humana.

“Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.” (1 Reyes 18:37)

La respuesta de Dios hacia el ser humano que clama no sólo será el pronto auxilio que necesita, sino que también se convertirá en fiel testimonio de un Dios protector y poderoso. La respuesta de Dios es para que el pueblo conozca que Él es Dios y que es misericordioso para socorrer, para escuchar el clamor de su Creación.

La respuesta viene de Dios

En este punto hemos de comprender una verdad fundamental respecto a la necesidad del ser humano: Dios no es una opción, una alternativa al grupo de factores que sirven de ayuda. Dios es el único dador de vida, auxilio en la crisis y consuelo en la angustia. Así daba testimonio José delante de Faraón:

LO QUE DIOS ME DIJO CRISTO ES LA RESPUESTA

“Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí, Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.” (Génesis 41:16)

Esto deja en claro que en el ser humano no hay ninguna capacidad de salvación, y que no posee nada en sí mismo como recurso de liberación o consuelo. “No está en mí”, dice José, “Dios será el que dé respuesta”.

“Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová es la respuesta de la lengua.” (Proverbios 16:1)

No cabe duda que Dios, al crear al ser humano, lo haya dotado de capacidad de entendimiento y discernimiento. Como personas, podemos elegir, pensar, debatir, y dispensar diferentes puntos de vista frente a las vicisitudes de la vida. Empero, la respuesta final proviene de Aquel que implantó esa habilidad en el ser humano. “Jehová es la respuesta” frente al problema del ser humano.

Cristo es la respuesta

“Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.” (Lucas 2:46-47)

Las respuestas de Cristo causan maravilla. Toda fuente de verdad y sabiduría proviene de Él. Pero antes de expandir este punto, es necesario responder a la pregunta inicial de este mensaje: si Cristo es la respuesta, ¿cuál es la pregunta? La pregunta, es la problemática; es la incógnita de la existencia del ser humano y su entorno. La condición actual de la humanidad, que desde el pecado inicial del huerto del Edén ha ocasionado su progresivo deterioro, también deja a su paso una evidente destrucción de valores de vida, conceptos de verdad y hasta la calidad de vida

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRISTO ES LA RESPUESTA

corriente y la ecología de nuestro planeta. Todo lo que toca el hombre, lo destruye.

Actualmente, el mundo vive en caos, y aunque seamos cristianos, estamos en este mundo conviviendo con todo tipo de problemas. ¿Hasta dónde hemos de llegar? No lo sabemos, pero parece que el ser humano se desafía a sí mismo año tras año. La ansiedad aqueja nuestras almas, la preocupación por el día de mañana, los conflictos diarios con personas en el trabajo o en el lugar de estudios, la condición financiera del país, las guerras, el hambre, las enfermedades, y cientos de factores que dan fiel testimonio de que somos una raza caída, y necesitamos respuestas porque tenemos demasiadas preguntas.

Aquí es donde entra el concepto de “Salvador”.

Todo ser humano tiene la capacidad de tomar dos actitudes frente a la vida: siendo simple, o siendo entendido.

El simple vive en un estado superficial de la vida. Trata de estar contento y ser “buena gente”. Como nunca explora las profundidades del ser y de la vida, nunca se hace preguntas existenciales, ni indaga en el trasfondo de las situaciones que le rodean. Es una vida simple y modesta, pero al no tener grandes preguntas, no puede contemplar respuestas significativas. Incluso hay cristianos que han adoptado esta postura, donde Dios es “algo que está allí”, y su actividad espiritual es un hábito religioso. En su casa, vive una vida común, no se plantea grandes desafíos, vive el día a día, trata de ser sólo un buen vecino y hace claras separaciones entre Dios y “sus asuntos”. Esta es una peligrosa manera de vivir, porque Dios no busca una condición religiosa con el ser humano, convirtiéndolo en “buena gente”, sino una relación profunda, orgánica y dinámica. Está en juego, incluso, la salvación del alma, porque al final sólo entrarán al

LO QUE DIOS ME DIJO CRISTO ES LA RESPUESTA

Reino celestial aquellos que el hijo haya conocido, y esto implica caminar de la mano del Señor y tenerlo como amigo, mentor, compañero, Rey soberano.

Así es como intenta vivir el entendido, es decir, aquel que ha entendido o comprendido la magnitud de la vida, de las grandes cuestiones de la existencia y el valor del saber. Siempre busca ir más lejos, profundizar aún más en la complejidad de Dios y de la vida. Tiene preguntas grandes, enroscadas, complejas, extrañas. Preguntas que a veces no puede ni siquiera expresar en palabras porque se maravilla ante el concepto bíblico de Dios y lo grandioso de sus obras. Sabe que no es sencillamente “buena gente”, sino que es pequeño ante la grandeza de la Creación y de la mente del Creador.

El entendido observa, medita y masculla las grandes cuestiones del ser humano. Se pregunta la razón de la existencia, el problema del pecado y la corrupción de la moral, las cuestiones financieras del país, las causas de los desastres naturales, y muchas cosas más. Adopta una postura más profunda ante la vida y, por ende, más significativa.

Cómo obtener respuesta

“¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?” (Lucas 18:7)

De nuevo aparece aquí la palabra “justicia”. Se podría llegar a una apresurada conclusión de que Dios será propicio con sus escogidos, es decir, con un grupo selecto que Él ama, perdona y prospera por ser elitista o discriminatorio. Sin embargo, la justicia que Dios ejecuta sobre cada ser humano es la misma: lo justo es que Dios mida al ser humano con sus mandamientos, descubre que es profundamente pecador y le condene por sus crímenes.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRISTO ES LA RESPUESTA

La santidad de Dios es tan perfecta y tan pura que el más pequeño de los pecados del hombre se ven como una gran mancha de tinta derramada en un papel inmaculado. Y Dios no hace acepción de personas: condenará a todos por igual por el hecho de que todos son merecedores de esa condenación; si así no lo hiciera, sería un Dios injusto.

La diferencia radica en que hay seres humanos que reciben la dádiva del Señor, la “buena noticia” de que les ha sido provisto un Sustituto, un reemplazo, que tomará esa condenación para sí y pagará la correspondiente justicia. El hombre debe acercarse a Dios en fe creyendo en el Hijo de Dios con todo su corazón para que la justicia perfecta de Cristo le sea imputada, y su pecado sea trasladado a Jesús. La deuda queda totalmente paga, y la condenación que correspondía a ese hombre, ahora fue saldada en la Cruz del Calvario.

Por lo tanto, cuando el texto dice que Dios hace justicia a sus escogidos, quiere decir claramente que Dios lleva a cabo una actitud de benevolencia hacia aquellos que han sido limpiados por la Palabra de verdad y alojan en su ser a Cristo y han sido sellados por el Espíritu Santo.

Estos escogidos no son simples, sino entendidos, pues claman a Dios día y noche; y no habría un clamor tan constante, si no hubiera una contemplación directa y tangible de los problemas de la existencia, de la corrupción de la sociedad, el detrimento del planeta y los golpes de la vida. El entendido sufre, soporta, espera en Dios y clama por su respuesta; necesita una respuesta, le urge esa respuesta, y no se detendrá hasta que se le haya respondido.

“Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.” (Mateo 7:8)

LO QUE DIOS ME DIJO CRISTO ES LA RESPUESTA

Cristo es la respuesta de los entendidos, de los que preguntan e indagan más allá de la simplicidad de la vida. Cristo es la respuesta del que sufre, del que llora, del que está en soledad, pero quiere salir adelante y alcanzar un propósito en su vida. Cristo es la respuesta para el que ha buscado respuestas en muchos lugares, pero sólo ha generado más interrogantes en su vida. Cristo es la respuesta de los que piensan, de los que sueñan, de los que saben que hay algo más allá, de los que se atreven a ver más lejos y más profundo, de los que su lugar de comodidad les incomoda.

Cristo es la respuesta.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ CRISTO ES LA RESPUESTA

LO QUE DIOS ME DIJO DESDE LOS HUESOS

DESDE LOS HUESOS

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ DESDE LOS HUESOS

“Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.” (Marcos 12:28-34)

No son muchos los encuentros entre Jesús y los líderes religiosos de la época que relata la Biblia, que podamos apreciar una salida airosa de estos estudiosos de la Ley. Por lo general, estas personas buscaban el tropiezo del Maestro, el error del Rabí, la forma de ridiculizar el mensaje que traía este galileo, y aplastar su fama con el pesado golpe de la interpretación de la ley.

Fue una situación de estas la que dio lugar al texto mencionado arriba. Jesús acababa de enfrentarse a los saduceos, mostrándoles con las Escrituras el error en el cual incurirían al no creer en la resurrección de los muertos. “Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis”. Estas palabras cerraron la boca de los líderes saduceos, pero dieron lugar a la curiosidad de los escribas fariseos... o, mejor dicho, de uno de los escribas. Es que Jesús aún estaba en discordia con los escribas por causa de su modo religioso de vida, según vemos en los versículos 38 al 40, a través del cual convirtieron la Ley de Dios en una pesada carga, y no querían ayudar a las personas para aliviar sus tareas. Amaban los aplausos de los hombres y los

LO QUE DIOS ME DIJO DESDE LOS HUESOS

títulos. En medio de este grupo, un escriba se acerca a Jesús y le pide la interpretación del primer mandamiento. Ellos eran intérpretes de la Ley; no necesitaban que nadie realizara esa tarea por ellos, y mucho menos alguien tan tenido a menos por su grupo como Jesús. Sin embargo, este hombre descubrió sabiduría de Dios en Él. La respuesta de Jesús condujo los pensamientos hacia la Ley de Dios de este hombre por la senda correcta, entendiendo que no es una ley fría, sin vida y meramente escrita en un pergamino, sino que es el amor de Dios, por Dios y hacia la humanidad derramado en los corazones por su Presencia. Que no tener dioses ajenos significa que todo el ser está lleno de Dios, de su vitalidad, de su naturaleza divina puesta de manifiesto en una profunda devoción a Él y un altruismo evidente hacia el prójimo.

Al ser abiertos los ojos de este escriba, Jesús responde: “No estás lejos del Reino de Dios”. Palabras demasiado grandes para cualquier corazón humano. Y este encuentro entre Jesús y el escriba es lo que nos da pie hacia la historia central de este mensaje.

Los últimos momentos de Eliseo

El reino de Israel no estaba en su mejor momento. Está viviendo el tiempo de la dinastía; una sucesión de reyes que, en su mayoría, hacían lo malo delante de los ojos del Señor, buscando su gloria y siguiendo sus propios caminos de gobernación. En estos tiempos, Joás reina sobre el pueblo israelita y sus actos no fueron mejores que los de su rey antecesor, su padre Jeroboam.

La tierra sufría las consecuencias del abandono de la Ley de Dios y la dirigencia de reyes egoístas y malvados. Y además de esto, estaba por perder a uno de los pocos hombres que mantuvieron un camino de santidad delante de Dios: Eliseo.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ DESDE LOS HUESOS

Eliseo, conocido por seguir a Elías y aprender de él, y manifestar el poder de una doble unción sobre su vida, tenía sus minutos contados, llegando al fin de su enfermedad. Cientos de recuerdos se agolpan en su mente y en su corazón, Un Elías cansado de su caminar de profeta, arroja su manto sobre un joven que araba la tierra, llevando la última de las yuntas delante de sí. Este joven, Eliseo, se despidió de sus padres y sigue a Elías hasta el fin. Juntos transitaron los caminos que conformaban la difícil misión de sobrevivir para llevar el mensaje de Dios al pueblo y a sus reyes. En el tiempo final de Elías, cuando un carro de fuego con caballos aparta a los dos y un torbellino se lleva a su mentor y amigo, Eliseo pronuncia con ímpetu: “¡Padre mío, Padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!”

Eliseo recuerda Moab, a la viuda, a la sunamita, la olla envenenada, al general Naamán, el hacha flotante, los sirios, Samaria, Jezabel, y tantas historias más... Toda una vida poniendo en evidencia las mismas palabras que diría Jesús muchos años después: “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Un hombre lleno del poder y del amor de Dios. Ahora, no había un Eliseo a quien arrojar su manto; no había un sucesor a su lado que continuara esta travesía y extendiera el mensaje de Dios. Sólo había un rey, un malvado, pero quebrantado rey a su lado, Joás, el cual pronunciaba las mismas palabras que Eliseo le dijera a Elías en su partida: “¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!” No hubo torbellino ni carros de fuego, sino dos personas en una habitación como dos extremos opuestos para darnos una lección. Una persona que conocía a Dios por oír de Él, con un conocimiento superficial; y otra persona profundamente relacionada con su Hacedor, en una amistad sincera y fluida.

LO QUE DIOS ME DIJO DESDE LOS HUESOS

La profecía en nuevas manos

“Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas. Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.” (2 Reyes 13:15-17)

No fue una conversación intensa y motivada. Era la voz de un moribundo, sujetando un arco con sus débiles manos con la ayuda del rey. Eliseo encarga la ejecución visible de la profecía a Joás, y declara la victoria de Israel contra los sirios. No hay sucesor, no hay quien interprete y declare la profecía en lugar de Eliseo. Hasta sus últimos momentos, el profeta debe profetizar con la ayuda de un hombre desconocedor del poder de Dios y extraño ante su Presencia. Un ser superficial que demostrará maldad en sus caminos hasta el día de su muerte. Eliseo no tiene opción, y usa las manos del rey para tirar la saeta hacia el oriente.

Poco es suficiente

“Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo. Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.” (2 Reyes 13:18-19)

La orden comunicada de Eliseo a Joás era una orden profética, una Palabra de Dios en marcha. Eliseo, siempre presto y atento a la voz de Dios, da la indicación al rey de ejecutar esa Palabra, pero Joás resultó ser una persona carente de esa sensibilidad, de esa búsqueda impetuosa del rostro del Creador y la manifestación

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ DESDE LOS HUESOS

de su voluntad. Si Elías hubiera dicho a Eliseo que golpeara la tierra, éste hubiera pasado horas asestando golpes contra el suelo con las saetas hasta que alguien lo detuviera. Tal como a un soldado se le ordena marchar hacia filas enemigas y no detiene su paso hasta nueva orden, Eliseo estaba impregnado hasta sus huesos de su devoción hacia Dios. Ser rey de Israel no puede ser un puesto más representante de ser judío, sin embargo, tal posición era superficial y meramente política, y no representaba necesariamente una relación personal con Dios. Como hoy en día y como muchos creyentes, Joás había sido habilitado por Dios, mas no respaldado por causa de ignorar aquel principio tan grande que Eliseo supo primar en su corazón: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas. La ausencia del poder manifiesto de Dios en muchas vidas no está necesariamente sujeta a una falta de fe o a una vida pecaminosa, sino más bien, que la incredulidad y el pecado salpicando muchas áreas de la vida son testimonio de una falta de entrega a Dios, de una relación personal, profunda y fluida con Jesucristo que limpia aquel corazón entregado. Una vida como la de Eliseo era una vida impregnada de su Presencia, y donde uno mirara, en cada aspecto de su ser y de sus hábitos, existía un perfume que pertenece sólo a Dios. Y aún más; Eliseo encontraba el rostro de Dios sin importar hacia dónde mirara. Todo es Dios; todo se trata de Él; todo manifiesta su Ser y su poder.

Tal expresión podemos ver ilustrada en una canción muy reciente:

“En medio de la sequía del alma de un pecador, como una flor plantada estaba mi Salvador. Mis lágrimas regaban en el desierto que era yo; la esencia de la vida que se propagó. Su gracia nos perfumó. Jardín de adoración hizo

LO QUE DIOS ME DIJO DESDE LOS HUESOS

de mi corazón, la Rosa de Sarón. Como un vaso nos llenó, su belleza nos reveló. La Rosa de Sarón.” (Jotta A)

La Rosa de Sarón se menciona en el libro de Cantar de los cantares, donde Salomón hace referencia a ella para referirse a su amante. En las obras cristianas tradicionales, Jesús es llamado la Rosa de Sarón como un cántico a su belleza; la flor más hermosa, como lirio entre espinos. Una interesante curiosidad de esta flor es que prefiere los suelos permeables. Asimismo, la Presencia de Dios está en todas partes, pero prefiere corazones que reciban su amor y enseñanza, que tomen de su fragancia y llegue hasta lo más profundo del ser; llenado todo, cada célula, cada átomo, de manera que el amor llene tanto cada espacio que no haya lugar para el temor (1 Juan 4:18).

Bendecir desde los huesos

“Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.” (2 Reyes 13:20-21)

Cuando creeríamos estar seguros del final de la historia de Eliseo con su muerte, aun sus huesos continúan un legado que nadie más estuvo allí para tomar. No hubo un traspaso de unción, sino que la misma permaneció allí, en sus huesos. Huesos que durante la vida de este profeta fueron recibiendo más y más de la Presencia de Dios; un poder que fue depositado sobre su piel y sobre su cabeza, pero que fue permeando cada vez más hasta traspasar la carne y llegar a los huesos, y a lo profundo del alma.

Nicole Smith-Guzmán, estudiante de post doctorado en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, muestra un

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ DESDE LOS HUESOS

pequeño hueso de mandíbula inferior y menciona que pertenecía a un niño de siete años, criado a una dieta azucarada a mase de maíz. Aunque el niño murió hace más de 1,500 años, se puede determinar su edad hasta unos seis meses en función del número y el tamaño de los dientes de leche en comparación con los permanentes. Smith-Guzmán señala varios signos de enfermedades dentales—unas caries, un absceso en el hueso de la mandíbula, el hoyo que queda luego de perder un diente de leche con el hueso cicatrizado antes de que el diente permanente emergiera. En la mandíbula de otra persona, los dientes sugieren que la mandíbula nunca creció a su máximo potencial, ya que sólo mordía comida suave y blanda. En otro conjunto de dientes, hay muestras de sarro, que puede contener restos vegetales e incluso rastros de bacterias bucales.

Los huesos dan testimonio de las características de una persona. Luego que alguien haya muerto y pasaron miles de años, se puede conocer su estatura, género, edad, hábitos alimenticios, problemas de salud, traumas en el cuerpo, y mucho más. Superficialmente, Eliseo pudo haber cometido errores y estaba sujeto a las mismas pasiones que el resto de los mortales, pero su hombre interior era fortalecido, alimentado, enriquecido y santificado por la Presencia del Todopoderoso. Desde el momento que este profeta vio a Elías la primera vez, comprendió que somos prisioneros del presente, y que esta vida es la única oportunidad que el Señor nos otorga para ejercer nuestro albedrío. Podemos obedecerle o hacernos a un lado; podemos aprender de Él o permanecer en las sombras de la ignorancia; podemos transformar otras vidas o contemplar desde la pasividad cómo el mundo se derrumba debajo de nuestros pies. Todos somos llamados a marcar la diferencia. La profundidad y significancia de esa huella en las personas que nos rodean, es

LO QUE DIOS ME DIJO DESDE LOS HUESOS

directamente proporcional a la huella que tengamos de Dios en nosotros.

¿Está su Nombre escrito en nuestros corazones? ¿Se produce vida y restauración cuando nuestros huesos, lo que hay dentro de nosotros, son tocados por la mano de un moribundo? ¿Nuestro exterior manifiesta de continuo que la Presencia de Dios ha permeado nuestro ser de manera que esta convicción de amor por Él sea inalienable de nosotros? ¿O hemos convertido una pasión por su Presencia en una actividad superficial y religiosa?

Lamentablemente, el vacío del alma es una ilusión; algo inexistente. El alma siempre está llena de algo. Cuando no elegimos, voluntariamente, que la Presencia de Dios haga nido en nuestros huesos, viene el devorador a ocupar ese lugar y hacerlo su habitación. Por eso muchas vidas están sujetas a situaciones, sentimientos y peligros del alma constantemente, porque buscan un toque externo de Dios, cuando deberíamos confiar en el Nombre de Jesucristo para quitar esta presencia de tinieblas de nosotros, y permitir que la luz de su Espíritu Santo nos llene.

Por qué deberíamos ser llenos de Dios

- Tenemos siempre Palabra de Dios en nosotros, para ayudar, corregir, animar, atacar al enemigo, defender la fe: *“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.” (Hechos 4:31)*
- Realizamos nuestras labores con diligencia y responsabilidad: *“Buscad, pues, hermanos, de entre*

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ DESDE LOS HUESOS

vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.” (Hechos 6:3)

- Vivimos en un estado de gozo y paz: *“Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.” (Hechos 13:52)*

Cómo ser llenos de Dios

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” (Efesios 3:14-19)

El punto de partida para toda obra en el Señor es conocerle. Saber quién es, qué es lo que hace, que pretende de nosotros y del mundo, cómo son sus atributos, su carácter, sus reacciones, sus pensamientos; nos abrirá la puerta a sus muchas bendiciones. Como primera bendición, obtendremos la vida eterna: *“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17:3)*

Al buscar su rostro, tal como Moisés, seremos iluminados de tal manera que todo nuestro ser estará lleno de luz y podremos irradiar de esa gloria de Dios en los demás. Dios ha sido visto desde lejos por muchas personas a lo largo de la historia y la geografía, pero no tantos se han acercado tanto a Él como para

LO QUE DIOS ME DIJO DESDE LOS HUESOS

que hasta sus huesos sean llenos de su Presencia. Y no hay forma de acercarse ante tal poder de gloria y santidad sin morir sin la Sangre de Cristo que nos quita el pecado para ser aceptos en su Presencia: *‘Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.’* (Hebreos 4:14-16)

La historia del escriba que da inicio a este mensaje nos muestra a un hombre que se aparta del estado de superficialidad de sus pares y da fe de una revelación por parte del Señor que estaba acariciando su alma buscando hacerse lugar. El llamado es el mismo para todos nosotros. Hay una Presencia increíble golpeando la puerta de nuestro interior para buscar habitación en nuestros huesos. Tu alma es una habitación. ¿Quién vive allí? ¿Le darás lugar a Él hoy?

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ DESDE LOS HUESOS

LO QUE DIOS ME DIJO EL CAMINO DE LA SANTIDAD

EL CAMINO DE LA SANTIDAD

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CAMINO DE LA SANTIDAD

Los paradigmas

Hablar de la santidad no parece un reto fácil, pues hay diversos factores que interfieren en una correcta interpretación de la misma. Estos factores pueden ser tanto paradigmas acerca de lo que un *santo* es, como la concepción equivocada de la santidad que lleva a vivirla incorrectamente. No podemos tener en poco este tema ya que a lo largo de la Biblia los términos referidos a la santidad (santo, santa, santísimo, santísima y santidad) aparecen casi 500 veces.

Es por esto que debemos *reprogramar* nuestro entendimiento acerca de la santidad para dar lugar a lo que la Palabra de Dios realmente enseña al respecto.

Alcanzando el título

En primer lugar, es muy común tener un concepto de la santidad como un título adjudicado a una persona que, por su testimonio de vida y algún milagro relacionado, se le asigna por una institución religiosa. Nuestra idiosincrasia lo dicta así, y así lo hemos aprendido. Sin embargo, la santidad no es exclusiva de unos pocos privilegiados, y lo demostraremos con la Biblia.

El proceso de hacer *santa* a una persona, en algunos grupos, se llama *canonización*. Luego de su deceso, los feligreses lo pueden proponer como candidato. Un grupo dedicado a la tarea analiza la vida de la persona en cuestión. Si se descubre que no ha roto un plato en su vida, que vivió dedicado al servicio de la cima religiosa y, además, hay algún milagro asociado directa e indiscutiblemente hacia su persona, se le beatifica y luego certifica como *santo*.

Así, la santidad se contempla a la distancia, como un galardón inalcanzable. Tal es la imposibilidad de alcanzarla como la de una

LO QUE DIOS ME DIJO EL CAMINO DE LA SANTIDAD

valiosísima moneda que cae y rueda hasta una rejilla de la calle, donde se pierde en el vacío de la profundidad, titilando por última vez y dejando atrás algunos sonidos al caer. Tal vez si pudiéramos arrojarlos, luego de mucho tiempo caeríamos en la profundidad y solamente con la muerte de la caída podríamos alcanzarla al fin. Seríamos fallecidos adinerados, empoderados de un título que todos recordarán, pero no podremos disfrutar.

Los extremos

Otra de las interpretaciones erróneas gira en torno a dos sentidos que suele darse a la santidad. En un extremo, se promueve la santidad como un estado de perfección, inmaculada pulcritud que corona a unos pocos privilegiados, por alcanzar un estilo de vida intachable ante los ojos de la Ley de Dios. Esta concepción de la santidad se relaciona a la canonización previamente mencionada. La Biblia, al igual que lo dicho anteriormente, no enseña esto. Santidad no es perfección, sino un camino hacia ella.

En el otro extremo, totalmente opuesto, se entiende la santidad como ser salvo (lo cual no está mal), pero con una notable ligereza, donde se entienden los errores y pecados como parte del hecho y la esencia de ser humano. Nadie puede ser perfecto, es la premisa, y, por lo tanto, se estiliza un cristianismo liviano, sencillo, sin real compromiso, dejando que la perfección quede bien a la distancia, inalcanzable como es, entregándose al sosiego de un camino naturalmente imperfecto. La Palabra de Dios, si bien nos da la pauta de la naturaleza pecaminosa del hombre, también nos demanda un camino que se dirija perpendicularmente hacia la perfección y no paralelamente.

El mensaje de la santidad no es un mensaje de condenación. Nadie debe sentirse irremediabilmente excluido de la vida de santidad, sino que se invita a todo creyente a transitarlo tanto en

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CAMINO DE LA SANTIDAD

lucha como en paz, en dirección hacia el Señor. Este viaje lo debemos emprender hoy mismo.

La razón de ser santo

La senda está trazada. El dedo de Dios desciende sobre los anales de la historia de la humanidad y se desliza sobre el tiempo y la geografía hasta los últimos días de la Tierra, dejando una estela roja carmesí a su paso, tal como la tinta de un bolígrafo que escribe la historia de la redención. La instrucción de Dios para el hombre que halla el hermoso tesoro de la Escritura de su mano es clara:

“[...] Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16)

Tales Palabras del Señor se repiten muchas veces en el libro de Levítico (11:44; 11:45; 19:2; 20:7; 20:26; 21:8). La referencia de la santidad es directa hacia Dios. La razón para ser santos no es para, simplemente, portarse bien, para que Dios nos bendiga, para que nos vaya bien o para cumplir correctamente los requisitos de la religión. La razón para ser santos es *porque Dios es santo*. Y esa es razón más que suficiente para emprender el viaje de la santidad, como una senda que apunta hacia su Persona. Pero, ¿dónde perdimos el camino? ¿Hacia dónde debemos regresar?

Volver al comienzo

Volver a comenzar suele ser el propósito de muchas personas. Es natural al inicio de cada año o al fin de alguna mala pasada de la vida. El fracaso está acompañado de una ignorancia del punto de partida. La Biblia nos lleva hacia ese comienzo, en el primer libro, primer capítulo:

LO QUE DIOS ME DIJO EL CAMINO DE LA SANTIDAD

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:27)

Imaginemos por un momento que llegamos a un punto de nuestras vidas donde un vacío parece comenzar a expandirse en nosotros. Sobreviene un sentido de angustia y desesperación por algún sentido, por algo trascendental que nos impulse a seguir caminando y proyectando sueños e ilusiones. Una difícil y poco satisfactoria rutina empapa nuestros días. De repente, casi como una causada casualidad, hallamos un libro entre los estantes de la biblioteca de nuestro hogar. Comenzamos a retirarlo de su lugar, soplamos el polvo que lo cubre y abrimos las primeras páginas. Es un libro geográfico con las más bellas imágenes del mundo. De hecho, muestra en un listado los 1000 mejores lugares para conocer antes de morir, comenzando con el número 1000 hacia adelante. Observamos imágenes de todo tipo, totalmente hermosas, mostrando arte, cultura, paisajes, música, arquitectura, turismo, lagos, montañas, puentes, edificios, monumentos, personas, vestimentas y una innumerable cantidad de cosas más. Casi no podemos parpadear de ver una página atrás de otra de tanta belleza. Vemos el lugar número 915, el 821, el 532, y así, vamos pasando números hasta, ansiosamente, llegar al número 1. El lugar que lidera esta lista con los lugares más bellos del mundo es totalmente indescriptible. Una belleza sin igual que nos emociona y embarga el corazón. De hecho, entre las líneas de texto incluidas entre las imágenes, tratando de describir el lugar, se menciona varias veces que el esplendor de ese sitio sólo puede apreciarse correctamente al estar personalmente allí y que no hay cámara fotográfica en el mundo capaz de retener tanta hermosura y mostrarla fielmente. Queremos estar ahí, lo anhelamos con todo nuestro ser y, por fin, sentimos que dentro nuestro se enciende un sentido de emoción, de ganas y voluntad

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CAMINO DE LA SANTIDAD

de vivir y disfrutar. Con profunda y sentida emoción arrancamos esa última página del libro, preparamos un liviano bolso de viaje y emprendemos decididos nuestro viaje hacia allí.

Esa página, ese objeto que está en las manos se materializa en la Biblia que poseemos. Dentro de ella está ese maravilloso lugar, perdido hace milenios y con la promesa de reencontrarlo. Un lugar indescriptible que solamente puede contemplarse en su plenitud al estar allí. Sin embargo, para todo ser humano es imposible conocer ese sitio, y mucho menos llegar hasta ahí. Solamente la fe en Cristo abre el camino hacia aquella patria celestial donde moraremos con los santos en luz por siempre. El pecado nos ha alejado de Dios, y nos seguirá alejando en tanto mantengamos una postura de rebeldía, pero en cuanto aceptemos nuestra condición pecaminosa, entendamos que no podemos salvarnos a nosotros mismos, y depositamos nuestra fe en la obra redentora del Calvario, podremos ver la escritura del dedo de Dios en la historia y seguir esa senda hacia el origen, el Edén, donde se perdió la comunicación con el dador de vida.

Un mapa confiable

La Biblia es el mapa más confiable que tenemos en nuestras manos. En medio de tanta oscuridad, solamente ella puede iluminar el camino.

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” (Salmo 119:105)

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19)

LO QUE DIOS ME DIJO EL CAMINO DE LA SANTIDAD

Al estudiar la Palabra y obedecerla, podemos caminar seguros que vamos en la dirección correcta, rumbo a la Presencia directa del Padre, de nuestro Hacedor.

Muchos de los problemas con los que lidiamos día a día, incluyendo fracasos, soledad, desidia o pobreza material, espiritual y emocional, están relacionados a la falta de atención al mapa, la Palabra de Dios.

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”
(Josué 1:8)

El sistema del mundo propone muchas opciones tentadoras que nos dan la ilusión de que ya hemos llegado donde queríamos. Pero la Biblia nos advierte con un rotundo:

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.” (Éxodo 20:4)

Podemos entretenernos con la fama, el dinero, el reconocimiento, el orgullo, y muchas opciones más donde parece que pudiéramos ver la felicidad escurrirse entre las grietas de este siglo. Pero es una ilusión. Todo pasará y solamente permanecerá la Palabra y quienes la obedecen (Mateo 24:35). Ahí es donde encontramos la santidad: en seguir caminando sin distracciones ni propuestas engañosas. En cuanto desviamos nuestra mirada siguiendo las corrientes de este mundo, guiados por un corazón embebido en soberbia, mancharemos nuestros vestidos, perderemos el camino correcto y la gracia de Dios comenzará alejarse de nosotros. Tarde o temprano, las consecuencias vendrán y no sabremos qué hacer más que angustiarnos y desesperarnos. Pero el camino de santidad sigue allí, esperando

P. R. FRANCISCO IBÁÑEZ EL CAMINO DE LA SANTIDAD

que volvamos a recorrerlo, con el perdón de Dios mediante y siempre dispuesto a ser dispensado por Él.

“Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.” (Hageo 1:5-7)

¿Por qué nos desviamos? Porque apartamos la mirada de Cristo, quien es nuestra referencia, nuestro guía, nuestro general, amigo, Redentor y hermano. Fuimos creados por Él y para Él. El mapa que tenemos en nuestras manos así lo dice:

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” (Hebreos 12:1-2)

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.” (Colosenses 1:15)

La santidad es descubrir que no hay nadie como Él. Así como emprendemos este viaje con aquella última hoja arrancada del libro, con una belleza sin igual, y nos dirigimos en pos de ese sitio, asimismo debemos mirar a Cristo y a nada ni nadie más, sabiendo que toda belleza está en Él, cantando en nuestro corazón como la sunamita:

“[...] todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo [...]” (Cantares 5:16)

LO QUE DIOS ME DIJO EL CAMINO DE LA SANTIDAD

La santidad no es perfección instantánea, sino un camino que nos lleva hacia Cristo y, en el camino, nos vamos pareciendo a Él, por la única razón de ser santos, porque Él es santo. Nada en este mundo se compara a Él.

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” (1 Juan 2:15)

El motivo principal de distraerse del camino de la santidad es creer que el mundo posee algo valioso para darnos, y que nos va a complacer de manera altruista. No pensamos que nos demandará un precio y acaba siendo muy caro.

La santidad es un camino a través del cual nos vamos alejando del mundo y nos acercamos cada vez más a Dios. No se trata de alcanzar la perfección en un instante, sino ser abrazados por ella y caminar a su lado. Acabaremos los días de nuestra vida sin haber visto esa preciosa ciudad celestial, pero durante el viaje habremos visto la mano de Dios guiándonos, su maravillosa voz mostrándonos el camino y hermanos y hermanas a nuestro lado esforzándonos y caminando como nosotros. Al final, cuando cerremos nuestros ojos por última vez, al abrirlos de nuevo veremos la santa ciudad, la nueva Jerusalén.

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” (Apocalipsis 21:1-4)

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CAMINO DE LA SANTIDAD

“Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce

LO QUE DIOS ME DIJO EL CAMINO DE LA SANTIDAD

doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.” (Apocalipsis 21:10-27; 22:1-5)

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CAMINO DE LA SANTIDAD

LO QUE DIOS ME DIJO EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

La forma en que recibimos la Palabra de Dios es nuestra responsabilidad. Hay ciertos mensajes que son de aliento, otros de inspiración, otros de enseñanza y otros de exhortación. El presente mensaje pone de manifiesto una confrontación directa del Espíritu de Dios con el espíritu del hombre. Teniendo esto en cuenta, sólo tenemos tres posturas posibles por asimilar: (1) convencerse que este mensaje es para otra persona, (2) que es para uno mismo y soportar el embate de sus premisas, (3) o simplemente mantenerse indiferente dejando que estas palabras nos rodeen y pasen de largo, tal como una brisa casual de verano. Recordemos la experiencia del profeta Jeremías:

“Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse. Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.” (Jeremías 5:3-5)

Tomemos mejor el consejo de Jesucristo:

“Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.” (Lucas 11:28)

Dicho esto, damos inicio a este mensaje dando lectura a un versículo muy curioso que posee los tres pilares del templo de la rebelión.

“¿Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.” (Judas 11)

Caín nos enseñó el camino de la envidia, los celos, el pecado consumado en la destrucción del hermano y la falta de arrepentimiento. Balaam nos muestra la preeminencia del dinero

LO QUE DIOS ME DIJO EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

por sobre toda espiritualidad, poniendo las riquezas por sobre el favor de Dios. Coré y su contradicción, motivo de nuestro mensaje, nos enseñarán lo que el corazón humano puede llegar a engendrar cuando da rienda suelta a sus egoísmos.

Judas está hablando en contra de las falsas doctrinas y de los falsos maestros, haciendo hincapié en la influencia que tienen éstos en la congregación. Su presencia en medio del pueblo no son ninguna novedad ya que sujetos así existen desde los inicios de la humanidad. Estas personas tienen el potencial de torcer los caminos de los demás hacia el encuentro con el Señor, siembran duda e incertidumbre en los propósitos de quienes quieren seguir sinceramente la senda, trabajan encubiertamente para contaminar las mentes y las percepciones de la grey. La contradicción de Coré es un ejemplo en extremo contundente que ilustra plenamente tanto el acto de estos personajes como la consecuencia de sus decisiones. Cuando se utiliza la palabra *contradicción* se refiere a lo que dice en sí misma: “decir en contra”; cambiar en sentido de las leyes y ordenanzas, andar en contracorriente de una directiva y pervertir el camino señalado.

La antesala

Si bien la historia que citamos se encuentra en el capítulo 16 del libro de Números, es necesario ubicarnos en el tiempo y el espacio ayudándonos con el capítulo 14 del mismo libro. Allí podremos comprobar que Coré y su séquito no son los creadores de la rebelión, sino que la misma ha estado sujeta al corazón del pueblo de Israel desde su partida en Egipto hasta su llegada a las puertas de la Tierra Prometida. En este capítulo 14 vemos la antesala a la presente historia, donde doce espías son enviados a explorar la tierra que están a punto de poseer. El camino del pueblo en el desierto ha de compararse con el de la iglesia en este

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

mundo, donde la travesía se extiende por bastante tiempo, con mucho trabajo y esfuerzo de por medio, con tropiezos y desvíos en la senda, pero siempre caminando y poniendo los ojos en la meta. Ya a las puertas del objetivo final, el pueblo decide sabotearse a sí mismo, deteniendo abruptamente los mecanismos que venían operando para hacerlos ingresar: la salida de Egipto, la liberación del pueblo, la derrota de los egipcios y sus ejércitos, el canto del otro lado del mar, las leyes en el monte Sinaí, el maná en el desierto, las codornices, el agua de la peña de Horeb, y tantos factores más. Todo fue parte del plan de Dios para darles el fruto de la promesa; pero casi llegando a él, casi saboreando los gigantescos racimos de uvas, deciden dejarlo todo y retroceder.

“Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.” (Números 14:1-4)

No faltaron milagros en el camino del desierto. No faltaron las victorias ni las provisiones de Dios en medio de un lugar inhóspito. Sin duda que los israelitas conocieron el poder de Dios, pero dudaron. Sin embargo, antes de conocer fehacientemente al enemigo, le creyeron. Creyeron en el tamaño imbatible de los gigantes de la tierra, pero dudaron del tamaño del Gigante de los Cielos. Así, tomaron la decisión de sembrar un corazón rebelde hacia Dios. De nada valieron las palabras de aliento de Josué que, junto con Caleb, creyeron en el Dios que les había traído hasta allí y que asimismo les haría ingresar en la tierra de la promesa. Las voces más sonantes convocaron al

LO QUE DIOS ME DIJO EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

pueblo en contra de Dios y su rebelión no fue pasada por alto ni tomada en poco. Gran lección nos dejaron estos a nosotros. La incredulidad no es un cierto momento vacilante que se toma a la ligera por la perspectiva de Dios. No es simplemente una pequeña piedra de tropiezo en el camino. La incredulidad es la falta de confianza total en el poder de Dios. La incredulidad conduce a la rebelión pues impide sujetarse a las directivas divinas que nos traen hacia las metas establecidas por Él mismo. Y esa rebelión es comparada igualmente con pecados tan terribles como la adivinación (1 Samuel 15:23). La incredulidad es un pecado, y la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23); separación de Dios. Las personas llegaron a planificar un apedreamiento hacia sus líderes en su obstinación, mostrando la increíble ironía de una tenaz persistencia en una derrota que aún no ocurrió, como un *pre-fracaso*. El juicio no se hizo esperar y Dios determinó que no entrarían en la tierra, a excepción de Josué y Caleb, quienes sí permanecieron en la fe. La rebelión es como el agua que se filtra en las grietas, pues aún con el juicio de Dios sobre sus cabezas, persistieron obstinadamente en ingresar a la tierra aun por sus propias fuerzas. ¿Avanzar en un propósito divino sin Dios, sin el arca y sin los líderes oficiales?

“Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.”
(Números 14:44)

El resultado fue casi predecible: en Horma les esperó una humillante derrota. Podríamos decir que el pueblo debe haber aprendido varias lecciones en este duro proceso: creer en Dios, avanzar en sus propósitos, no intimidarse con el enemigo, aceptar las directivas de Dios y el liderazgo establecido por Él mismo, retener su Palabra, actuar sólo bajo el respaldo de su

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

Presencia. Sin embargo, el ser humano es sorprendente pues sólo dos capítulos después la historia parece repetirse.

El levantamiento

“Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente, y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre. Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?” (Números 16:1-3)

Quienes protagonizaron este fatídico suceso fueron Coré, Datán, Abiram y On, siendo Coré el líder. Estas personas no eran extranjeros ni algunos individuos que casualmente pasaron por allí. Estos eran descendientes directos de Leví y Rubén; sus nietos y bisnietos. El pueblo venía de experimentar el suceso ante la tierra prometida, la rebelión, el juicio de Dios y la derrota en Horma. Es un pueblo resentido, herido, frustrado, y que esa noche se ha dormido apretando los dientes de rabia e impotencia, aunque ellos mismos fueron los artesanos de esa circunstancia.

En el capítulo 15 de Números, Moisés recibe la Ley de Dios y la comienza a impartir al pueblo. La disposición ya no es la misma. El pueblo no se ha recuperado y no están en condiciones emocionales y espirituales de obedecer a nadie. La olla de presión estaba a punto de reventar hasta que ocurrió en el capítulo 16. Veremos que Coré y sus aliados tenían una fuerte influencia en el pueblo y no dudaron en usarla ya que *“se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre”* (Números 16:2), y luego *“Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación”* (Números

LO QUE DIOS ME DIJO EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

16:19). Así, se declararon a sí mismos santos delante de Dios. Aquí vemos expuesta la verdad del corazón del hombre, incapaz de albergar el arrepentimiento en primera instancia, y persistiendo en sus propios razonamientos. Dios, que es grande en misericordia, pudo haber cambiado su decisión al ver congoja de corazón en ellos, pero, por el contrario, sus rostros se endurecieron como la piedra y persistieron en una perfección inexistente.

Primera resolución de Moisés

“Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro; y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí. Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito, y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví. Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarle, y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio? Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?” (Números 16:4-11)

El liderazgo de Moisés es indiscutible en el contexto en que es llamado y respaldado por Dios. Habiendo crecido en palacio del faraón, Dios le envía al desierto, moldea su vida durante nada menos que cuarenta años, y el llamamiento que efectúa sobre él es personal. No hay intermediarios entre Moisés y YHWH. El Eterno le enviste de poder, lo envía con señales y prodigios ante faraón, y le respalda con autoridad al punto de quebrar la cerviz del mismo rey egipcio. Moisés, el hombre más manso de la tierra,

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

guía a una población de millones a huir de Egipto y atravesar el duro desierto. No ha fallado en su tarea, no ha dado un paso atrás, y ha permanecido en el propósito de Dios. Incluso, en sus momentos finales Dios le impidió ingresar a la tierra prometida, al igual que el resto del pueblo, pero aun así siguió con su labor fielmente hasta el momento cúlmine de su vida, el ocaso de su existencia. En el momento que es confrontado por Coré y sus seguidores, Moisés se pudo valer inmediatamente de su liderazgo completo en prerrogativas para repeler las fuerzas de esta intromisión. Moisés se encontraba leyendo la Ley de Dios al pueblo y fue abruptamente interrumpido por estas personas. Pero la reacción de este entrañable líder rompe toda predicción: Moisés se postra sobre su rostro y se quiebra en clamor delante del Señor. El ejemplo de una contundencia incomparable que nos deja este siervo del Señor casi no tiene comparación, pues no lo pensó dos segundos antes de inclinarse ante Dios; fue casi un acto reflejo por el constante hábito que había adquirido de conversar con el Señor. Moisés no sabía hacer otra cosa más que reaccionar ante el Señor. Él no es un dictador, es un siervo fiel y prudente, sujeto a la voluntad de quien le llamó.

¿Qué le habrá respondido Dios en ese momento? ¿Qué determinación tenía Él para con estos rebeldes? No lo sabemos. Sólo tenemos la certeza del acto de misericordia de Moisés al establecer un día más para meditar en lo que estaban haciendo. Apelando a que una consulta con la almohada los haría volver en sí, les propone regresar mañana al Tabernáculo. No es la primera vez que él se interpone entre el pueblo y Dios. Sólo por citar un ejemplo, podemos ver en el capítulo 32 de Éxodo que Dios ha decidido acabar con el pueblo por su infidelidad en la noche de bodas, cuando Dios hace nupcias con ellos mediante su Ley mientras el pueblo comete adulterio con un becerro de oro.

LO QUE DIOS ME DIJO EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

Moisés se interpone y ruega misericordia por el pueblo. Así era su corazón de líder. Así es el corazón de un líder que busca el Señor. Así como esta situación va a dejar al descubierto el corazón de Coré y su séquito, también nos muestra el corazón de Moisés. Estas actitudes y reacciones son dulce perfume delante de la Presencia del Eterno como olor grato a Él. El dirigente de Israel convoca a Coré y los suyos a acercar incensarios hacia Dios para determinar quién es santo y escogido de Él. El incienso es el aroma que desprendemos hacia el Cielo que se eleva para ser recibido o rechazado. Esta invitación también se extiende a nosotros para presentarnos ante el Señor de la misma manera que Pablo instó a su hijo en la fe, Timoteo:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” (2 Timoteo 2:15)

Segunda resolución de Moisés

“Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá. ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente? Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos. Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal. Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón; y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario. Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.”
(Números 16:12-18)

La actitud de Datán y Abiram, descendientes de Rubén, no tiene comparación. Cuando damos rienda suelta a nuestros impulsos nos encontramos comprometidos con ellos y sujetos a las circunstancias que hemos generado. Una vez que declararon su determinación de rebelarse contra la autoridad y la Ley de Dios que estaba siendo dispensada, nada parecía detenerlos. Tal parece que habían cobrado la misma dinámica que los constructores de la Torre de Babel, pues éstos *“han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer”* (Genesis 11:6). Así, en esta obstinación casi infantil, no quisieron comparecer ante el Tabernáculo para hacerse cargo de sus decisiones. Pero existe un problema anidado aún mayor, encerrando un secreto dentro de ellos. Hasta ahora vimos la rebeldía que se descubrió del corazón de Coré y los demás, la mansedumbre y clamor en el corazón de Moisés, y ahora el corazón de Datán y Abiram descubre algo muy preocupante. Ante la solicitud de presentarse a legítima defensa, ellos responden a su líder *“¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto?”*. ¿Qué está sucediendo aquí? Ellos están describiendo a Egipto exactamente con las mismas palabras que es descrita la Tierra Prometida. La primera vez que se hace una mención de la tierra por venir de manera semejante es en Éxodo 3:7-8 durante el mismo llamamiento de Moisés, donde Dios dice: *“[...] Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel [...]”*. Aquí vemos un fenómeno que puede verse replicado en nuestra actualidad. Muchas personas aceptan haber dejado un pasado pecaminoso

LO QUE DIOS ME DIJO EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

detrás al venir a Cristo y cambiar sus vidas, pero a la vez permanece cierto orgullo al relatar acerca de los lugares y hábitos que frecuentaban. Se escuchan expresiones tales como: *“Yo en el pasado era un apostador, pero Cristo me salvó de todo aquello. En aquellos días era el mejor; nadie era tan bueno como yo y parecía que la suerte me perseguía”,* o *“Dios me libró del alcoholismo, pero en el pasado yo podía tomar mucho sin emborracharme, siempre alegraba las fiestas y no había quién me ganara en ello”*. Hay un pasado que recordamos casi con amor o con pena de haber dejado atrás. Así como Israel en aquellos días, muchas personas que están caminando hacia la plenitud espiritual encuentran que han dejado su corazón en la tierra pasada. Un lazo queda fuertemente formado entre el pasado y la persona en proceso de conversión. El problema que acarrea esta condición es que el amor no puede ser dual: mientras que se ama a la tierra pasada, nunca se logra engendrar amor por la venidera. La tierra que fluye leche y miel es aquella donde está nuestro corazón, porque donde está atesorado nuestro corazón, allí habrá fuente de vida (Mateo 6:21).

Como actitud extra de Datán y Abiram, la perspectiva que tenían de Moisés era un testimonio muy equivocado pues lo hicieron culpable de no llegar a la tierra y luego le acusan de dictador sin escrúpulos. ¿Quién nos está llevando a una vida espiritual plena? ¿No somos guiados acaso por el Espíritu de Dios (Romanos 8:14)? Hay pastores, líderes y otras personas que nos pueden ayudar, inspirar y aconsejar, pero será una relación personal con nuestro Libertador, Jesucristo, la que nos introduzca a esa plenitud. Sin embargo, aquí Moisés es hecho responsable por tal acción, como si Moisés hubiera enviado las plagas, abierto el Mar Rojo, dado las leyes en el monte Sinaí, sacado agua de la roca, dado maná en el desierto, y todas las demás proezas que vinieron, en verdad, de parte de Dios. Luego, ellos consideran a Moisés

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

capaz de sacar los ojos de sus hermanos. Esto no puedo menos que encender el alma, casi con una herida punzante, en el pecho de Moisés. Tal como hizo anteriormente, Moisés habló con Dios, expuso su causa, y prefirió que Él mismo le defendiera.

El juicio

El poder de Coré no es para desmerecer, si bien fue utilizado con fines deplorables. La increíble capacidad de persuadir a toda la congregación se destaca en este hecho, y fue una habilidad que no dudó en usar en esta circunstancia. En un acto, quizá, de haber debilitado el liderazgo de Moisés, buscaron alcanzar la cima de la dirigencia: el sacerdocio. Sin embargo, no hay acciones ni reacciones humanas que puedan ni remotamente sorprender al Señor. Su plan, premeditado por mucho, manifestó la intención de Dios, el cual interactuaría con el pecado de forma directa. Él determinó una cita en hora y lugar para exponer el pecado de estos hombres ante su propia santidad.

La rebelión siempre encuentra el camino a través de los corazones que le den el tránsito necesario. Se aferra a lo íntimo del ser y espera, agazapada, el momento de atacar. De esta manera, la rebelión y el rebelde se hacen uno y se hacen capaces de confrontar a quien esté por delante. Por eso, en esta ocasión el problema quedó directamente asociado a los autores de la rebelión y no identificado como un problema general de la población. Coré, Datán y Abiram no pensaron en sus familias por la ceguera que produce este pecado, el cual se afirma en los pensamientos secretos y los deseos egoístas. La consecuencia de su acto arrastraría a quienes debieron amar y proteger. ¿Por qué sucedió tal acto narcisista? Porque no amaron a la tierra de la promesa, sino que sus corazones permanecieron ligados a

LO QUE DIOS ME DIJO EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

Egipto. Sus pretensiones internas se elevaron por encima del bien común y aún por encima de la gloria que se debe al Señor.

El juicio inminente fue en extremo contundente. No es fácil asimilar las características de este hecho, pero hay realidades que no podemos dejar de soslayo: Dios y el pecado no encontrarán convivencia jamás. La situación que estaban enfrentando estas personas era una en la cual ellos mismos se dispusieron. Una elección personal en un instante, un lugar y motivados por un impulso efímero puede dejarnos de cara a consecuencias que no siempre estaremos dispuestos a enfrentar. No podemos culpar a la santidad de Dios por destruir al pecado que tenga enfrente y a nosotros con él. Llegado el momento, nadie debía estar cerca ni tener relación directa con los culpables y sus pertenencias. El pecado de rebelión es un virus que se extiende mediante el poder de la oralidad, la murmuración, el flujo de pensamientos sin freno en el ardid de un corazón herido, molesto, traicionado o rencoroso. Sólo un ligero contacto con este agente patógeno espiritual bastará para sujetarnos a su red.

Cuando hay humildad, humillación y reconocimiento de la eterna sabiduría de Dios, y una plena confianza en su providencia, los cielos son abiertos. Cuando la rebeldía, la desconfianza y el rencor se apoderan de nuestras almas, es la tierra la que comienza a abrirse debajo de nuestros pies. El que se humilla es exaltado hasta los cielos, pero al altivo es humillado hasta lo profundo de la tierra (Mateo 23:12). Así fue que la tierra abrió su boca y devoró a estos iracundos hombres y la justicia prevaleció. La obstinación es uno de los bienes más caros que el ser humano puede adquirir delante de Dios, pues el precio es su propia alma.

Como mencioné al principio, este mensaje, el cual no tiende a ser muy popular, puede ser recibido o ignorado. El recibirlo va a

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL CORAZÓN AL DESCUBIERTO

poner en jaque nuestras intenciones colocándonos en una posición como la que tuvo Israel el ver el resultado de la rebelión de Coré y su séquito. Temblar ante la santidad de Dios y entender que la vida espiritual no es un juego ni un campamento de vacaciones, sino un campo de batalla que demanda todo de nosotros; o avanzar en nuestras incertidumbres y orgullo para ser recibidos al final por un funesto destino. El pueblo, en esta situación, eligió el segundo camino, iniciando una nueva mortandad entre ellos la cual tuvo que ser aplacada mediante una ofrenda de incienso que efectuó Aarón, interponiéndose entre la muerte y el pueblo.

¿Cómo deberíamos reaccionar ante esta historia? La mezcla de emociones y meditación es amplia. Hay temor ante semejante juicio, reverencia a un Dios implacablemente santo, y consideración por las reacciones humanas desde la engendración del pecado hasta su consumación. El desafío es evidente. Confiar en Dios no es un bello sentimiento para tener un buen día, sino una convicción de ser introducidos en sus promesas confiando en su Palabra y su poder de que llevará a cabo todo lo que nos ha dicho. La confianza nos mantiene unidos a la vida misma y la fe es garantía de salvación. Dios no puede ser burlado (Gálatas 6:7) ni puede tomarse su santidad a la ligera. Hay una batalla por luchar y almas por alcanzar con el Evangelio, de manera que no podemos enredarnos en los negocios de este mundo, porque tarde o temprano este siglo ganará nuestro corazón y comenzaremos a medir a Dios en términos de nuestros beneficios inmediatos. Miremos la cruz de Cristo, hallemos perdón en Él por cualquier rebelión que se esté apropiando de nuestros corazones, y prosigamos a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:14).

LO QUE DIOS ME DIJO EL DIOS DESCONOCIDO

EL DIOS DESCONOCIDO

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL DIOS DESCONOCIDO

Pablo fue reconocido históricamente como el principal propulsor del mensaje del evangelio de Jesucristo, pues, a diferencia de los demás apóstoles, rompió las fronteras del judaísmo y alcanzó a las poblaciones vecinas, declarando que “*ya no hay judío, ni griego; no hay esclavo, ni libre; no hay varón, ni mujer*” (*Gálatas 3:28*), sino que la salvación había llegado a todo ser humano dispuesto a recibirla. La gracia de Dios era anunciada de sinagoga en sinagoga, de casa en casa, de plaza en plaza, de ciudad en ciudad; mediante un poderoso, complicado y difícil trabajo misionero. Como parte de ese viaje misionero, tres ciudades fueron el escenario de la dispersión del mensaje, escuchándose en sus calles y plazas las voces de Pablo, Silas y Timoteo. Una de esas tres ciudades fue Tesalónica, ciudad griega.

Cuando observamos las iglesias de hoy en día, especialmente en Argentina, podemos ver una población asistente con variados matices étnicos, haciendo totalmente imposible (e inútil) la predicación del evangelio a personas de un color de piel característico o con un parentesco demográfico. El evangelio se predica a todos por igual, pero las diferencias se notan en la manera en que es recibido.

“Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas. Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan

LO QUE DIOS ME DIJO EL DIOS DESCONOCIDO

el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron. Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres. Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes. Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.” (Hechos 17:1-15)

Tanto en Tesalónica, como más tarde en Berea, el procedimiento evangelizador de Pablo fue el mismo, y en ambas ciudades ocurrieron situaciones muy parecidas, sólo diferenciadas por los resultados finales y la actitud de las personas. Ambas ciudades fueron visitadas por el apóstol Pablo, el cual tuvo como principal parada una sinagoga judía, desde la cual predicaría de Jesús como el Cristo profetizado en las Escrituras. Por lo tanto, el mensaje fue recibido por judíos en las dos ciudades. Aquí es donde podemos ver la primera diferencia de quienes oían el mensaje: unos recibieron las palabras de Pablo a ciegas, pero los de Berea verificaban constantemente con las Escrituras que lo que Pablo decía fuera correcto y concordaba con la estructura profética de los antiguos. Lucas, quien redacta el libro de los hechos de los apóstoles, recordaría a estas personas de Berea como “más

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL DIOS DESCONOCIDO

nobles” que los de Tesalónica, y dejaría escrito para siempre la notable actitud de estos oyentes.

La segunda diferencia la podemos ver en los griegos presentes, porque, aunque Pablo hablaba en las sinagogas, no debemos olvidar que tanto Tesalónica como Berea eran ciudades griegas. En el caso de Tesalónica, dice que creyeron muchos hombres griegos y “no pocas” mujeres nobles; pero el caso de Berea es al revés: creyeron muchas mujeres nobles y “no pocos” hombres. El hecho que la gente de Berea corroborara las palabras de Pablo mediante la literatura disponible, implica que éstos eran más letrados que los tesalonicenses, especialmente las mujeres, las cuales se identificaban mayormente con el analfabetismo.

El siguiente hecho que identifica a las dos ciudades es la reacción de los judíos que no tomaron en serio las palabras de Pablo y, por el contrario, buscaron censurarlo. Para tal efecto, alborotaron a la ciudad con hombres ociosos y violentos como mano de obra, causando que la gente reaccionara violentamente contra Pablo y sus acompañantes, Silas y Timoteo. En ambos casos, los hermanos liberaron a Pablo y les despidieron para que continuaran su tarea evangelizadora. Aquí es donde el tema principal de este mensaje comienza a asomar en medio de las líneas que conforman estas historias. Y todo parte de una pregunta: ¿por qué Pablo, Silas, Timoteo y todos los hermanos persistían en la predicación de la Palabra de Dios, aun con la presión de la persecución judía y el flagelo de la condición precaria en la que se encontraban como misioneros? Sin duda que había una fuerza poderosa, un ímpetu en sus espíritus que hacía elevar su mirada por encima de toda circunstancia, quitando la vista de ellos mismos y olvidando toda consideración a su comodidad y bienestar. Su desempeño como misioneros no estaba alimentado por una condición de vida óptima y recursos

LO QUE DIOS ME DIJO EL DIOS DESCONOCIDO

varios y abundantes, sino que tenía como fuente de vigor observar la meta, el objetivo de que la Palabra del Dios que los había llamado y encomendado se predique a toda criatura. Y con esa misma disposición y valor interior fue que Pablo atravesó el mar para llegar a la capital griega de Atenas. Y justamente allí continuará nuestro escenario misionero.

La historia de la filosofía está tejida por los hilos de pensamiento de antiguos que buscaron la trascendencia de algo superior, un ente en el más allá o un agente ordenador del universo. La idea de algo superior al ser humano nunca fue un problema para los antiguos filósofos. Ellos buscaron el fundamento de la realidad y desde tiempos de Aristóteles se consideraba que era lo ilimitado o indeterminado, como el aire. Pitágoras sostuvo que “todas las cosas son números”, como matemáticas que se observan en todo. Parménides entendía las propiedades esenciales del Ser, que es uno, inmutable, indivisible, increado, imperecedero y homogéneo. Heráclito creía en un evidente orden del universo. Empédocles sostenía los principios movientes “amor” y “odio”. Anaxágoras decía que todo estaba compuesto de diminutas partes ordenadas por una inteligencia. Platón, junto con Sócrates, sostenían el principio de que no había multitud de dioses (como creían los griegos), sino que había una entidad superior como la “Verdad” o el “Bien”. Aristóteles habla en su libro *Física* del primer moviente inmóvil del universo, que es inmaterial, que no padece ningún cambio y que es el principio físico del mundo. Dice que mueve como lo conocido y lo amado, y entiende que significa un ser apetecido de todos los seres del mundo. También, lo hace responsable de la unidad del mundo y su orden. Mientras este contexto filosófico se fue gestando en las entrañas de la sociedad griega, moldeando su estilo de vida y comportamiento, desde el otro lado de la frontera, de la región de Asia menor y las

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL DIOS DESCONOCIDO

ciudades griegas del otro lado del mar, venía Pablo dispuesto a continuar el camino misionero que venía trazando tras de sí.

Al llegar a Atenas, Pablo debía esperar a Silas y a Timoteo que vendrían más tarde. Pero sucedió que “mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.” (Hechos 17:16-17). Esto no tardó en llamar la atención de los filósofos, tanto epicúreos como estoicos, quienes “en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir u oír algo nuevo” (Hechos 17:21).

Es necesario detenernos un momento para explicar la diferencia entre estas dos escuelas de pensamiento. El estoicismo, fundado por Zenón de Citio, rechazaba las pasiones y deseos, y sostenía que los seres humanos y todo lo demás son cuerpos materiales que derivan de una razón universal (Dios-Zeus), la cual también es material. Por su parte, el epicureísmo, si bien no negaba la existencia de dioses, se interesaban en que las personas perdieran todo miedo y temor a éstos, ya que los dioses no tenían deseos de intervenir en las cuestiones humanas, y de nada servía cualquier tipo de culto a ellos. La filosofía epicúrea buscaba el placer y el bienestar individual.

De todas maneras, la ciudad era claramente no solamente capital de una nación, sino también de un culto idolátrico sumamente extendido. Los templos, las plazas y las calles estaban atiborradas de la superstición y el negocio de la adoración a múltiples deidades. Por esta razón, *“mientras Pablo esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría” (Hechos 17:1).* Pablo no dejó su costumbre habitual de asistir a la sinagoga para evangelizar a sus hermanos judíos, anunciando del Cristo profético; pero también se abocó a asistir a las plazas públicas

LO QUE DIOS ME DIJO EL DIOS DESCONOCIDO

para anunciar el Cristo como centro verdadero, único y sustentador de todo (Hechos 17:2). Esto no tardó en llamar la atención de los filósofos, quienes en su afán por escuchar algo novedoso de lo cual debatir, trajeron a Pablo al Areópago. El Areópago griego era la sede del Consejo, un grupo conformado por la aristocracia o antigua nobleza, que llegaron a poseer tal influencia que gobernaron en lugar del rey. Este tribunal controlaba a los magistrados, interpretaba las leyes y juzgaba a los homicidas. Desde el Areópago se controlaba el ágora de Atenas, el cual era el centro de la actividad política, administrativa, comercial y social de la antigua Grecia.

Pablo se encontraba ahora en un punto sumamente clave para la predicación del evangelio en el corazón mismo de Grecia. A continuación, el apóstol hablaría unas palabras que no sólo quedaron registradas en las páginas de la Biblia, sino también en una placa de bronce que se encuentra el día de hoy en el lugar, en conmemoración del hecho. Y comienza con esta frase:

“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos” (Hechos 17:22)

Es por demás evidente que los filósofos en cuestión eran más bien de carácter estoico, pues los epicúreos, si bien creían en las deidades, no tomaban consideración por ellas, ya que creían que ellas no tomaban consideración por la humanidad. Aunque esta situación sucede en una tierra lejana para nosotros, en un tiempo muy antiguo, tal condición religiosa parece extender sus ramas y sus raíces a través de la historia, llegando a tocar nuestra misma condición de creyentes. Fue a través de la vista que Pablo descubrió la religiosidad de estas personas, y tal vez nosotros podamos caer en la misma situación, en la cual demostramos una latente religiosidad en cuanto a lo que demostramos físicamente

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL DIOS DESCONOCIDO

en nuestra apariencia, posesiones y actividades. Parecemos “muy cristianos” actuando como tales, pero pudiera haber un problema muy importante latiendo en el interior de una vida, en apariencia, consagrada al servicio de Dios. Y esto lo expone Pablo en las siguientes palabras:

“porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.” (Hechos 17:23)

Este es un ejemplo que trasciende los límites del tiempo y la región, pues nos afecta a nosotros tanto como a aquéllos. “AL DIOS NO CONOCIDO”, rezaba ese altar, erigido para un ser sin rostro, sin voz y sin personalidad, pero con una indubitable existencia. Un dios presente de manera implícita porque los efectos de su existencia son manifiestos, pero ausente en cuanto al conocimiento que se tiene de Él. Sería un absurdo que un cristiano negara la existencia de Dios; su EXISTENCIA no es un problema. La verdadera crisis del cristiano se traduce en la MANIFESTACIÓN del conocimiento de la existencia de Dios, que da plena certidumbre de fe. No es necesario dejar de venir a la iglesia para ser ateo; basta con mostrar un estilo de vida que refleje su ausencia. Buscamos dentro de nuestros corazones, en nuestros pensamientos, en nuestros planes, en nuestros hogares, y hay ocasionalmente un altar que reza: “AL DIOS NO CONOCIDO”. Pero Él no está allí. Podemos buscar incansablemente como la sulamita de Cantar de los cantares:

“Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé. Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé. Me

LO QUE DIOS ME DIJO EL DIOS DESCONOCIDO

ballaron los guardas que rondan la ciudad, y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?” (Cantares 3:1-3)

¿Dónde está Dios en nuestras vidas? ¿Será que nos hemos dado por resueltos que hayamos erigido altares a su Presencia, aunque no le conozcamos realmente? Que nuestro corazón sea un altar para Él es una de las iniciativas más nobles, sin duda, pero si desconocemos al Dios al cual elevamos este altar, sería como arrojar flechas al vacío o puñetazos al aire. ¿Dónde está Dios? Y, lo más importante, ¿quién es Él? La palabra “gloria” aparece 398 veces en la Biblia. Muy escasas veces no habla de Dios (la gloria de Sion, la gloria de los reyes). Es más que evidente que la Biblia tiene un propósito al cual apunta constantemente, pero diversos acontecimientos mundiales han afectado negativamente nuestra perspectiva, resultando el mensaje de este sagrado libro apuntado al ser humano. La Biblia constantemente deja en claro que todo propósito de toda circunstancia, mensaje, enseñanza, situación, acontecimiento y sugerencia, apuntan a dar gloria a Dios, a ponerlo en el centro de todo debate y de toda adoración. Así como esa canción que dice: “Jesús, tú eres la persona más importante de este lugar”, así también la Biblia pone a Cristo como la manifestación de los símbolos del Antiguo Testamento, el fundamento del Nuevo Pacto, la revelación de las profecías y la esperanza de toda criatura viviente. Por si fuera poco, las mismas palabras de Jesús dan testimonio de la centralidad de Dios en todo y en todos, definiéndolo como la vida eterna misma:

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17:3)

Desde el tiempo del Renacimiento, la iglesia romana sometió a la ciencia a una alienación total, poniendo condenatorias etiquetas

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL DIOS DESCONOCIDO

de herejía, apostasía y rebeldía a todo ápice de luz que los descubrimientos científicos arrojaban sobre el avance de la humanidad. La comunidad científica se alejó con total naturalidad del monopolio religioso romano, quitando a Dios del centro de toda consideración y ubicando al hombre como el corazón de toda ciencia y conocimiento. El Renacimiento es la era del antropocentrismo. Este pensamiento hizo raíz de una manera intensa y voraz sobre la cultura moderna y postmoderna, inculcando aún hasta nuestros días la centralidad del ser humano en el universo y la razón de todas las cosas.

El problema radica en el cumplimiento de las palabras de Jesús al decir:

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” (Juan 15:5)

Desde la creación del ser humano, Dios ha buscado reconciliarse con Él, y “todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.” (Eclesiastés 3:11). Esa falta de entendimiento se da naturalmente por la complejidad y grandeza de lo que Dios ha hecho, pero en su búsqueda, seguramente por causa de líderes conducidos por herejía y error, han abandonado el camino que lleva a Dios, encontrándolo en cada célula y galaxia del universo, pero buscando caminos alternativos a su existencia. No es de extrañar que, en la sociedad actual, forjada por estas corrientes de pensamiento, Dios como persona o aun como concepto, no ocupa un lugar como referencia de razón y estudio. Pero el síntoma que realmente nos ocupa y preocupa es que gran parte de la sociedad cristiana tiene acercamientos constantes a Dios,

LO QUE DIOS ME DIJO EL DIOS DESCONOCIDO

pero no manifiesta conocerle realmente, dejando en evidencia su adoración al Dios no conocido.

En ese contexto, Jesús nos hace la misma pregunta que le hizo a sus discípulos en tiempos de antaño:

“Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.” (Lucas 9:18-20)

El desafío consiste es preguntarnos a nosotros mismos: ¿quién decimos nosotros que el Jesús? ¿Le conocemos lo suficiente para responder con seguridad esta pregunta? ¿Se ha revelado a nosotros, como a Pedro, no de carne ni de sangre, sino desde los cielos, la identidad de Cristo? Jesús, en su encuentro con la samaritana junto al pozo, le dice: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos [...]” (Juan 4:22). Solo un capítulo antes, mientras Él hablaba con Nicodemo, le dice: “[...] lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos [...]” (Juan 3:11). Estas palabras encienden una luz de alerta en nuestras almas al saber que se puede adorar, hablar y aun testificar sin saber, sin conocer. Podemos estar edificando altares en nuestros corazones y hogares adorando a alguna deidad desconocida que llamamos Jesús. Meditemos profundamente en esto, evaluando nuestro conocimiento de Dios y siendo sinceros con nosotros mismos. Construyamos altar a Dios en nuestro corazón, pero al Dios conocido y amado.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL DIOS DESCONOCIDO

LO QUE DIOS ME DIJO EL PLACER DE SERVIR

EL PLACER DE SERVIR

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PLACER DE SERVIR

El concepto de servir

En la sociedad actual, el término servir se ha adoptado de una manera diferente a la que presenta la Palabra de Dios. El mundo considera esta expresión como una humillación ante otros seres humanos. Cuando el servicio es positivo, se prefiere el uso de ayuda u hospitalidad. En última instancia, la palabra servicio se emplea como recurso de mercadotecnia, para producir un sentido de superioridad en el cliente al expresar que “estamos a su servicio” o “estamos para servirle”. Esto es parte de la cultura heredada del pensamiento de escalas sociales, de jerarquías políticas y religiosas, donde hay servidores en la base de la pirámide y altos funcionarios en su cúspide.

Así ha sido a lo largo de la historia al menos desde la Edad Media, y no fue diferente para la historia del pueblo israelita en su tiempo en Egipto.

“Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza” (Éxodo 1:13)

En primera instancia, la servidumbre egipcia no era esencialmente ardua y aflictiva. Aunque las condiciones laborales no contaban con los beneficios de hoy, se pagaba a los esclavos como trabajadores y se mantenían en condiciones de salud para que continúen con sus tareas de manera efectiva. En la Biblia, podemos saber esto por los lamentos del pueblo israelita en el desierto:

“Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.” (Éxodo 16:2-3)

LO QUE DIOS ME DIJO EL PLACER DE SERVIR

El proceso de liberación del pueblo de Egipto no fue sólo físico (o su connotación espiritual), sino un proceso de transformación mental a través del cual debían despojarse del sentido de servicio egipcio al de servicio al Señor. La liberación debía realizarse también en el pensamiento, en el hombre interior; una emancipación no sólo del cuerpo sino de la mente y el alma. En esto podemos conocer cuando una persona realmente ha pasado del mundo al Reino de la luz, de muerte a vida: que sirve con voluntad y amor al Señor, no sólo en su cuerpo sino también en su corazón.

“Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.” (Éxodo 3:12)

Esta transformación de la mente es vital para la vida cristiana real. No hay puntos intermedios, porque donde encontremos placer, encontraremos que somos fieles a aquello. El placer encauza nuestras intenciones y nuestra fidelidad hacia el objeto máximo de nuestro servicio. ¿Será posible hallar distintos puntos de placer al servir, de manera que podamos negociar nuestra entrega de acuerdo a los beneficios obtenidos? Si esa es nuestra intención, nos llevaremos una gran decepción pues la dinámica espiritual sólo permite la proyección de la fidelidad hacia una sola fuente a la vez y de manera permanente. Es decir, sólo hay dos señores a quienes servir.

“Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.” (Josué 24:15)

Hay una clara diferencia. No es lo mismo servir a Dios que servir al mundo, pues sus características ontológicas tienen esencias

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PLACER DE SERVIR

opuestas. Dios es Creador y los múltiples dioses, creaturas humanas. Dios habla, escucha, actúa, se manifiesta; y los dioses sólo contemplan las miserias humanas con sus ojos sin vida, y reciben ofrendas sobre sus manos inertes. Estos *dioses* no sólo apuntan a obras del artificio, como estatuas y amuletos, sino a objetos de amor en esta vida que el ser humano tiende a entronizar en su corazón, como el dinero, las posesiones materiales, los placeres carnales y aun los afectos humanos. ¿A quién serviremos entonces? A quien nos dé mayor placer, sin duda.

A veces mezclamos las *condiciones* y las *recompensas*. Durante nuestro peregrinaje por esta vida buscaremos configurar nuestro entorno para estar lo más cómodos posibles. No hay nada malo en ello siempre y cuando esas comodidades no sean el propósito final de nuestra vida, pues sólo son las *condiciones* sobre las cuales actuamos y vivimos. Buscamos estar abrigados en invierno y frescos en verano, transportarnos con comodidad en mejores automóviles, llenar nuestras alacenas de los alimentos que necesitamos y darnos algunos gustos extra, queremos viajar y descansar en la montaña o la playa, y otros beneficios más. Estas condiciones de vida son moldeadas por nosotros y determinadas por nuestras necesidades y gustos. Pero en perspectiva de la vida eterna, nos daremos cuenta que son parte de un instante efímero en la infinitud de lo sempiterno. No podemos entregar nuestra vida con totalidad a placeres que pasarán en pocos años y de los cuales nuestra posteridad no dependerá. El problema es que los *dioses* de esta vida buscan convencernos de que es lo mejor que podemos hacer al decidir darle nuestra existencia a esos instantes de placer. Por eso el servicio a Dios no es un hábitat muy popular, pues no siempre implican una completa comodidad, donde viviremos sin esfuerzo ni complicaciones. Si bien

LO QUE DIOS ME DIJO EL PLACER DE SERVIR

inicialmente el servir a otros dioses puede prometer caminos más espaciosos, pavimentados de alegrías, disfrute y continua felicidad, el trago amargo de la decepción y la tragedia se convertirán en la bebida de ese viaje hacia un fin desolador. Pero la bendición de Dios enriquece sin añadir tristeza. ¿Qué significa esto? Que Dios no opera de la misma manera; no apunta principalmente a las *condiciones*, sino a las *recompensas*. Dios promete proveernos en todo tiempo y sustentarnos en nuestras necesidades, pero el servirle no implica vivir en condiciones óptimas a tiempo completo, sino ingresar a un campo de batalla donde habrá tiempos de descanso y tiempos de lucha, tiempos de tranquilidad y tiempos de euforia, tiempos de saciedad y tiempos de necesidad; y todo con el fin de formarnos, transformarnos y mostrarnos la mano providencial del Señor. Por eso, las condiciones no son la prioridad del llamado de Dios, sino, en última instancia, son las recompensas lo que vemos al final del camino de una vida a su servicio. Las *recompensas* del Señor están en su regazo y nos esperan para quienes miramos su figura como el galardón de un camino de servicio y fidelidad, sin entretenimientos perecederos y pequeños bocadillos en el camino. La diferencia es muy clara. ¿Qué queremos? ¿Lo placeres inmediatos, temporales e insignificantes de los *dioses* de esta vida, o las recompensas eternas que nos esperan de parte de Dios, no sólo en la vida eterna que nos aguarda sino también en el tiempo presente?

“Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones.” (2 Crónicas 12:8)

Este texto hace referencia a la elección del rey Roboam de Jerusalén, al desviar su mirada de Dios y olvidarse de su Ley. Siendo hijo del rey Salomón, pudo observar el camino de su padre y tener la suficiente información para tomar la mejor

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PLACER DE SERVIR

decisión. Salomón nació, creció y gobernó durante un período de fidelidad al Señor, pero al final se entregó a los dioses de las naciones vecinas. Al final de su vida descubrió su error y volvió al Señor. Roboam debía saber exactamente qué hacer. Sin embargo, eligió lo malo de cara a las directivas de Dios y construyó un reino bajo sus condiciones. Esta actitud resultó en un fortalecimiento de la mano de Sisac, rey de Egipto, y su dominación del pueblo de Israel. Ahora reconocerían muy bien la diferencia de servir a Dios y servir a los hombres.

La vestimenta

Servir a Dios no es una decisión que tenemos que tomar con miedo a ser castigados. Dios no nos destruirá inmediatamente por no servirle al nivel que se exige, porque, al fin y al cabo, nadie puede llenar las expectativas de Dios. Sin embargo, servirle cada vez más y cada vez mejor es un impulso que nace en nosotros; un honor de servir al Rey de reyes, quien nos vistió para tal servicio. Esto hará gran diferencia en nosotros para saber si realmente somos sus hijos y estamos reflejando su gloria: que busquemos su Presencia, queramos estar con Él y ministrar delante del Lugar Santísimo; que no encontremos ni queramos encontrar placer en ningún otro sitio ni alguna otra persona. Sabemos que Él ha pagado un alto precio por nuestras almas y entendemos que le pertenecemos, que somos suyos; ovejas de su prado, pueblo suyo. Nada en este mundo y esta vida puede vestarnos como la justicia de Cristo lo puede hacer sobre nosotros.

“Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados. Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.” (Éxodo 29:29-30)

LO QUE DIOS ME DIJO EL PLACER DE SERVIR

Llevar a cabo un ministerio de cualquier índole delante de Dios es el objetivo de haber sido creados; es el placer de sentirnos realizados y plenos. Sin esta vestimenta nos sería imposible estar en su Presencia, pero estar en los salones de su morada es el más alto honor, el mayor disfrute y el sitio donde Él escogió derramar de su mayor gracia. No es servir por miedo o imposición, sino porque hemos estado cara a cara con el Señor y no hay otra mirada que nos cautive más, no hay un abrazo más cálido ni reconfortante, no hay una voz más dulce ni hay una Presencia más intensa ni maravillosa que la de nuestro Dios. Hay gozo en su Presencia, hay inmenso placer en servirle a Él. Dijo el profeta: *“En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.”* (Isaías 61:10).

Todo ser humano avanza en su búsqueda de completar al ser interior. Los animales no luchan por un sueño o alcanzar un ideal; es algo propio de la humanidad atravesar las marañas de la vida y explorar los laberintos de la existencia, con el fin de alcanzar una meta final que evoque una realización personal. Hay inmensos vacíos en nuestro ser y espacios en la historia de nuestra existencia como rompecabezas cuyas piezas no podemos hallar. Dedicamos nuestra vida entera a la búsqueda de esa satisfacción personal, pero, como dice Santiago, *“codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”* (Santiago 4:2-3). Cuando prima nuestra comodidad terrenal, vana y temporal por sobre la contemplación de la trascendencia, las satisfacciones son efímeras y acaban en cuanto cambia la más mínima condición. Si lo más importante es un alma depositada en los propósitos de la

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PLACER DE SERVIR

eternidad, no hay nada en el camino que nos distraiga ni decepción que nos detenga. Ser cubierto por Dios por ser vestidos de la salvación, estando en Cristo, rodeados por este manto que nos hace justos delante de él, y estar en un hábitat de servicio hacia él, nos da por fin la paz, el gozo y el placer de vivir esta vida y proyectarla a la eternidad. Porque, al fin y al cabo, para eso fuimos creados: para servir.

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.” (Génesis 2:15)

Dios no solamente nos ofrece la oportunidad de servir, sino que también nos habilita para sus tareas y nos mantiene fortalecidos para lo que debamos hacer. No es alguien que nos dejará desamparados o a la ventura, sino que conduce nuestros pasos por sendas de justicia y nos pastorea en campos de delicados pastos y aguas de reposo. Él mismo, con su diestra poderosa, nos guía a través del camino del servicio, enseñándonos que servir no es lo que el mundo nos mostró, un sometimiento inescrupuloso hacia los intereses de personas en cúspides jerárquicas, sino un ámbito de deseos satisfechos, de realización completa y trascendente en nosotros, y la manifestación de su gloria en nuestras almas. ¿Qué implica servir a Dios? Bendición, bienestar, completitud, salvación y sanidad.

“Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.” (éxodo 23:35)

Disposición e iniciativa

El desafío que se nos presenta es ver a Cristo y aprender de Él cuando andaba en medio de la multitud, cuando proveyó en las enfermedades, el hambre, la sed y aun la muerte. Ver su vida de servicio y percibir el placer y gozo que había en su rostro al servir

LO QUE DIOS ME DIJO EL PLACER DE SERVIR

a Padre con sus propias manos. Nos lo enseñó a nosotros, los seres humanos: “[...] *el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.*” (Mateo 20:27-28). Cuando tomó el lebrillo con agua y la toalla para lavar los pies de los discípulos nos mostró una clara diferencia entre la *disposición* y la *iniciativa*. Una persona disponible puede esperar la orden ofreciendo parte de su tiempo para algún eventual requerimiento, pero la persona con iniciativa, desarrolla ideas y proyectos, y busca cómo llevarlos a cabo. No es lo mismo recibir una propuesta del tipo: “*Avísame si llegas a necesitar algo*”, a un ofrecimiento del tipo: “*¿Qué puedo hacer por ti? Voy a tu casa ahora mismo. Te llevaré algo de comer, limpiaré tu casa. ¿Necesitas que compre algo antes de llegar?*”. La iniciativa al servir supera a la disposición, y Jesús no sólo estaba *disponible* para servir, sino que tuvo la *iniciativa* de hacerlo pues lo hizo: se entregó por completo y no dejó nada para sí, nos mostró el camino del servicio por su propio testimonio y el placer que encontró en aquello. Hay placer en servir con iniciativa al Señor y dar nuestras vidas por completo a Él. Una vez que experimentemos esto, nada en esta vida podrá reemplazar, ni parcial ni remotamente, tal gozo y plenitud.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PLACER DE SERVIR

LO QUE DIOS ME DIJO EL PODER DEL JUICIO

EL PODER DEL JUICIO

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PODER DEL JUICIO

Malas palabras

Por un momento pensemos en un hombre. Un hombre singular con características que lo destacan del resto. Tal es así, que por su esfuerzo y el apoyo de las personas llega a la presidencia de una nación. No se recuerdan muchos presidentes como él. Es un hombre singular. Desde que asume su mandato, comienza una serie de reformas en aquella comunidad que convirtieron un país casi al borde de la destrucción en una potencia mundial. Entre sus muchos logros, podemos citar los siguientes:

- Levantó al país en sólo 6 años, aumentando el PBI un 50%, reduciendo el desempleo generando 6 millones de puestos de trabajo.
- Dio préstamos a tasa cero, pagaderos en 100 meses.
- Construyó casi 700 mil edificios con casi 1.500.000 viviendas, manteniendo el alquiler bajo.
- Promocionó el teatro, exposiciones y conciertos en las ciudades.
- Desarrolló un efectivo sistema de seguridad, amplió los programas de salud y reforzó la seguridad social.
- Fomentó la vida familiar, organizando viajes a los trabajadores para sus vacaciones.
- Creó programas de ayuda a los pobres.
- Promulgó campañas antitabaco.
- Impulsó la arquitectura.
- Creó la primera ley de protección de animales del mundo. Prohibió la caza animal.
- Impulsó la organización sindical para defender el derecho de los trabajadores.
- Era vegano

LO QUE DIOS ME DIJO EL PODER DEL JUICIO

Con todas estas características podríamos decir que estamos delante de un hombre honesto, triunfador y decente. Podemos agregar a otras personas de similares iniciativas en un país diferente. Un padre que educa a su hijo varón en el respeto, instruyéndolo en derechos humanos, alejándolo del machismo y promoviendo a su hijo el respeto hacia la mujer. Luce como un gran padre, y así es como se lo recuerda hasta la fecha. En otra parte del mundo, tal como si el bien y las buenas obras se extendieran en un planeta utópico, un presidente defiende los derechos humanos al punto de recibir el premio por la Paz y la justicia. Dos grandes presidentes. Un gran padre. Pero no todo es color de rosa. En este lugar paradisíaco parecen haber hombres malvados. Por un lado, escuchamos el testimonio de una mujer confesando que su marido es un abusador, un maltratador y golpeador. Otra mujer también confiesa el carácter violento de su marido, y relata que este hombre es bisexual. De hecho, esta mujer es su segunda esposa, siendo la primera fiel testigo de tal maltrato. Otra mujer camina entre los pobres con cámaras que toman fotos y graban documentales sobre su vida, aunque tiene millones de dólares en sus cuentas, mientras estos pobres no reciben nada. Además, esta mujer tiene un carácter indomable y nadie puede estar cerca de ella. Un hombre más podemos considerar en esta lista, que desvaloriza a la mujer diciendo que sólo existe para servir al hombre, y hasta que debe comer menos pues ellas son humanos “a medias”. Por último, mencionamos a otro hombre que golpea a su esposa, es amigo de un dictador y genocida, y que profesa un racismo profundo hacia los sudafricanos. Además, es un amante de niñas menores de edad.

Como vemos, hay personas buenas y malas en el mundo. Al menos a nuestro juicio. ¿O estaremos equivocados? Las personas

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PODER DEL JUICIO

mencionadas anteriormente fueron personas reales, cuyos testimonios de vida fueron saliendo a la luz más claramente en los últimos años. Con estos datos, podemos ejercer un juicio de valor sobre ellos. Podemos ver, al principio, a los dos buenos presidentes y al buen padre. Luego, vemos a cuatro hombres violentos, misóginos, abusadores y maltratadores, junto con una mujer sin compasión e iracunda.

Estamos seguros de ello. Hay buenas y malas personas. Esto es juzgar a las personas. Todos juzgamos y es parte de nuestra naturaleza. Lo exterioricemos a no, no podemos evitar hacer análisis de las personas que nos rodean. El problema de juzgar no radica en el principio del juicio en sí, sino en muchos otros factores que afectan el uso que hacemos del mismo. Lamentablemente, los términos “juicio” y “crítica”, se consideran como malas palabras del mundo de hoy. Esta concepción de los términos se ha proliferado en el ámbito cristiano. “No debemos juzgar”, “juzgar está mal”, “no hay que juzgar a nadie”, son frases muy comunes, y hasta se hace uso de versículos bíblicos como no juzgar para ser juzgados, no mirar la paja en el ojo ajeno, y algunos más. ¿Será esto correcto? ¿Enseña la Biblia que no debemos juzgar?

Solamente para considerar la importancia de tomar en serio el tema de juzgar o no, antes de continuar es necesario mencionar quiénes fueron las buenas y malas personas anteriormente mencionadas: el presidente, que parece haber hecho tanto bien a la sociedad, es Adolf Hitler; el buen padre es Pablo Escobar; y el otro buen presidente es Kim Jong Un, dictador actual de Corea del Norte. En la otra parte, las personas malas, son: Bob Marley, el cantante jamaquino creador del reggae, John Lennon, antiguo integrante de la banda The Beatles, la Madre Teresa de Calcuta,

LO QUE DIOS ME DIJO EL PODER DEL JUICIO

Aristóteles y, por último, Mahatma Gandhi. Como vemos, no todo es lo que parece.

Lo incorrecto

Hay un poder inherente en el juicio. El juicio no es algo necesariamente malo, aunque tampoco se podría decir bueno. Es una herramienta, un recurso, un principio que puede ser utilizado por cualquier ser con pensamiento lógico. Y es ahí donde empieza a notarse la raíz del problema. Entonces, ¿juzgar no es algo malo? ¿Puedo yo juzgar a mi hermano? La verdad es que no solamente podemos juzgar a un hermano, sino que debemos hacerlo y, yendo un poco más lejos, es totalmente inevitable hacerlo. No es el juicio el problema: son las acciones que llevamos a cabo en base a ese juicio, y la información con la que ejecutamos el juicio.

Veámoslo de la siguiente manera: si tenemos un martillo, ¿podemos decir que es algo bueno, o algo malo? Para un carpintero puede ser algo bueno, pero no nos conviene tanto si lo tiene en su mano una persona violenta, capaz de matar impulsado por la ira. Sin embargo, el martillo no es bueno ni malo: es una herramienta, por lo tanto, el uso que le damos es lo que importa. Se puede construir o destruir con un martillo. Se puede armar una mesa o quitarle la vida a una persona. El juicio es igual. Es un principio de vida, pero muchas veces lo usamos mal y por ello ha pasado a ser mal visto y, por lo tanto, mal usado.

Dos malos usos se le dio a la capacidad de juzgar. Estos dos errores son los culpables de estigmatizar al juicio como algo reprochable y reprensible. Uno es el *prejuicio*, y el otro, es la *injusticia*. El *prejuicio* es la actividad de definir subjetivamente el valor de una persona o situación con poca o ausente información al respecto. El prefijo “pre”, indica que el juicio se hace antes.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PODER DEL JUICIO

¿Antes de qué? Antes de poseer la información correcta que permita un juicio justo. De aquí nacen diferentes pensamientos racistas y discriminatorios. Muchas personas caen en este error creyendo que todas las personas de una etnia, religión, nacionalidad, pensamiento y otras características, a priori comparten la forma de ser, y pueden ser catalogados de determinada manera, recibiendo un juicio inmediato solamente por esa condición. En la Biblia podemos ver este fenómeno repetidas veces. Citando algunos de ellos, podemos recordar la historia del fariseo y el publicano:

“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque NO SOY COMO LOS OTROS HOMBRES, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.” (Lucas 18:9-14)

Otro caso fue el nombramiento de Saúl como el primer rey de Israel:

“Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey! Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaá, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado. Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y LE

LO QUE DIOS ME DIJO EL PODER DEL JUICIO

TUVIERON EN POCO, y no le trajeron presente; mas él disimuló.” (1 Samuel 10:24-27)

Es notorio el encuentro entre Jesús y la samaritana en el pozo de Jacob. Allí también vemos algunos puntos de prejuicio, como la mujer al decir:

“La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, SIENDO JUDÍO, me pides a mí de beber, que SOY MUJER SAMARITANA? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.” (Juan 4:9)

El mismo Jesús fue catalogado con prejuicio por sus pares judíos, como en el llamamiento a Natanael:

“Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿DE NAZARET PUEDE SALIR ALGO DE BUENO? Le dijo Felipe: Ven y ve.” (Juan 1:45-46)

Y así podríamos seguir mencionando múltiples casos donde Jesús es acusado con prejuicio por estar con prostitutas, leprosos, ladrones, borrachos, samaritanos, incircuncisos, etc. Repetidamente, Jesús aseguró que no vino por los sanos, sino por los enfermos. Pero el juicio es menospreciado por hacer mal uso de él de esta manera. Pero hay una forma peor de pervertir el juicio: la *injusticia*, la impiedad. Y es peor por el hecho de que el prejuicio actúa con poca o ninguna información, pero la injusticia actúa a pesar de tener la información necesaria para actuar correctamente. Dios es determinante con esto: el impío es duramente reprendido por Él.

“Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado. Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos; pero le sanaré, y

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PODER DEL JUICIO

le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré. Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.” (Isaías 57:16-21)

El juzgar a los demás

Habiendo establecido estas bases, con la intención de sacar a la luz las malas interpretaciones del juzgar, podemos analizar bíblicamente el gran poder que tiene el juicio dentro de la iglesia. Uno de los textos más recurrentes al respecto se encuentra en el séptimo capítulo del evangelio según Mateo.

“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.” (Mateo 7:1-6)

El primer versículo parece descartar toda posibilidad de juzgar hasta que nos adentramos en los siguientes versículos. Conforme avanzamos, nos damos cuenta que Jesús no necesariamente está prohibiendo juzgar, sino que expone la condición al juzgar. Veamos primeramente los términos originales en el griego koiné:

(Mateo 1:1) **Μὴ κρίνετε**, ἵνα μὴ κριθῆτε.

(Mateo 1:2) ἐν ᾧ γὰρ κρίματι κρίνετε κριθήσεσθε, καὶ ἐν ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε μετρηθήσεται ὑμῖν.

LO QUE DIOS ME DIJO EL PODER DEL JUICIO

(Mateo 1:3) τί δὲ βλέπεις τὸ **κάρφος** τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου, τὴν δὲ ἐν τῷ σῷ ὀφθαλμῷ δοκὸν οὐ κατανοεῖς;

(Mateo 1:4) ἢ πῶς ἐρεῖς τῷ ἀδελφῷ σου, ἄφες ἐκβάλω τὸ **κάρφος** ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου, καὶ ἰδοὺ ἡ δοκὸς ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σοῦ;

(Mateo 1:5) ὑποκριτά, ἔκβαλε πρῶτον ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σοῦ τὴν δοκόν, καὶ τότε διαβλέψεις ἐκβαλεῖν τὸ **κάρφος** ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ τοῦ ἀδελφοῦ σου.

(Mateo 1:6) Μὴ δῶτε τὸ ἅγιον τοῖς κυσίν, μηδὲ βάλητε τοὺς μαργαρίτας ὑμῶν ἔμπροσθεν τῶν χοίρων, μήποτε καταπατήσουσιν αὐτοὺς ἐν τοῖς ποσὶν αὐτῶν καὶ στραφέντες ῥήξωσιν ὑμᾶς.

(Mateo 1:7) Αἰτεῖτε, καὶ δοθήσεται ὑμῖν· ζητεῖτε, καὶ εὕρήσετε· κρούετε, καὶ ἀνοιγήσεται ὑμῖν.

Allí podemos ver algunos aspectos interesantes, dos de los cuales son los de mayor interés en este caso. En primer lugar, en el versículo 1 leemos en nuestras Biblias “no juzguéis”, pero el texto griego es más específico al decir “mi krinete” (μη κρινετε), que es más bien, “no criticar”. La crítica es un análisis de una situación, elemento o conducta que arroja resultados positivos y negativos. la palabra “criticar”, así como juzgar, se ha visto negativamente en estos tiempos, pensando que una persona que critica es mala o busca errores donde no hay. Sin embargo, en ámbitos culturales es una palabra aceptable y necesaria, como la crítica de cine, por ejemplo, o la crítica de arte. Lo que se critica no es a una persona, sino a una actitud o comportamiento. El segundo versículo lo amplía mejor a esta concepción de juzgar o criticar al decir que seremos juzgados con “el juicio con el que juzgamos”, y medidos con “la medida que medimos”. La crítica no es un veredicto final sobre una persona, sino sobre una de sus

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PODER DEL JUICIO

acciones o comportamientos. Juzgar a un hermano no es enviarlo a la hoguera o condenarlo al infierno por una mala decisión que haya tomado o un comportamiento cristianamente errático. Juzgar al hermano es utilizar un juicio, una crítica o una medida sobre algo que el hermano está realizando. Ni siquiera debe ser algo negativo. Una felicitación es una crítica, pero con resultado positivo.

Al pasar al tercer y cuarto versículos, el panorama es más claro. Jesús dice que observemos la viga en nuestro ojo antes de ver la paja del hermano. Recurrimos nuevamente al griego para descubrir que el texto original no dice “paja” (ájiro, ἄχυρο), sino “astilla” (karfos, κάρφος), que curiosamente también significa “corazón”. Una astilla es parte de un tronco. La astilla en el ojo ajeno es relativa a la viga en el propio. El pecado que lleguemos a ver en un hermano puede ser el mismo que el nuestro, y se convierte de una astilla a una viga por el hecho de querer juzgar a un hermano por el mismo pecado que estamos cometiendo.

¿De qué manera podemos ayudar a un hermano que comete un pecado específico si nosotros somos culpables del mismo pecado? A esto mismo responde Jesús en el versículo 5 con un rotundo “¡Hipócrita!” Esta palabra (υποκριτα) es la que se utilizaba en aquella época para definir a los actores. Eran personas que interpretaban papeles que no representaban la realidad de sus vidas. Asimismo, pretender criticar a un hermano en un pecado equivalente al que comete el juzgador es caer inmediatamente en la hipocresía; actitud claramente reprochable por el Señor. Por esto, Pablo dice a los romanos:

“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican

LO QUE DIOS ME DIJO EL PODER DEL JUICIO

tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia” (Romanos 2:1-8)

Pero no todo está perdido, y es aquí donde el poder de juzgar entra en acción. Dios no condena al hipócrita, sino que le instruye para juzgar correctamente y así ser de bendición en la congregación. La instrucción de Jesús es: *“Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”* Hay un proceso correcto para juzgar correctamente al hermano. Si comprendemos las verdades bíblicas en su contexto y veracidad, haciendo un uso sistemático, estudiado, racional y competente de ellas, tenemos la primera base. Por eso Pedro dijo:

“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” (1 Pedro 4:11)

No vamos a juzgar a nuestro hermano con la base de ser mejores que él, sino porque comprendemos y asimilamos en nuestras acciones las verdades de la Palabra primero, y luego podemos tener la solidez de conocimiento y experiencia para observar el fallo en el hermano. Ergo, vamos a proceder según el poder que Dios otorga para exhortar y aconsejar al hermano de la mejor manera con el noble propósito de edificarle. De esta manera

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PODER DEL JUICIO

comprendemos mucho mejor el mensaje de la Biblia al enseñarnos a juzgar correctamente, encontrando que es la base para una ley de amor entre los hermanos, fomentando la edificación de las vidas y el crecimiento del cuerpo de Cristo.

Al leer Romanos 14:13, encontramos otra aparente prohibición de juzgar:

“Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.” (Romanos 14:13)

Pero al leer el capítulo completo, notaremos al instante que el juicio era sobre la base de la comida. Las diferentes ingestas de alimentos habían puesto tropiezo a los nuevos creyentes y débiles en la fe, por lo que Pablo anima a los hermanos que consideraban el alimento como actividad espiritual no ser molestia para los demás, y que cada uno considere estos principios para sí mismos.

El juicio de dios

Por último, podemos aprender de un último texto que aparentemente prohíbe juzgar, pero enseña algo tan diferente como maravilloso. Estas palabras vienen de la profecía del profeta Isaías:

“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.” (Isaías 54:17)

“El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”, le argumentó Abraham a Dios. Y tenía razón. Dios siempre es justo y siempre permanece fiel a sus palabras. El problema de la justicia de Dios es que, para el pecador, es una verdad terrible. Dios es bueno y, por lo tanto, justo. Y como es justo, castigará al pecado conforme a la naturaleza de su Ley. Si Dios perdona al pecador por un

LO QUE DIOS ME DIJO EL PODER DEL JUICIO

aparente acto de generosidad, sería un juez injusto, tanto como si condenara a un inocente. Lo más preocupante de todo esto es que Dios ha dicho en su Palabra: *“No hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno”* (Salmo 14:3; 53:3; Romanos 3:12). Como todos somos pecadores (Romanos 3:23), tanto por la herencia de la naturaleza caída de Adán como por nuestros pecados propios (Romanos 5:12), estamos destinados a la condenación eterna por nuestra propia maldad. A menudo, el afán por los beneficios inmediatos de parte de Dios conduce a la ignorancia de las consecuencias a largo plazo de nuestros pecados. Dios actúa en su tiempo, tanto en sus bendiciones como en las consecuencias del mal. Sin embargo, podemos escuchar las palabras de David que emergen de las páginas de los salmos como ruegos y clamores que se elevan hacia el Padre, diciendo: *“Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo.”* (Salmo 119:20). ¿Quién puede anhelar el juicio de Dios sabiendo que es pecador y merece la condena del infierno eterno? Solamente quien sabe que puede ser hecho justo por algún plan de misericordia efectuado por el Juez de toda la tierra. Efectivamente, el amor de Dios pasó por alto nuestro tiempo de ignorancia para ahora mandar a todo hombre en todo lugar que se arrepienta (Hechos 17:30). Al mirar la cruz de Cristo podemos ver nuestros pecados en ese lugar, en las heridas de Jesús, en sus humillaciones y vergüenzas, en aquel martirio universal donde de su propia voluntad decidió tomar nuestro lugar en el juicio de condenación. Si tenemos fe en aquella manifestación infinita de amor, sabiendo que no hay nada en nosotros capaz de salvarnos, se cumple la Escritura al decir: *“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”* (Romanos 1:17)

Si como cristianos aprendemos a juzgar tal como Dios nos juzgó, no buscando nuestra destrucción sino la vida eterna para

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL PODER DEL JUICIO

nosotros, creceremos como iglesia en amor y fraternidad. El proceso de degeneración a regeneración de Dios en nosotros también se manifestará entre unos y otros, ayudándonos entre nosotros a crecer, amarnos y aprender más del Señor.

LO QUE DIOS ME DIJO ESTAD QUIETOS

ESTAD QUIETOS

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ ESTAD QUIETOS

El conocimiento de Dios para erradicar el temor

Estos tiempos parecen demandarnos una dinámica exigente, donde nos vemos involucrados en una vorágine sobre la corriente de un especial mover de Dios sobre su Iglesia. Esto es bueno, realmente bueno. Pero Dios ahora nos hace un llamado especial: “Estad quietos”.

“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.” (Salmo 46:10)

Este Salmo muestra la conmoción de la tierra, el mar, los montes y las grandes potencias del universo frente a la gran presencia de Dios. Sin embargo, a su pueblo dice: “*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios*”. En medio del gran desafío que tenemos por delante, Dios nos demanda conocimiento. Ante la presencia temible y poderosa de Dios, Él nos demanda conocimiento. ¿De qué? De Él mismo. Conocer su poder, conocer cómo actúa, conocer quién es.

Hay un temor innato en nosotros, que se activa ante la presencia de grandes desafíos, y ante la presencia de quien nos envía. Cuando Dios aparece en nuestro camino en todo su esplendor, y realmente le vemos como Él es, el temor surge inmediatamente. Dice un proverbio:

“El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado.” (Proverbios 29:25)

Sin duda que la confianza en Dios, en relación al conocimiento que tenemos de su persona, es diametralmente opuesta al temor, al miedo, a la incertidumbre. ¿Acaso desconocer la profundidad de un pozo no nos da temor a saltarlo? ¿Acaso la profundidad del agua no nos da temor a zambullirnos? ¿Acaso no saber cómo estará el país en el próximo futuro no nos da temor acerca de

LO QUE DIOS ME DIJO ESTAD QUIETOS

nuestro bienestar? Con toda seguridad podríamos decir: “Estoy tranquilo acerca de la economía futura, del estado de los mercados, de los fenómenos meteorológicos, pues tengo mi confianza puesta en Dios”. Sin duda que es un pensamiento válido y puro, pero podría contestarte: “¿Cómo estás seguro de eso?”. “Porque Dios es fiel”, contestarías, “es bueno, es misericordioso, es poderoso.” El conocimiento de los atributos de Dios nos da tranquilidad. Lo que nos da paz es simplemente: saber. No saber qué va a ocurrir necesariamente, sino conocer al Ser Supremo que todo lo rige. En nuestros corazones resuenan versículos como el siguiente:

“Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.” (Éxodo 14:14)

Así que no es el conocimiento pleno del futuro y sus adversidades lo que nos dará confianza, sino el conocimiento del Dios que nos sustenta y envía. Sabemos que Abraham es conocido como un ejemplo de la fe y el “padre de todos los creyentes”, según el capítulo 4 de Romanos. Pero esta fe fue precedida por el temor y el apego a las tradiciones familiares.

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.” (Génesis 12:1)

Vemos que el relato del llamamiento de Dios a Abraham comienza con un “Pero Dios había dicho...”. Entendemos, pues, que el llamado de Abraham no comenzó aquí, ni es la primera vez que Dios habla con Abraham. Si Dios ya le había dicho antes, ¿qué es lo que lo detuvo? Las palabras de Esteban arrojan luz en este asunto:

“Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ ESTAD QUIETOS

te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.” (Hechos 7:2-4)

Si observamos nuevamente en Génesis 12, veremos que Dios le habla a Abraham nuevamente, pero no fue allí la primera vez:

“Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.” (Génesis 11:31)

Por lo tanto, Dios le habla a Abraham en la ciudad de Ur, luego su padre Taré toma a toda su familia y se traslada a Harán, y una vez muerto su padre, Abraham corresponde al llamado de Dios. Su fe estaba limitada por su familia, sus tradiciones, lazos incorrectos que limitaron el llamado. Por eso, Dios le insta a dejar su tierra, su parentela y la casa de su padre. Su fe ya no encontró anclas para emprender viaje, y aún el único familiar que fue con él, su sobrino Lot, fue un inconveniente más adelante.

El llamado de Dios, por lo tanto, sin duda produce temor, miedo, zozobra. Pero Dios se adelanta a estos pensamientos y se presenta delante de sus llamados con esas dos hermosas palabras que conforman una expresión de paz: “No temas”.

- Abraham (Génesis 15:1)
- Agar (Génesis 26:24)
- Jacob (Génesis 46:3)
- Josué (Josué 1:9)
- Ezequías (Isaías 37:6)
- Pueblo de Israel (Isaías 41:10)
- Gusano de Jacob (Isaías 41:14)

LO QUE DIOS ME DIJO ESTAD QUIETOS

- Daniel (Daniel 10:12)
- Tierra (Joel 2:21)
- Sion (Sofonías 3:16)
- José (Mateo 1:20)
- Principal de la sinagoga (Marcos 5:36)
- Zacarías (Lucas 1:13)
- María (Lucas 1:30)
- Simón (Pedro) (Lucas 5:10)
- Pablo (Hechos 18:9)
- Juan (Apocalipsis 1:17)

Esta expresión que se repite tantas veces de la boca de Dios precede al llamamiento. Luego del “*no temas*”, proviene una misión, un llamado, un mensaje de inspiración y aliento. Dios erradica el temor de nuestros corazones al darse a conocer. La presencia de Dios es temible, pero ante nosotros muestra su amor. Juan dijo “*Dios es amor*”, y: “*En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.*” (1 Juan 4:18)

El conocimiento de Dios para definir su identidad

El mismo pueblo de Dios tiempo atrás al llamamiento de Moisés tendría un problema con la identidad de Dios. Cuando el Señor llama a Moisés para enviarlo hacia la liberación de los israelitas, Moisés plantea un problema:

“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?” (Éxodo 3:13)

Los israelitas no iban a dar por sentado quién era este Dios. Hace 400 años que están en Egipto, llenos de dioses por todos lados,

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ ESTAD QUIETOS

incluyendo al mismo faraón. Tal como sucede hoy en día. Hay una multitud de autoridades religiosas y filosóficas, y si predicamos acerca de un Dios, la gente se preguntará acerca de cuál estamos predicando. “Ustedes son evangélicos, ¿no? ¿Ustedes son testigos de Jehová? No son católicos, ¿verdad?” Tales preguntas se anteponen a nuestra exposición y parece que debiéramos sacar una credencial acerca de la identidad del Ser Supremo que predicamos. Jesús planteó esto mismo a sus discípulos:

“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 16:13-17)

La identidad de nuestro Dios, la identidad de Jesucristo, son pilares fundamentales para la iglesia. No podemos obedecer y amar a un ser desconocido y distante. Es cuestión de minutos para que nuestra fe se apague sin un conocimiento que la mantenga encendida. Pero este conocimiento es una revelación especial, es una revelación que viene de lo alto, directamente de Dios. La revelación sobre Pedro fue sobre la identidad de Jesucristo. Y esta revelación es el punto de partida de nuestra fe y de la misión que nos ha encomendado. Sólo unas horas antes que Jesucristo fuera entregado para su sacrificio reveló el conocimiento del Padre y de sí mismo como el camino a la vida eterna.

LO QUE DIOS ME DIJO ESTAD QUIETOS

“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17:1-3)

El conocimiento de Dios es el que nos lleva a hallar nuestra identidad en Él. Antes de la misión, antes de la batalla, antes de dar tan sólo un primer paso, el Señor nos dice: “Estad quietos”. Llega un momento de quietud para el conocimiento de aquel que nos envía. De no ser así, ¿qué evitará que nuestro corazón se llene de temor ante la presencia de las filas enemigas, al escuchar el resoplido y los cascos de los caballos con sus carros, al llegar a nosotros el grito estremecedor de una multitud enfurecida con la misión de detener el avance del Evangelio de Cristo? Si conociéramos quién nos envía, sabríamos que Él nos sostendrá y que la misión llegará a su final, así tengamos que perder la vida en el camino.

El capítulo 11 del libro de Daniel, expresa las características del anticristo, y de cómo será su venida en pos de las naciones. Será un opositor de la causa de Cristo y un perseguidor de la Iglesia.

“Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.” (Daniel 11:32)

Expresa este texto que con palabras de falsa adulación se referirá a los débiles e incrédulos, pero habrá una gran diferencia entre aquellos que tienen un conocimiento genuino del Dios verdadero. El texto de Daniel dice que seducirá a los violadores del pacto. No habla de los verdaderos cristianos, sino de aquellos que parecen haber aceptado el pacto de Dios de Sangre, pero son sólo apariencias, por lo que sus mismas vidas violan las demandas de este pacto, que es una fe genuina.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ ESTAD QUIETOS

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” (1 Juan 5:20)

Estas son las palabras que Dios dirigió a Gedeón:

“Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?” (Jueces 6:14)

Dios se encontró con Gedeón en el contexto de un pueblo derrotado por causa de su mismo pecado. Los israelitas cayeron voluntariamente en la idolatría, y aún luego de una sucesión de líderes que los llevaron al arrepentimiento y a la restitución, nuevamente se inclinaron a los dioses cananeos, quedando a merced de la nación de Madián. Curiosamente, esta nación descende de Abraham con su esposa Cetura, descendencia que Abraham ubicó lejos de la tierra que habría de poseer Isaac. Cuando este pueblo se hizo fuerte, Josué fue a la guerra contra ellos tan sólo con 300 hombres y los derrotaron. En esta ocasión, la desobediencia de los israelitas hizo que cayeran en manos de un pueblo ya vencido, pero que ahora ejercía poder sobre ellos. El pueblo clama y Dios responde mediante un profeta. Comienza la liberación del pueblo a través de un muchacho llamado Gedeón. Pero antes de emprender su misión, Gedeón debía conocer quién le enviaba. Gedeón pertenece a una generación de israelitas que no conocía personalmente a Dios. No vieron sus obras, su liberación de Egipto, el paso por el Mar Rojo, la peña de Horeb, el maná del cielo, las codornices, las victorias sobre los pueblos desérticos, y mucho más. Ese era un Dios desconocido.

Cuando el apóstol Pablo llega a Atenas, encuentra en el areópago un grupo de personas que, como era su costumbre, planteaban y exponían diversas filosofías en relación al ser humano con respecto a la espiritualidad. En el mismo lugar, múltiples

LO QUE DIOS ME DIJO ESTAD QUIETOS

santuarios se habían erigido, pero Pablo percibió una carga religiosa importante en la cultura griega local.

“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.” (Hechos 17:22-23)

Acto seguido, Pablo expone las características y los hechos de este Dios desconocido. Este mismo Dios se presenta ante Gedeón.

“Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas.” (Jueces 6:11-13)

Es muy curioso que un ángel vino delante de Gedeón, mas este no reaccionó como seguramente esperaríamos hacerlo muchos de nosotros. Gedeón tenía conocimiento de este poderoso Dios, pero en este momento creyó que había cambiado, que era distinto, que ya no era el mismo. Lo que en realidad había cambiado era el discernimiento de estos israelitas. Cuando vinieron unos ángeles como varones ante Lot, él notó quiénes eran de inmediato:

“Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ ESTAD QUIETOS

recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.” (Génesis 19:1-2)

Asimismo, con Abraham, sucedió lo mismo:

“Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.” (Génesis 18:2-3)

Podremos notar algo muy curioso en las palabras de Gedeón: él se refiere a este ángel como “señor mío”. En el hebreo original se hace uso del término ADÓN, que se refiere a una autoridad en general. Tal como mencionaríamos a una persona que sabemos tiene autoridad en un campo en particular o rige en una región geográfica o política. Cuando saludamos a una persona en la calle, amablemente decimos: “Buen día, señor”, “¿Cómo le va, señora?”. Implica amabilidad, respeto, reconocimiento de alguien con facultades autoritativas. Gedeón conocía a ese Jehová del que tanto habían hablado sus ancestros, y creía que había hecho grandes cosas, pero era un Dios distante que había actuado en una época. Ya Dios no estaba llamando personas, ni les salía al encuentro como con Noé, Abraham, Moisés y Josué. Dios revela su identidad claramente a Gedeón:

“Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?” (Jueces 6:14)

No se presenta como un ángel de Dios, ni tampoco le dice: “Dios me ha dicho que te diga que Él te envía”. Es el mismo Jehová hablando con Gedeón, impartiendo una misión e identificándose como quien le envía. No es un mandato de un rey terrenal, de

LO QUE DIOS ME DIJO ESTAD QUIETOS

una autoridad común, de un guerrillero de turno, ni de un revolucionario de la época; es el mismo Dios, plasmando su identidad en sus palabras. “¿No te envió yo?” Es el mismo Dios que había llamado antes, que había encomendado grandes cosas a sus escogidos, y que había liberado a su pueblo tantas veces. Pero Gedeón no lo podía ver:

“Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.” (Jueces 6:15-16)

Aún podemos ver que el “señor” sigue en minúscula. Gedeón sabía que había alguien autoritativo, pero no podía darse cuenta que el ángel le dijo: “*Jehová está contigo!*”. El mismo Dios le dijo: “¿No te envió yo?”. Pero Gedeón aún le llamaba “señor”. Y ahora le dice claramente: “*Yo estaré contigo*”. Ahí Gedeón comienza a darse cuenta, por lo que se apresura a presentar una ofrenda a este “señor”. Al traer los panes sin levadura, la carne y el caldo, el ángel de Jehová extiende su báculo, y tocando estos elementos, un fuego de la roca consumió la ofrenda. Mas el caldo no fue consumido. Dios se da a conocer a Gedeón tal cual Él es, con gran poder y señales. Tipificando la carne del sacrificio de Cristo y el pan que descendió del cielo sin pecado. El caldo, un potaje donde se viertes diversas cosas y se mezclan no fue aceptado, porque Dios no es Dios de confusión (1 Corintios 14:33), ni acepta “caldo de cosas inmundas” (Isaías 65:4). Es un Dios perfecto, un Dios santo, un Dios de poder y señales, ¡un Dios de salvación! Y es entonces cuando Gedeón se percata que ha hablado con Dios mismo:

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ ESTAD QUIETOS

“Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.” (Jueces 6:22-23)

El conocimiento de Dios para definir nuestra identidad en Él

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7:21-23)

Ocasionalmente, podemos creer que ser cristianos está definido por nuestra asistencia a la iglesia, el conocimiento de la Biblia que tengamos, o lo bien que podamos portarnos. Jesús aclaró muy bien este punto, dejando en evidencia a muchos que vendrán delante de Él con sus “obras cristianas”, pensando en lo muy cristianos que son. “Nunca los conocí”, dice el Señor. La pregunta es: ¿Cómo me reconocerá el Señor? ¿Cómo puedo saber que soy realmente cristiano? Aquí, la respuesta se la dio Jesús a Nicodemo de manera cortante:

“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” (Juan 3:1-6)

LO QUE DIOS ME DIJO ESTAD QUIETOS

Jesús habló de un “nuevo nacimiento”. ¿Y de qué se trata? Es muy simple de entender en un contexto natural. ¿Por qué cada animal se comporta como lo hace, de manera distinta a los demás? Es decir, ¿Por qué el perro actúa como perro, y el gato como gato, el caballo como caballo, y el gusano como gusano? Pues es muy simple: porque son un perro, un gato, un caballo y un gusano; y como perros, gatos, caballos y gusanos se comportan. Cada uno corresponde a una naturaleza que los define como tales y para lo que fueron creados. Entonces, ¿cómo un perro podría dejar de comportarse como perro? Pues, dejando de ser perro. Cambiando su naturaleza, dejando de ser quien es. Muriendo y naciendo de nuevo. Allí en el huerto del Edén, nuestra vida espiritual murió y el pecado tomo gobierno sobre nosotros. Este mismo pecado nos separó de Dios, y la única manera que el hombre tenía de acercarse a Dios era con los continuos sacrificios de animales. Este derramamiento de sangre que corre como hilo por todo el Antiguo Testamento tiene como fin únicamente CUBRIR el pecado, de manera que las vestiduras de santidad permitan el acceso temporal a Dios. La muerte de Jesucristo representó otro tipo de sacrificio, pues la Sangre de Jesucristo ya no nos CUBRE, sino que nos LIMPIA de todo pecado (1 Juan 1:7).

Pero hay algo más. Cuando Jesús le explica a Nicodemo del nuevo nacimiento, añade algo muy curioso:

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” (Juan 3:8)

La obra de Dios es misteriosa en este sentido. Nadie puede acercarse a Dios por sus buenas obras, ni tampoco puede decidir amar a Dios y aceptarle en su vida, puesto que estábamos

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ ESTAD QUIETOS

mueritos en delitos y pecados; pero Él nos dio vida (Efesios 2:1). ¿Cómo puedo nacer de nuevo entonces? ¡No puedes! Porque la Palabra dice que “no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16). Es su misma Palabra que produce vida en nosotros. Cuando escuchamos el Evangelio de Cristo, su crucifixión crucifica nuestra carne, su muerte nos da muerte, y su resurrección nos da vida juntamente con Él. Por eso, somos nacidos por su Palabra de verdad (Santiago 1:18), y luego, *“habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuimos sellados con el Espíritu Santo de la promesa”* (Ef. 1:13) para ser esclavos de Cristo y ovejas de su prado. Una nueva naturaleza es impartida en nosotros y *“ya no vivimos nosotros, sino Cristo en nosotros, y lo que ahora vivimos en la carne, los vivimos en la fe del Hijo de Dios, el cual nos amó y se entregó asimismo por nosotros”* (Gálatas 2:20)

¿Nuestra vida ha sufrido algún cambio significativo desde que conocimos al Señor? ¿Cambiamos en algo con el paso del tiempo? ¿Acaso no dijo el apóstol Pablo *“cada día muero”*? ¿Rendimos nuestra vida al Señor cada momento para que seamos cada vez más como Él? Y la pregunta más importante: ¿Nos reconocerá el Señor cuando nos encuentre?

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.”
(Juan 10:11-15)

LO QUE DIOS ME DIJO ESTAD QUIETOS

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.” (Juan 10:27-28)

Te invito a que estés quieto o quieta el día de hoy y medites en esto, reconociendo tu condición actual, conociendo al Dios que te llama y pienses antes de actuar si Dios está contigo para respaldarte en todo lo que emprendas.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ ESTAD QUIETOS

LO QUE DIOS ME DIJO EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

La exploración de nuestro entorno, la comprensión de lo trascendental, la abstracción de los conceptos que nos rodean, son características con las cuales el ser humano fue creado. Siendo muy pequeños, y dando nuestros primeros pasos, hay un sentido de investigación en nosotros, inherente a nuestra naturaleza, innata. Queremos saber más y comprender mejor el universo que nos rodea y del que somos parte. Ante la maravillosa complejidad de todos los elementos y fenómenos de la naturaleza, nos hemos quedado tan perplejos que un sentido de divinidad en todo lo creado nos ha sido evidente. Algún constructor, infinitamente sabio, de poder sin límite, ha traído a la existencia y puso en movimiento la increíble relojería cósmica.

Esa curiosidad en nosotros nos hizo indagar cada vez más en la naturaleza, los fenómenos, los elementos, el comportamiento del universo, y todo lo que nos es extraño e indescifrable. Cuando leemos la Biblia, desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento, no vemos que Dios intente truncar esta habilidad en nosotros, sino por el contrario, busca que amplíemos nuestras capacidades y alcancemos nuevas metas e ideales. Entonces, ¿qué sucedió en la historia, que la fe y el conocimiento parecen divorciados?

Religión y poder

Cuando murió el último apóstol, Juan, la iglesia primitiva continuó la historia extendiendo el mensaje del Evangelio del Reino de Dios, dado primeramente a los judíos, y luego ampliado a toda la humanidad, “para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Desde antes que terminara el período apostólico, muchas herejías se habían levantado, y siguieron apareciendo mucho después. Esto fue en mayor crecimiento cuando el imperio romano, bajo gobierno de Constantino, absorbió al cristianismo como religión

LO QUE DIOS ME DIJO EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

oficial. Esto dio lugar a tentadores puestos de poder que muchos líderes religiosos no tardaron en ocupar. Desde estos puestos de poder se buscó consenso entre el cristianismo y las religiones paganas, conciliando casi todos sus valores originales. El mensaje del Evangelio de Cristo se fue perdiendo de la voz popular y quedó relegado a pequeñas minorías dispersadas por Europa, entre monjas clarisas, monjes benedictinos, y otros grupos.

En medio del flagelo que los líderes religiosos empoderados aplicaban a la población, analfabeta ya, los calores generados por esta situación impulsaron el levantamiento de algunas pocas voces que se atrevieron a enfrentar la opresión que causó la proliferación de sus ideas sin fundamento, pero con implacable práctica. Mientras que el grupo sentado en la cúspide de la jerarquía social proclamaba lo que consideraba “la voz de Dios”, otro grupo, aparentemente rebelde, denunciaba tal acto como atroz y hereje, en virtud de las verdades de la Biblia. Tal acto de liberación del yugo del poder religioso oficial dio origen a la iglesia protestante, llamada así por levantar su voz contra este imperio religioso. Así fue como se llevó a cabo este éxodo espiritual (y literal en varios casos). Sin embargo, hubo otro movimiento revolucionario surgido en Francia: la Revolución. Las clases sociales estaban en plena lucha, donde el 97% de la población francesa representaba al tercer estado: los burgueses, comerciantes y civiles en general. El 3% restante eran el poder del reino: los nobles, la realeza y el clero. Comenzó el tiempo de la Ilustración, el cual argumentaba que el conocimiento lograría la libertad de las masas y el avance de la población como sociedad. El pueblo, haziado del flagelo de la cúspide, se reunieron en asamblea y se instituyeron como nueva autoridad sobre la nueva república francesa, relegando al rey a París, despojado de sus poderes, y quitando todo privilegio a la iglesia

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

romana. A tal punto llegó la rebelión religiosa que llegaron a cambiar los días de la semana, eliminando el domingo, para que no quedara vestigio de referencia religiosa. La toma de la Bastilla y la asunción de Napoleón Bonaparte como emperador de Francia dieron culminación a la Revolución Francesa. La historia muestra tres grandes grupos que quedaron como resultado de cismas tan grandes.

La educación protestante

Tres grupos surgieron, en líneas generales, de esta serie de movimientos revolucionarios: el pueblo, liderados por la burguesía ilustrada, el clero, que mantuvo poder en otras regiones de Europa, y el movimiento protestante. Los puritanos (protestantes) trajeron el Evangelio a América, y 18 años luego que pusieron un pie en el continente, en 1638, fundaron la Universidad de Harvard. La declaración que pusieron en su entrada cita:

“Después de que Dios nos había llevado a salvo a Nueva Inglaterra, y habíamos construido nuestras casas, provisto lo necesario para nuestro sustento, levantado lugares convenientes para la adoración a Dios y establecido el gobierno civil; una de las siguientes cosas que anhelábamos y cuidábamos era avanzar en el aprendizaje y perpetuarlo para la posteridad; temiendo dejar ministros poco competentes a las iglesias, cuando nuestros ministros actuales yacieron en el polvo.”

Los puntos principales expuestos por los presidentes de la universidad fueron:

“Todos considerarán el fin principal de su vida y estudiarán para conocer a Dios y a Jesucristo, que es la vida eterna. Viendo que el Señor da sabiduría, todos, mediante la oración secreta, buscarán sabiduría. Cada uno deberá ejercitarse en la lectura de las Escrituras dos veces al día para estar listo para

LO QUE DIOS ME DIJO EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

dar cuenta de su destreza, tanto en observaciones teóricas de lenguaje y lógica, como en verdades prácticas y espirituales.”

En la ciudad de Connecticut, los cristianos fundaron la Universidad de Yale, como alternativa a Harvard. En New Jersey se fundó la Universidad de Princeton, donde ocurrió uno de los mayores avivamientos de Estados Unidos. En Manhattan, fundaron la Universidad de Columbia. Los colonos holandeses reformados fundaron el Queen's College. Luego, la Universidad de Rutgers, en New Jersey. Las iglesias bautistas fundaron la Universidad de Brown. La Universidad de Pensilvania fue fundada inicialmente como un centro de predicación de la Palabra. Todos estos casos los podemos apreciar en el impacto que tuvieron en la historia de América del Norte. Los principios éticos y morales fueron pilares en esos centros de enseñanza, y hoy en día se ha ido perdiendo la espiritualidad, con detrimento de la moralidad también.

El caso de América del Sur

La historia hacia el sur es bastante diferente. Mientras que el norte del continente fue alcanzado por los peregrinos protestantes, el sur fue allegado por Cristóbal Colón, fiel servidor de la corona española isabelina, de quien proviene el término “colonización”. Las ideas de este grupo colonizador eran muy diferentes a las de los colonos protestantes. Su incursión en el continente no tenía como fin educar y formar evangelizadores, sino la extracción de materia prima y elementos valiosos para España. Ni siquiera los hijos de españoles obtuvieron valor social alguno. La religión ingresada no procuró evangelizar para alimentar el progreso de los nativos, sino para mantener un dominio sobre ellos. El caso de los jesuitas es notorio aquí, ya que procuraron mantener un sano diálogo con los nativos y un

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

consenso entre etnias, pero fueron rápidamente erradicados por la iglesia de Roma desde España.

La historia de Europa se repite en América del Sur, donde hay una iglesia jerárquica, controlando todo desde Roma y apoderándose de todos los bienes del pueblo, un pequeños grupos aislados y clandestinamente independientes que trabajaban en pos del bienestar de las personas, oprimidas en pobreza y aflicciones por la poderosa cúspide religiosa. Y es en ese contexto que la Argentina llegó a ser un país. Heredamos esta cosmovisión de España y lo asimilamos como religión oficial, impulsado por el virreinato del Río de la Plata y los misioneros profesantes. El protestantismo, por su parte, comenzó a incidir en el país recién a comienzos del siglo XIX, y siempre fue minoría porque el pueblo fue educado a recibir tradiciones heredadas. La cultura de la educación, la formación profesional, en análisis profundo de cuestiones teológicas quedó en Europa y Norte América. Aquí quedó una cultura romanizada, centrada en la tradición, y una emergente pseudo-santería.

Diferencias

Educación:

Cuando Lutero impulsó la lectura de la Biblia, el pueblo tuvo que ser alfabetizado. En los países preferentemente no protestantes, solamente los sacerdotes podían leerla, y el pueblo mantenía el analfabetismo. Por lo tanto, podemos ver naciones de origen protestante como Inglaterra y Holanda que, en el siglo XVIII, lograron una alfabetización del 70%, mientras que, en países de corte diferente, como España y Portugal, esta cifra desciende a menos de 10%.

Ciencia:

LO QUE DIOS ME DIJO EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

Cuando la población se alfabetizó por iniciativa de los protestantes, los países del mismo orden se volcaron a la investigación científica y la redacción de manuales. Como se mencionó antes, muchas universidades protestantes se dieron inauguración. En tanto, los países de influencia colonial española enarbolaron la bandera de la Santa Inquisición para destruir a los “enemigos” de la iglesia, quemando a científicos acusados de brujería, torturando a otros y engrosando la lista negra de libros prohibidos con los escritos de los mismos.

Trabajo:

Los países de tradición romana interpretaron el trabajo como un castigo impuesto al hombre por el pecado original. Para los protestantes, el trabajo nunca fue malo, puesto que Adán ya trabajaba antes de la caída, y el trabajo con excelencia y de forma ética es una forma de honrar al Señor.

Capitalismo:

Para la religión oficial de Latinoamérica, las riquezas son un problema y la pobreza es signo de humildad y sencillez. Por su parte, el protestantismo entiende que el problema del mal no radica en el dinero en sí mismo, sino en el amor al dinero (1 Timoteo 6:10), y que ser rico no es incompatible con ser un buen creyente. El capitalismo, la banca y los negocios alcanzaron su máxima expresión en países protestantes.

Separación iglesia-estado:

En las naciones protestantes siempre se buscó que los poderes se contrapesen, mientras que en los otros países se busca que la religión someta al poder civil. Por ejemplo, Holanda permitió la libertad de culto, Escandinavia e Inglaterra desarrollaron el parlamentarismo y Estados Unidos nació como un país laico.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

Buscando la luz

La Biblia constantemente nos llama a la luz, al conocimiento. Los ojos velados del ser humano no fueron cubiertos por Dios, sino todo lo contrario. La filosofía que satanás destila sobre la sociedad actual es la que pone el velo de incredulidad en los ojos de los que se pierden.

“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciemos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” (2 Corintios 4:1-6)

En este texto, Pablo hace referencia al ministerio de la predicación de la Palabra, manteniéndose firme en él. Hace una comparación entre lo oculto y vergonzoso con la manifestación de la verdad. Cualquier noción de misterio que se torne al Evangelio es por causa de la ceguera de los incrédulos, y no por reservas que Dios tenga para con el mundo. Para reforzar aún más el concepto, Pablo pone como responsable a Dios como quien de las tinieblas manda que resplandezca la luz, para iluminación de conocimiento de Dios.

Siempre creímos que la religión era solo un aspecto superfluo de la vida, pero al conocer la historia nos damos cuenta que el

LO QUE DIOS ME DIJO EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

pensamiento de la sociedad ha sido esculpido, no solamente por decisiones políticas o culturales, sino por acciones de carácter religioso también; según hayan sido las bases de la fundación de los países, así es su pensamiento como sociedad.

El desafío

El desafío que se plantea aquí tiene un carácter revolucionario, porque implica hacer mella en las profundidades de la conciencia, romper los fundamentos de nuestra educación y volvernos en contra de la historia que nos precede. Hay que formar nuevas estructuras mentales, una nueva malla sináptica en nuestros cerebros para concebir nuevas metas y planes. Si queremos alcanzar nuevos sueños en Dios, tenemos que renovar nuestra mente:

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:2)

Es notorio ver que aquí dice que no debemos conformarnos “a este siglo”, y no “a este mundo”, porque no es sólo una cuestión geográfica, sino el tiempo cultural en el que vivimos. Enfrentar la idiosincrasia de la sociedad es todo un desafío, e implica romper nuestros moldes y paradigmas. Podríamos mudarnos a otra ciudad u otro país, pero nuestra manera de procesar mentalmente nuestro entorno no cambiará; nuestra visión del mundo quedará siempre relegada a la cosmovisión que poseemos de la sociedad, la educación, el mundo, las personas y Dios. Pero la Biblia no se reserva palabras para animarnos a romper los límites de nuestra mente y corazón:

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

“Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.” (Isaías 54:2)

Tiene que ser un deseo en nosotros, un impulso por alcanzar ese objetivo. El deseo es un impulso interior que nos arroja hacia los objetos de nuestra querella para afianzar aun nuestra identidad en aquello que queremos. El deseo será lo que nos movilice, pero también lo que nos defina. Somos lo que deseamos, y tanto como deseemos y podamos confiar en Él, tanto alcanzaremos.

“Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrás comer.” (Deuteronomio 12:20)

Dios no nos dará mayores virtudes y recursos sólo porque sí, en un propósito vano, sino que buscará corazones humildes que anhelan su Presencia y amen sus favores para obtener de Él aquellos bienes que le servirán para crecer y romper con las fronteras de lo presente hacia lo porvenir. Personas que quieren crecer, evangelizar, avanzar en todas las áreas posibles, y, a la vez, encontrar placer y gozo en todo ello.

La historia de la repartición de las tierras por mano de Josué nos ilustra con los hijos de José (tribus de Efraín y Manases) que, como cristianos, hemos sido investidos del poder de tomar territorio, incluso con enemigos en él.

“Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora? Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros. Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este

LO QUE DIOS ME DIJO EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel. Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte, sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.” (Josué 17:14-18)

¿Qué es extenderse y crecer? Es amar la ciencia de Dios, el conocimiento de su plenitud. Buscar instruirnos cada vez más, para hacer nuestras tareas cada vez mejor y con cada vez mayor placer. Crecer como cristianos es amar la sabiduría, alcanzar más de Dios y sentir al final de cada día que sabemos más de Él y que hicimos más por Él. Nuestra cultura es muy fuerte, y nuestro pensamiento ha sido forjado por la incidencia de la historia que nos precede, pero no es imposible superarse y salir a flote. Una vez que busquemos a Dios, Él nos dará su recompensa:

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” (Hebreos 11:6)

La historia de las múltiples conquistas en América del Norte y de Sur dan fe que las naciones son adquiridas con la fuerza, los ejércitos y las armas, pero son forjadas con el pensamiento. Ese pensamiento es el que heredamos nosotros; un pensamiento que sobrevalora la tradición por sobre la verdad, la costumbre por sobre el testimonio, la ignorancia certera por sobre la ciencia misteriosa, la imagen de Dios por sobre Dios mismo. Allí se encuentra el origen de nuestros límites. ¿Por qué nos cuesta estudiar? ¿Por qué nos es tan ajeno el pensamiento crítico a la mayoría? ¿Por qué tenemos esta capacidad inherente de

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ EL ORIGEN DE NUESTROS LÍMITES

doblegarnos a fuerzas de pensamiento y acción ajenos tan fácilmente? ¿Por qué es tan difícil leer e interiorizarse en los campos del saber? Porque la tierra que pisamos está cubierta de sangre, las injusticias se convirtieron en moneda de cambio para las situaciones diarias, el pensamiento humano está preso de sus hábitos y tradiciones sin sentido, y la idea de Dios es de un ser manifiesto en una aplastante jerarquía religiosa y política que subyuga a las masas. ¿Dónde está la beligerancia del pensamiento que rompe los moldes heredados? Beligerancia que no se manifieste en la destrucción del otro, sino de nuestras propias limitaciones. Hoy es el día de meditar profundamente en esto, preguntándonos dónde se encuentran nuestras propias limitantes que nos impiden conocer a Dios de verdad, aprender de su Palabra, amar, perdonar y concebir las verdades de Dios mas fehacientemente. Rompe con tus límites hoy en sus fuerzas.

LO QUE DIOS ME DIJO LA FE ES MOVIMIENTO

LA FE ES MOVIMIENTO

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA FE ES MOVIMIENTO

Prestar atención a los detalles

Cuando leemos la Biblia o algunos versículos en redes sociales, regularmente podemos pasar por alto algunas palabras que conectan ideas. Un claro ejemplo de esto es uno de los versículos más conocidos de la Biblia: Juan 3:16. Solemos citarlo como *“De tal manera amó Dios al mundo...”*, cuando en realidad comienza diciendo: *“Porque de tal manera...”* Así que lo que vemos como un versículo aislado con una poderosa verdad central es en realidad un concepto derivado de una situación anterior, de una explicación que Jesús estaba dando a Nicodemo. De manera que Jesús habla previamente de diferentes conceptos acerca de nacer de nuevo, de entrar al Reino de los cielos, del nacimiento como obra de Dios, y al final concluye, y, de hecho, lo hace dos veces, con esta frase: *“porque de tal manera...”*

Así mismo sucede con el comienzo de un capítulo de la Biblia muy conocido que va a ser el texto central de este mensaje: Hebreos 11. Al mencionar este capítulo, los que ya hayan alcanzado un conocimiento mínimo de las Escrituras sabrá que hablamos del concepto de la fe.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (Hebreos 11:1)

Antes de proceder a la definición de fe, debemos prestar especial atención a la palabra *“pues”* que antecede. *“Pues”* es una palabra que habla de un resultado de una exposición anterior, de un proceso de pensamiento y experiencia que invoca como resultado final una definición a modo de conclusión. Así que no tenemos más opción que observar el capítulo 10 para entender por qué el autor concluye con la definición de fe.

El contexto de la carta a los hebreos

LO QUE DIOS ME DIJO LA FE ES MOVIMIENTO

La carta a la que hacemos referencia fue escrita anónimamente para el pueblo hebreo. Las demás cartas, que incluyen las escritas por Pablo y las cartas universales, están dirigidas a los efesios, los corintios, los romanos, los filipenses, los gálatas, y demás pueblos gentiles, es decir, no judíos. La carta a los hebreos sí fue escrita para el antiguo pueblo de Dios que permaneció en la tierra, por lo que el mensaje va a ser transmitido de otra manera. El pueblo judío conocía a Yahvé, el antiguo pacto, la vida en el desierto, el tabernáculo, el templo de Salomón, los sacrificios animales y vegetales, y muchos elementos más con los cuales los gentiles no estaban familiarizados. El autor de la carta a los hebreos se propone, entonces, explicar todos esos simbolismos antiguos, y cómo cada persona y elemento de la antigüedad ahora tienen un significado espiritual en la obra de Cristo, incluyendo el sacrificio, el sacerdocio y los elementos del templo. La ley también es explicada en perspectiva del nuevo pacto.

Al momento de escribirse esta carta muchos de los judíos que habían recibido el mensaje de Cristo comenzaron a sufrir persecución. Esto ocasionó que muchos quisieran volver a los rituales y costumbres antiguas judaicas para evitar tal hostigamiento. Uno de los propósitos de la carta es alentar a estos nuevos creyentes a permanecer en la gracia de Cristo, por lo que enfatiza la deidad y potestad de éste, el cual es el reflejo de todos esos ritos y simbolismos, pero con un poder espiritual real. Cristo es superior a toda religión, y esa superioridad trasciende aún a la misma creación. Fue este espíritu de ánimo infringido a los creyentes perseguidos que creó el ambiente propicio para tratar el tema de la fe. La fe fue un tema abordado no a un grupo pasivo y tranquilo, como una virtud de comodidad, sino como una habilitación preponderante para permanecer en el camino de la gracia y la lucha por la verdad. La fe fue un estandarte levantado

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA FE ES MOVIMIENTO

en Nombre de Jesús que ondeaba con las fuertes corrientes de los vientos contrarios de la persecución y el descrédito de grupos farisaicos e imperiales. Ahora sí podemos proceder al capítulo 11 de la carta a los hebreos.

La definición de fe

La conocida descripción del concepto de fe es la siguiente:

*“Es, **pues**, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (Hebreos 11:1)*

Ese “pues” colocado al principio de la premisa coloca a la definición de fe como resultado del análisis de una situación; como una respuesta al interrogante que envuelve al propósito del hostigamiento religioso y secular sobre los nuevos creyentes judíos. Ante el temor de la circunstancia y el interés por volver a las costumbres legales del antiguo pacto, el autor de la carta habla de la fe, define a la fe, y propone a la fe como fuerza motriz para seguir el paso sin detenerse. También se refleja el concepto de la fe como la bandera de muchas personas que dieron buen testimonio en el pasado y cuyos nombres fueron registrados para salvación y ejemplo.

Este versículo reúne las virtudes de la fe en dos conceptos elementales: la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.

La certeza de lo que se espera

Al mencionar el término “certeza”, recordamos aquellos deportes de tiro al blanco, donde hay un sector muy pequeño de éxito al arrojar un dardo, por ejemplo, y una gran zona de error. Atinar al blanco resulta una tarea difícil, pero a la vez invita a un desafío donde hay que participar y ser un agente activo para

LO QUE DIOS ME DIJO LA FE ES MOVIMIENTO

lograr el éxito. La certeza es dar justo en el blanco. Atinar es difícil y errar al blanco es más fácil, pero algo peor es no participar. Cualquiera que no integra el grupo participante nunca recibirá ningún tipo de premio o coronación, ni segundos, terceros o cuartos lugares; simplemente no pertenece a la competencia. La Biblia define al pecado como “errar al blanco”, por lo que buscar dar en el lugar correcto implica estar buscando la voluntad de Dios. Aunque muchas veces el tiro no dé en el espacio indicado y cometamos pecados, estaremos siendo partícipes de la competencia. A veces nos podemos sentir agobiados por las tareas que demanda el Reino de Dios o sentir que no estamos a la altura de las circunstancias

¿Qué es “lo que se espera”? En el Antiguo Testamento, las personas que invocaban a Dios y ponían su fe en el Todopoderoso no alcanzaban la salvación inmediata por causa de que sus pecados no serían redimidos hasta la venida del Redentor. Solamente la Sangre de Cristo permite la entrada al Reino de los Cielos. Así que, ¿cómo podía una persona del antiguo pacto alcanzar la salvación de su alma si aún Cristo no se había manifestado para salvación a la tierra? En esos casos, la fe de todos ellos era, por decir de alguna manera, anotado en los cielos, en los registros de Dios. Un ejemplo de esto fue la fe de Abraham. Cuando Dios le promete a Abraham una descendencia, éste le cree el Señor de todo corazón, y esa fe le fue *contada por justicia* (Génesis 15:6). Romanos 4 explica que Abraham no fue salvo por sus obras, sino por su fe, y que esa fe le fue contada por justicia. Esto significa que, en el momento de la redención de los creyentes, en la manifestación del Hijo de Dios como salvador del mundo, el nombre de Abraham había sido registrado y tomado en cuenta para salvación, de modo que su fe fue un depósito anterior para que más adelante fuera

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA FE ES MOVIMIENTO

recogida para salvación. Por lo tanto, “lo que se espera” en el contexto de la carta a los hebreos, es la salvación del alma y el depósito que se realiza de la fe; y es lo mismo que espera todo creyente hoy en día. Todo cristiano espera la venida de Cristo y que en ese momento sea manifestado que la fe que se tuvo fue cierta, puesto en evidencia el irse con el Señor.

En conclusión, con este punto, una de las perspectivas de la fe es verla como un tiro que se da en el blanco con total certeza, y ese blanco es la esperanza de la salvación puesta en evidencia en la venida de Cristo por su iglesia. Implica, por lo tanto, participación y actividad; no para alcanzar salvación por obras, sino por manifestar mediante las obras que hay una fe genuina y valedera en los corazones que da un impulso inequívoco para cumplir la voluntad de Dios permanentemente. El apóstol Santiago dedica un espacio a la fe de Abraham:

“¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?” (Santiago 2:21-22)

Al decir, entonces, que la fe es la certeza de lo que se espera no es una actitud pasiva frente a la vida, sino un movimiento de obras que dan testimonio de la fe engendrada y la perfecciona. Las obras no producen salvación, pero la fe da luz a las buenas obras y estas dan testimonio de salvación.

La convicción de lo que no se ve

En contraste con los rituales del antiguo pacto, la fe invita a caminar sin simbolismos por delante de lo que se puedan ver o tocar. Durante la travesía en el desierto, y aun desde la habitación en Egipto, los israelitas pudieron observar la manifestación del poder de Dios mediante las plagas, la columna de humo y de

LO QUE DIOS ME DIJO LA FE ES MOVIMIENTO

fuego, el mar dividido, la nube y el sonido de trompeta sobre el monte Sinaí, el maná en el desierto, la estructura del tabernáculo, los utensilios, las cortinas, las telas, las pieles, el altar del incienso, el arca de la alianza, los querubines, las vestiduras sacerdotales, los sacrificios animales y vegetales, las ofrendas, las fiestas anuales, la división del río Jordán, las murallas de Jericó, y muchos escenarios más donde el pueblo pudo ver la mano de Dios; ser testigos con sus ojos. Todo esto traería convencimiento al pueblo que Dios estaba con ellos y procuraba su salvación. Empero, el pueblo fue reticente a creer en demasiadas ocasiones, desde Egipto hasta el cautiverio. No fue, entonces, todo el despliegue del poder de Dios visible lo que alimentó a la fe. La fe de ellos se fue apagando en proporción con su desconocimiento de la Palabra de Dios, llegando a su punto culminante en el tiempo del cautiverio cuando Dios dice a través del profeta Oseas: *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.”* (Oseas 4:6) El juicio de Dios sobre la nación de Israel fue porque se olvidaron de su Dios y su ley: *“Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.”* (Oseas 4:1). Ya Dios demostró que los sacrificios no eran valorados por el pueblo como el conocimiento:

“Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.” (Oseas 6:6)

Los sacrificios tenían la función específica de simbolizar físicamente algo que ocurría espiritualmente: la cobertura de pecados. Cuando las personas traían sus animales para el sacrificio delante del sacerdote, se imputaban los pecados de quien ofrendaba al animal inocente, y luego éste moría por causa

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA FE ES MOVIMIENTO

de los mismos. Físicamente sólo se veía un sacrificio animal, pero espiritualmente está sucediendo una cobertura de pecado. La carta a los hebreos es muy clara al decir que *“la sangre de toros y de los machos cabríos no puede quitar pecados”* (Hebreos 10:4), y que en el nuevo pacto *“somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Cristo hecha una vez para siempre”* (Hebreos 10:10).

La convicción de lo que no se ve es la seguridad intelectual que en una dimensión humanamente invisible está sucediendo algo trascendental, de carácter espiritual y verdadero; tan cierto como lo que se ve físicamente. Si bien esto podría ser una concepción alienada algunas décadas atrás, hoy en día no es nada extraño saber que fuera del registro foto receptor del ojo humano se encuentra toda una vasta área invisible pero real, como el electromagnetismo, la luz ultravioleta, la luz infrarroja, los rayos gamma; y de igual manera sucede con otros sentidos como el oído. Por lo tanto, es un claro error concebir el concepto de verdad desde la perspectiva y juicio de los sentidos humanos, los cuales no pueden percibir gran parte de la naturaleza física que nos rodea. Asimismo, la Biblia menciona la carne humana totalmente incapaz de percibir lo espiritual.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” (1 Corintios 2:14)

La fe es movimiento

Hebreos 11 da una lista algo extensa de personas que fueron protagonistas de la historia bíblica y que fueron identificados por el concepto de la fe. Al leer los versículos y conocer las historias, resulta que la concepción de la fe por parte de la humanidad postmoderna difiere en gran medida de la definición de fe de la Biblia.

LO QUE DIOS ME DIJO LA FE ES MOVIMIENTO

Cuando se habla de fe se aborda el concepto desde un punto de vista pasivo. Representa simplemente una dimensión invisible y estática, de algún ser o grupo de seres sentados en tronos en lo alto, o diferentes figuras heroicas pasadas, recibiendo la consideración de la humanidad. Todos creen en algo, ese algo está allí, y eso es todo. Se considera el aspecto laboral o escolar como una actividad que demanda movimiento, dedicación, esfuerzo y todo ello sostenido en el tiempo, pero la fe queda como un papel colgado en un mural por un alfiler, que simplemente está allí para suplir una necesidad mínima del ser humano: creer. En muchos hogares podemos ver esto representado en cintas rojas, vasos con agua, ramas de olivo, estatuas de toda forma y tamaño, pulseras, collares, y demás elementos que físicamente intentan hablar de fe. La fe no se mueve, no actúa, no hace... simplemente es algo que es.

El autor de esta carta aborda el concepto de la fe de manera totalmente distinta, puesto que inicia la mención de cada personaje con la frase “por la fe”. La fe se presenta como el causante de una historia, la fuerza motriz de los sucesos, el punto de partida para las grandes hazañas, la protagonista de toda circunstancia donde Dios ha manifestado su gloria a través de siervos y siervas que guardaron su testimonio y batallaron por la verdad. La fe es movimiento. La percepción estática de la fe debe ser erradicada de nuestro entendimiento, al menos desde el punto de vista bíblico. La fe nos moviliza hacia los propósitos de Dios, nos impulsa desde la línea de largada con la fuerza suficiente de arrojarnos hasta la meta. La fe se conjuga en la materialización de las obras y engendra en nosotros un espíritu de acción, de movimiento.

Los héroes de la fe

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA FE ES MOVIMIENTO

Hebreos 11:2 sienta una base muy importante al definir la fe, mencionando que *“por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos”*. El testimonio es algo de lo que se habla mucho en las iglesias y se presenta mayormente como la historia de la conversión a Cristo y la llegada a la iglesia. Se habla del testimonio mencionando a la persona que llevó el mensaje de salvación, a la primera asistencia a la iglesia y a las primeras batallas del nuevo creyente especialmente con la familia. Si bien eso es correcto, también está incompleto, puesto que el testimonio continúa hasta el último hálito de vida del cristiano. “Los antiguos” de los que habla este versículo no habla de nuevos creyentes, sino de personas que ya eran pueblo de Dios, pero que avanzaron en el camino de la voluntad del Padre con la fuerza de la fe y sentaron las bases de la historia que les seguiría por delante. Todos ellos dejaron una huella bien marcada en el pasado de modo que hoy se los recuerda como héroes y heroínas, como próceres que, aunque no se han erigido monumentos a sus personas, sirven de apoyo, consuelo y esperanza a quienes mantienen luchas hoy en día por la fe.

Así que todo cristiano debe considerar la fe como un aspecto fundamental en la vida, no como un concepto de “creer en algo” sino creer por algo; ir en pos de un objetivo, con una visión alimentada por la fe y como motor de una acción. La fe es movimiento. Las personas que nos rodean, creyentes o no, están observando nuestra vida y cómo permanecemos en el camino de servir a Dios. La fe, es decir, creer en un Dios todopoderoso que tiene control de toda situación y que mantiene sus promesas vigentes y activas, da la fuerza necesaria para seguir caminando y luchando, y los demás podrán ser testigos de cómo la fe ha mantenido en pie al que cree, porque *“al que cree, todo es posible”* (Marcos 9:23). La baja autoestima sólo dará testimonio de

LO QUE DIOS ME DIJO LA FE ES MOVIMIENTO

fragilidad y fracaso, y aún peor, dará testimonio de un Dios diferente, débil, lejano, ajeno a todo sufrimiento, indiferente a las luchas personales. Un cristiano que se ve derrotado da testimonio de un Dios que no lo ha sostenido. Pasar momentos de tristeza o dolor es normal, y a veces necesario, pero la forma en que la fe levanta al caído da una muestra veraz a todo testigo que Dios es poderoso para levantar y restaurar a quien ha puesto su confianza en Él. Mantener la fe no sólo fortalece al creyente, sino que también da testimonio al incrédulo y al nuevo creyente. Por la fe damos testimonio de tener un Dios invencible. Tener fe es transitar un camino difícil, pero a la vez un llamado a la victoria. En medio de la lista de valientes de la fe, que comienza en el versículo 4 y termina en el 33, se detiene un momento en versículo 6, diciendo: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”* (Hebreos 11:6)

La fe es un camino al agrado de Dios, a la fuente de sus favores. Dios premia a aquellos que le buscan, y el método es la fe. Creer no es un aspecto religioso de la vida, sino una fuerza motriz de una vida poderosa que se abre paso en medio de las tinieblas de este siglo, llevando la antorcha del evangelio, sostenido por la fe en el poder del Todopoderoso que actúa poderosamente en el corazón creyente (Colosenses 1:24-29). El Señor nos llama a ser héroes de la fe.

“[...] por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba,

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA FE ES MOVIMIENTO

muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.” (Hebreos 11:33-38)

Cómo tener fe

La Biblia es muy clara al respecto: *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Romanos 10:17)* El tener fe es algo que los discípulos comprendieron cuando la vieron en acción.

“Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.” (Lucas 17:5-6)

La fe es una invitación a la acción; es para hacer cosas. No representa una etiqueta en una de las áreas de la vida, “el área de la fe”. La fe mueve montañas y sicómoros, sirve para recibir al Señor y andar en Él (Colosenses 2:6), para agradar a Dios (Hebreos 11:6), para ser justificados delante de Dios (Romanos 5:1), como escudo contra satanás (Efesios 6:16; 1 Pedro 5:9), para conocer la gracia de Dios y ser salvos (Efesios 2:8), para servir a Dios y hacer buenas obras (Santiago 2:17; Efesios 2:10), para alcanzar las promesas de Dios (Santiago 1:5-6; Hebreos 11:33), para vencer al mundo (1 Juan 5:4), para distinguir a los falsos hermanos (1 Timoteo 4:1), para ser edificados (Judas 20).

Un síntoma de la ausencia de la fe es la disminución del movimiento. Cuando la vida cristiana se convierte en una existencia sin color, sin movimiento, sin avances significativos ni objetivos que impulsen con motivación al creyente, es una clara evidencia que la fe ha comenzado a menguar. La fe y las obras van de la mano. La fe sin obras es muerta (Santiago 2:17), lo que

LO QUE DIOS ME DIJO LA FE ES MOVIMIENTO

significa que las obras dan testimonio de que hay una fe residente en el alma real y funcional.

“Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.” (Santiago 2:18-19)

Si lo que se pretende es crecer y avanzar en la vida como creyentes, y tener una vida cristiana activa, eficaz y llena de color, es menester tener fe (Marcos 11:22). Para tener fe es fundamental conocer, leer, escuchar y estudiar la voz de Dios, la Biblia (Romanos 10:17), y para acercarnos a la Biblia correctamente, debemos tener una relación constante con el trono del Padre, la compañía de Jesús y la iluminación del Espíritu Santo. En conclusión, alimentamos y hacemos crecer la fe con una relación sin interrupciones con Dios en su plenitud engendrando un perpetuo movimiento hacia sus propósitos.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA FE ES MOVIMIENTO

LO QUE DIOS ME DIJO LA INTRUSA

LA INTRUSA

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA INTRUSA

Es silenciosa, sigilosa, repta por sitios oscuros, su mordida es suave pero voraz. Habita los hogares, las calles, los edificios gubernamentales, los callejones, las escuelas, las habitaciones más secretas, y aun hasta los templos. Una intrusa estira su mano siniestra de largos dedos hasta las coyunturas que mantienen unidas las familias, las congregaciones y todo tipo de relaciones humanas sanas. ¿Quién es? ¿Qué es lo que quiere? Antes de recorrer el velo que descubra su rostro debemos analizar algunos aspectos de un hombre que pudo conocer a esta intrusa mucho antes que cualquiera. No sólo se anticipó a ella, sino que tuvo una revelación privilegiadamente anterior a pueblos y naciones enteras. Abraham, padre de todos los creyentes.

Abraham, un adelantado en su tiempo

Abraham recibió de Dios el llamado a dar inicio a una nueva nación, Israel, la cual se extendería por toda la tierra recogiendo a todos aquellos que habitarán la Jerusalén celestial por los siglos de los siglos. Él fue el primero de la nación, quien caminó solamente guiado por las promesas de Dios hacia un destino que desconocía. En ese camino de fe y fidelidad al Señor y en esa anticipación histórica y espiritual que le caracterizaba, podemos identificar algunos elementos que formaron parte de la misteriosa precognición de Abraham que obtuvo por misericordia de Dios y una disposición plena y personal de parte del patriarca. Un ejemplo son los diezmos. En Génesis, Abraham se arroja en medio de un enfrentamiento bélico entre reyes con el fin de salvar a su sobrino Lot del cautiverio. Luego de salir airoso, el rey de Sodoma le sale al encuentro para recompensarle, pero Abraham se rehúsa a tomar algo de él. Sin embargo, otro misterioso rey, Melquisedec, se presenta como el dirigente de Salem y siervo de Dios.

LO QUE DIOS ME DIJO LA INTRUSA

“Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y LE DIO ABRAM LOS DIEZMOS DE TODO.” (Génesis 14:18-20)

Abraham realiza esta entrega mucho antes de la historia que enmarca el libro de Levítico, más de 500 años después, el cual establecerá el diezmo como ley.

“Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.” (Levítico 27:30)

Podemos citar otra anticipación de Abraham. En el primer capítulo del evangelio de Mateo vemos la introducción de Jesucristo en la historia de manera física. Sin embargo, Abraham va a conversar con Él en su tiempo al estar en presencia de Melquisedec. Isaías anuncia la venida del Mesías 500 años antes del suceso diciendo: “[...] *He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.*” (Isaías 7:14), mientras que Jesús mismo dice de Abraham: “*Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; Y LO VIO, y se gozó*” (Juan 8:56). Así se adelantó también a esto, viviendo milenios antes del nacimiento y aún siglos antes de la misma profecía.

Un ejemplo más no dará la claridad necesaria acerca de la visión espiritual altamente desarrollada por Abraham, teniendo una sensibilidad muy especial para la voz de Dios. Mientras que el Nombre de Dios, expuesto a través del tetragrámaton hebreo YHWH, fue dado a conocer a Moisés, el mismo nombre ya era conocido por Abraham. Dios se presenta a Moisés para enviarle ante el faraón y exigir la libertad de Israel. Entonces “*dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es*

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA INTRUSA

su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.” (Éxodo 3:13-14). Se presenta ante él como YHWH, su Nombre. Pero más de 400 años antes, Abraham decía: [...] He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo (YHWH), creador de los cielos y de la tierra.” (Génesis 14:22).

Para finalizar con ejemplos de esta capacidad de Abraham de adelantarse a todos los preceptos, ordenanzas y eventos que sucederían mucho tiempo después, vemos a Abraham en Génesis 19:3 ofreciendo panes sin levadura a sus invitados, siendo que no fue una ordenanza el consumo de este tipo de pan sino hasta varios siglos después, en Éxodo 12:8. Y ahí es donde apuntaremos en el presente mensaje. La intrusa de la que hablamos al inicio y que encuentra cabida en las grietas más sutiles de la vida humana fue identificada rápidamente por Abraham.

“Un poco de levadura leuda toda la masa” (Gálatas 5:9)

La intrusa

He aquí la intrusa: la levadura. En la Biblia vemos a este hongo unicelular como un agente multiplicador de maldad que corrompe la integridad de las almas dejándolas ajenas del acceso en confianza a la Presencia de Dios. No es para menos la analogía que se utiliza, pues las propiedades de este ser vivo la ubica como una especie predominantemente expansiva. Levadura es el término que se utiliza para agrupar a aquellos hongos microscópicos unicelulares que se multiplican asexualmente y descomponen mediante fermentación distintos compuestos orgánicos como los azúcares y los hidratos de carbono, produciendo otras sustancias, como el alcohol. Generando gases en el proceso de fermentación, inflaman la masa otorgándole

LO QUE DIOS ME DIJO LA INTRUSA

mayor volumen. A lo largo de una serie de versículos veremos que la levadura representa la presencia del pecado en la integridad personal, y posee ciertas particularidades que la ubican como un agente nocivo para la formación correcta de un creyente y para la asimilación de la doctrina sin influencias ni agregados.

“E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.” (Éxodo 12:31)

Este versículo muestra a un faraón rendido ante las circunstancias que evidenciaban la existencia de un Dios mayor a aquellos que gobernaban la tierra del Nilo desde el silencio. Egipto había sido golpeado por la vara de YHWH, sus dioses habían caído uno a uno junto a sus ministros, y el poder del faraón se escurría como la arena del desierto por entre sus dedos. Dios estaba determinado a retirar a su pueblo de aquella tierra contaminada y conducirla a la tierra prometida, donde establecerían una geografía apta para el crecimiento espiritual y el servicio al Señor. La referencia de las palabras de Dios a la iglesia a través del apóstol Juan en los últimos tiempos hacen una relación exacta y tangente a este momento de los israelitas en Egipto:

“[...] Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.” (Apocalipsis 18:4-5)

Casi con las mismas palabras, faraón deja ir al pueblo, doblegado por la acción de Dios y su mano poderosa. Egipto siempre fue el análogo del sistema de mundo que se opone al pensamiento de Dios con respecto a los valores, la moral y la ética. Cuando Dios tiene el primer encuentro con la semilla de su pueblo, Abraham, le muestra a la tierra de los faraones como un futuro sitio de

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA INTRUSA

esclavitud. Aun el mismo Abraham atraviesa serias dificultades al acercarse a este territorio. El pueblo de Dios, conforme a la profecía sobre el patriarca, permanece cuatrocientos años en ese sitio y su mente se va moldeando al lugar. Por eso el Señor determina un tiempo específico para retirar a sus escogidos de allí e impedir que perezcan para siempre. En el proceso de las plagas que sobrevinieron sobre Egipto hubo una brecha notoria en la tierra de Gosén que delimitaba los juicios de Dios. El agua convertida en sangre, las ranas, los piojos, las moscas, la peste del ganado, las úlceras, la lluvia de fuego y granizo, las langostas y saltamontes, y las tinieblas sólo afectaron al resto del territorio, mientras que el pueblo descendiente de Abraham, Isaac y Jacob permaneció refugiado y protegido. Si observamos el rescate que Dios provee a quienes se acercan a Él buscando refugio de este mundo, el llamado a éxodo es el mismo. Dios no es un espacio de religión en el ser humano que se integra a sus quehaceres semanales, sino un proceso de metamorfosis en su corazón que le aparta desde las raíces de su existencia de las costumbres, hábitos, pensamientos y vicios de este mundo. Venir a Dios no es apartarse un momento del mundo para regresar, sino un llamado al éxodo para jamás regresar. Así como Dios derribó por tierra los dioses del Nilo y quebrantó la cerviz del faraón, mostrando su gloria y su poder, así también la cruz de Cristo vino a quebrantar todo pronóstico histórico, a vencer el poder de la muerte y redimir nuestras almas que estaban imposibilitadas de encontrar justificación por sí mismas. El precio fue demasiado alto como para considerar a Dios como un ligero aspecto de la vida. Hay un límite por cruzar y todo lo que nos espera de Dios está de un solo lado. ¿Cruzaremos la frontera? Si así lo decidimos, ya no podremos regresar, pues “[...] *nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.*” (Hebreos 10:39)

LO QUE DIOS ME DIJO LA INTRUSA

“Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí. Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.” (Éxodo 12:32-33)

Los israelitas no dejarían aquella tierra sin dejar un mensaje contundente: Dios es temible, grande y poderoso. No es simplemente un Dios más llamando a un pueblo bajo el dominio de otros dioses. El mensaje es que Dios es único, verdadero, inigualable; un Dios vivo que se manifiesta con prodigios y que no tiene competencia con otras deidades. Él rige el universo y determina los tiempos y las edades. Él mismo dice: “[...] *No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.*” (Isaías 44:8) El faraón y el pueblo egipcio lo entendieron muy bien, por lo que no sólo iban a *permitir* que los israelitas se fueran, sino que les iban a *rogar* que se retirasen por el testimonio de las obras del Señor. Y tan apresuradamente salieron que casi no tuvieron tiempo de prepararse.

“Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.” (Éxodo 12:34)

La levadura es, como dijimos ya, la representación del pecado que se cuela en espacios invisibles y se manifiesta de a poco. ¿Cómo quitar la levadura de una masa fermentada? Si ésta ya se ha incorporado y ha pasado el tiempo suficiente, la masa se inflamará y ya será muy tarde. Los israelitas salieron de Egipto llevando masas con levadura. Durante la Pascua que celebraron aquella fatídica noche cuando el ángel del Señor sustrajo el aliento de los primogénitos de Egipto, se les fue enseñado el compartir el pan sin levadura. Al salir de aquella tierra, la levadura estaba incluida en sus masas. Podemos cruzar la frontera y dejar la tierra del pecado, pero es muy factible que el pecado se esconda

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA INTRUSA

en nuestro equipaje y lo traigamos con nosotros. Por eso, el llamado hoy es inspeccionar nuestras vidas en pos de encontrar a esta intrusa: la levadura. Se esconde en muchas áreas y afecta todo lo que hacemos y pensamos.

Sin levadura en el hogar

Lo primero que debemos analizar es nuestro propio hogar.

“Por siete días no se ballará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel.” (Éxodo 12:19)

La sociedad que se va formando siglo tras siglo en su carácter múltiple, dividida, globalizada, estratificada, va siendo rodeada por un vasto desenlace filosófico, psicológico, educativo e institucional. Muchas ideas acerca de la formación del sujeto psíquico, el crecimiento saludable, la educación eficaz, la conformación del ciudadano, la configuración de las políticas, y la estructuración del pensamiento van siendo alimentadas por teorías de profesionales, teóricos y estudiosos de diferentes campos del saber que apuntan a sujeto ideal, feliz e incluido. Sin embargo, hay una coincidencia ineludible en todas las dispensaciones teóricas: el hogar sigue siendo el andamiaje que da soporte al crecimiento del ser humano y organiza su psique para determinar sus futuros comportamientos y relaciones con otros humanos. Por eso, la levadura, el pecado, encuentra un campo fértil y prometedor en el ámbito del hogar, desde donde podrá hallar cabida en lo más profundo de las personas y actuar de raíz en sus personalidades. Un hogar contaminado por el pecado no sólo afecta un espacio y un tiempo, sino que tiene la capacidad de engendrar futuros desenlaces que conduzcan a tragedias, engaños, traiciones y sufrimientos. La levadura en el hogar sabe invertir a futuro, pues con el suave calor y la extensión

LO QUE DIOS ME DIJO LA INTRUSA

del tiempo fermentará en su momento y atacará de la forma más sutil. El pecado costará mucho erradicarlo, pero si ha logrado colarse en las entrañas del núcleo familiar actuará a tiempo y fuera de tiempo, extendiendo sus consecuencias a futuro y alojándose en los rincones más escondidos del inconsciente. Muchas personas emplean mucho tiempo y esfuerzo buscando la fuente de sus desgracias, analizando su vida presente y cerciorándose que no estén avanzando sobre malas decisiones o pecados presentes, ignorando que el mal les ha seguido las pisadas desde su infancia.

Aquello que nos ha acontecido en el seno del hogar va a determinar nuestro futuro. No sólo lo que aprendimos, sino cómo lo aprendimos. No sólo lo que nuestros padres nos dijeron, sino cómo lo dijeron. No sólo todo lo que sucedió, sino los acontecimientos que no se dieron lugar. Aquello que tuvimos, lo que no, y lo que perdimos. El tiempo de los que estuvieron y el tiempo de las ausencias. Quienes estuvieron presentes a lo largo de los años y aquellos que vimos partir. Nos definen muchas circunstancias. Hubo muchos momentos que en nuestra infancia no entendimos la muerte, el dolor, la pérdida, quien se fue para no volver, quien estuvo sin razón, quien nos lastimó de formas que no podíamos expresar, la carencia material y emocional. Todo esto y mucho más implican eventos, situaciones y emociones que pasan y quedan en la historia, pero sus efectos se alojan dentro e influyen cada paso de la vida, cada decisión que tomamos, cada reacción ante las acciones. Y cuando estas circunstancias están contaminadas por la levadura, fermentan a su tiempo y causan angustia, ansiedad, desesperación y depresión en el corazón. Son embates desde el interior que no podemos limitar o ignorar. Por esto, el hogar debe ser libre de levadura; no

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA INTRUSA

sólo por quienes lo habitan en el presente, sino por los hogares que serán formados en el futuro.

Sin levadura en la intimidad

Lo segundo que requiere nuestra atención respecto a la influencia del pecado es la intimidad.

“Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.” (Éxodo 12:20)

Muchas habitaciones encierran situaciones veladas a la sociedad. Lo escondido de nuestra humanidad multiplica la maldad exponencialmente respecto a lo público, lo visible. En la intimidad se gestan los pensamientos y acciones más terribles y crueles, lejos del ojo de la justicia. En la intimidad no hacen faltan las apariencias de piedad ni los disfraces sociales. Los rostros de las personas se muestran con sinceridad allí donde nadie puede ver. Por esto, la levadura encuentra un sitio de perfecta reproducción y multiplicación aquí, en el calor de lo secreto. El apóstol Juan hace una referencia directa a esta característica humana al decir: *“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.” (Juan 3:19-20)*. Así, el pecado halla escondite en las tinieblas de lo oculto. Pecados que nadie conoce, hábitos que pocos sospechan, costumbres que sólo se practican donde nadie puede ver y juzgar. La violencia que vemos en las noticias puede convencer de ser la única y la peor, sin embargo, se ejercen múltiples violencias en el maltrato familiar, entre cónyuges, hacia los hijos, y en espacios de intimidad donde es mucho más difícil defender al inocente o calmar la ira y la contienda. Debemos velar por nuestras habitaciones; tanto del hogar como de nuestra mente. Hay

LO QUE DIOS ME DIJO LA INTRUSA

matrimonios que son infieles en sus pensamientos, hay asesinatos que ocurren en la imaginación, hay desenlaces trágicos que operan desde la conciencia, pero no alcanzan a ser tangibles. A esto se refería Jesús cuando decía: *“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”* (Mateo 5:27-28). Los pecados son pecados antes de materializarse en acciones visibles y evidentes. La maldad es tal desde que es engendrada en el corazón y en los pensamientos. En esas habitaciones surge el mal que contamina al cuerpo, al hogar y a todo lo que percibe nuestra influencia. ¿Dónde comienzan las guerras? En el corazón, en las pasiones, y no en las armas (Santiago 4:1).

Sin levadura en nuestra ofrenda

Puede sonar poco creíble, pero la levadura puede hallar cabida en aquello que traemos al Señor. El pecado no conoce límites ni vergüenzas a la hora de buscar un lugar donde habitar y crecer. La ofrenda de nuestras manos al Señor no es la excepción. Dios busca de nosotros que levantemos manos santas y limpias hacia Él, rociadas con la Sangre de Cristo. Sin embargo, el término *ofrenda* ha recibido tanta manipulación en la artesanía del error y la ganancia deshonesta que aun esta parte sirve de fermento perfecto para las malas intenciones y los deseos pecaminosos.

“Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová.” (Levítico 2:11)

El Evangelio bíblico ha sido distorsionado en muchas ramas de acuerdo a las pretensiones de muchos predicadores. A veces por yerro y a veces por mal deseo, la ofrenda se ha presentado a la comunidad como algo que no es, desviando su intención verdadera. Frases como “darle a Dios para que Él te dé más”, o

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA INTRUSA

“traer ofrenda a Dios como prueba de fe”, pululan en las esferas del famoso *evangelio de la prosperidad*. La ofrenda se convierte en moneda de cambio para milagros y bendiciones. El desvío ha sido espiritualizar en demasía un aporte al sostenimiento físico de la infraestructura de la congregación y los requerimientos de sus actividades. Los diezmos, ofrendas y primicias (entendidas éstas de diferentes maneras a lo largo de las denominaciones) no son más que aportes materiales para que la congregación pueda reunirse en un lugar, pagar los servicios públicos e impuestos, adquirir elementos de construcción, sistemas sonido, calefacción, refrigeración, actividades misioneras, ayudas sociales, escuelas bíblicas, y cualesquiera otros quehaceres que vinculan a la iglesia al plano terrenal y físico, el cual nos incluye a todos en un sistema financiero y mercantil. La espiritualidad funciona en otro nivel; no se sujeta a las condiciones que nosotros sujetamos en nuestra mano. Dios no bendice en la medida que recibe dinero o bienes físicos. Dios no otorga milagros desde el momento que ve las arcas de la congregación llenas de dinero. El milagro más grande que recibimos lo encontramos al ver la cruz vacía, entendiendo que jamás podríamos haber tenido bolsillos más grandes y cuentas bancarias más amplias que pudieran pagar el precio que el Hijo de Dios pagó allí. Entonces, ¿qué obtengo yo al ofrendar? NADA. La ofrenda, los diezmos y las primicias no son gasto o inversión, sino una de las múltiples reacciones a los que Dios ya hizo por nosotros. Dijo el salmista: “*¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?*” (*Salmo 116:12*). Creer que Dios nos bendecirá una vez que nosotros paguemos un precio o, dicho de otra manera, que dando algo de nuestros bienes Dios reaccionará en favores, es una forma muy anti bíblica de pensar. David mira todo lo que Dios ya hizo y se pregunta cómo podría pagar tanta bendición. Y luego agrega: “*Pagaré ahora mis votos a Jehová delante de todo su pueblo*” (*Salmo 116:14*). Todo lo que queramos pagar a Dios

LO QUE DIOS ME DIJO LA INTRUSA

con nuestro tiempo, esfuerzo o dinero constituye una mera respuesta a la impresionante obra de gracia y amor que Él ya manifestó por nosotros. El cielo no reacciona a nuestra acción, sino que la acción del Cielo en favor de quienes creemos provoca una reacción en nosotros. Cuando ofrendemos quitemos las pretensiones y exigencias a Dios buscando que Él quede comprometido con nuestra dádiva, y demos como una respuesta ínfima e infinitamente minúscula a lo que Él no dio: el Padre nos dio a su Hijo por amor para no caer en perdición y alcanzar la salvación por la fe (Juan 3:16).

Sin levadura en la doctrina

“Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.” (Mateo 16:6)

La Ley de Dios es agradable, buena, deseable. *“La Ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma [...]” (Salmo 19:7)*. En el Antiguo Testamento vemos que Dios manifiesta su carácter a través de leyes y estatutos que fue implementando paulatinamente hasta que encontraron su materialización final y completa en el monte Sinaí, encontrándose con Moisés cara a cara y escribiendo con su dedo en las tablas. Las leyes morales, civiles y ceremoniales que Dios mismo dispensa a su pueblo son las que van a regir su vida. Algunas de esas leyes van a perdurar a perpetuidad, como las que hacen referencia a las relaciones entre personas (no asesinar, no codiciar, honrar a los padres, no cometer adulterio, fornicación o incesto, etc.). Otras van a ser cambiadas en su forma final, como los sacrificios animales y las ofrendas vegetales que son reemplazados (no eliminados) por la ofrenda máximo y el sacrificio perfecto: Jesucristo. Estas leyes acompañaron al pueblo de Israel en su travesía por el desierto, pasaron a la siguiente generación que entró a la tierra prometida, y siguieron vigentes

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA INTRUSA

durante el período de la monarquía, desde Saúl, primer rey israelita, hasta Oseas, último rey de Israel, y Sedequías, último rey de Judá. Durante el período del destierro, el pueblo perdió mucho: de las doce tribus, sólo quedaron dos en la tierra y los demás fueron esparcidos; además, perdieron el Templo que fue destruido. Sin Templo, no había lugar para sacrificios y reuniones. Sin sacrificios ni actividades ceremoniales, la Ley no tenía lugar (aunque ya había sido bastante olvidada, y por esa causa vivían el destierro). Los judíos que regresaron a la tierra y, guiados por Esdras y Nehemías, reconstruyeron Jerusalén, tuvieron que ingeniárselas para continuar sirviendo y adorando a Dios sin Templo, para lo cual “adaptaron” las leyes para seguir cumpliéndolas. De esta manera, añadieron una serie de enunciados a las leyes ya establecidas que permitían cumplir una serie de normas para alcanzar el perdón y el favor del Señor. Los rabinos (maestros de la ley) reunieron un conjunto de leyes judías, tradiciones, costumbres, narraciones y dichos, parábolas, historias y leyendas y crearon lo que hoy conocemos como *Talmud*. Entre el Talmud de Jerusalén y el Talmud de Babilonia se agregó mucho contenido a la Ley antigua. En el Nuevo Testamento vamos a ver que Jesús y los apóstoles tienen fuertes confrontaciones con estas leyes rabínicas hablando de ellas como “obras de la ley”. Por eso Jesús se refiere a muchos de estos *agregados* como levadura que busca inflar la Ley. Los judíos ya tenían de nuevo el Templo, sin embargo, el Talmud se mantuvo casi intacto, quedando una Ley con una cantidad de enunciados que hacían imposible alcanzar el favor de Dios. En Mateo 23 Jesús se dirige muy directamente a los fariseos y saduceos, y en un momento les dice: “*¿Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.*” (Mateo 23:15). Se hacía imposible alcanzar a Dios, incluso para los mismos líderes cuya

LO QUE DIOS ME DIJO LA INTRUSA

condenación fue expuesta por el Señor. Cuando nosotros aprendemos de la Palabra y la enseñamos no debe existir lugar para la levadura. Nuestras interpretaciones de la Palabra no pueden mostrar a un Dios inalcanzable. No podemos cubrir con un manto de gnosticismo lo que Dios nos mostró a todos ni tampoco alivianar la doctrina quitándole todo vestigio de dureza o firmeza. La Palabra debe ser como *leche espiritual no adulterada* (1 Pedro 2:2) que sea recibida y dada en su forma más pura. Toda intervención en su Palabra es un estorbo, un agregado innecesario. Incluso la persona que este leyendo estas líneas debe considerar todas estas palabras como simples comentarios y experiencias personales con el Señor dadas en un tiempo y un lugar para determinadas personas que tal vez puedan aportar alguna bendición, pero la Palabra de Dios es irremplazable y carente de toda necesidad de agregados u omisiones. No incorporemos levadura a su Palabra pues es perfecta en su forma, y aunque el cielo y la tierra pasen, ella permanecerá para siempre (Mateo 24:35; 5:18).

Sin levadura en nuestro reconocimiento

“No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?” (1 Corintios 5:6)

La congregación en Corinto albergaba un caso muy serio de inmoralidad, en el cual un hombre tenía intimidad con la mujer de su padre. Este grupo de personas pasaba por alto tal acto y sostenía tal actitud frente a esta situación como motivo de orgullo y reconocimiento. Ciertamente un caso de malinterpretación del perdón. Formulando una identidad doctrinal propia, los corintios definieron los parámetros de la inacción sobre la inmoralidad en términos de “buen corazón”. Hoy en día hay consideraciones muy similares que adjudican al juicio de la iglesia sobre sus

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA INTRUSA

integrantes como una acción malvada o cruel; cualquier observación juiciosa que genere alguna crítica en ciertas acciones es desprovista de valor y puesta de soslayo. Al contrario de este pensamiento, la Biblia nos demanda actuar en juicio, mas no de condenación o destrucción. El juicio sobre los hermanos no debe ir en detrimento de nuestra propia moral, sino conducido por una exhortación de amor que pretenda limpiar la doctrina y las relaciones fraternas de toda levadura o mancha de pecado. Dios nos demanda ese equilibrio sano entre cubrir detalles y faltas menores y denunciar y tratar pecados que tienen el potencial de afectar a la fe y a la salud de la vida cristiana y congregacional.

Nueva masa

El llamamiento de parte del Señor apunta a analizar la intromisión de esta intrusa en las diferentes áreas de la vida, la levadura. Tan sólo un poco de ésta reinterpreta valores, configura el pensamiento, modifica las perspectivas e introduce tergiversaciones que pueden empujar las almas en el camino del error. Por esto, el apóstol Pablo deja una recomendación de carácter imperativo:

“Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.” (1 Corintios 5:7-8)

LO QUE DIOS ME DIJO LOS JUICIOS DE DIOS

LOS JUICIOS DE DIOS

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS JUICIOS DE DIOS

La lectura del Antiguo Testamento, especialmente al recorrer los profetas mayores y menores, nos da fe de un Dios que ha establecido parámetros exactos, basados en su esencia moral, mediante los cuales interviene en la historia de la humanidad, con preferencia sobre el pueblo de Israel. Él mismo ha hecho públicas sus leyes, a través de las cuales el ser humano no sólo agradecerá a Dios, sino que además actuará en beneficio de su propia integridad; obedecer a Dios es un acto de amor hacia el Ser Supremo y un camino de integridad moral, espiritual y física desde la perspectiva personal.

Ahora bien, así como hay leyes, y hay un Soberano que las determina como normas universales, y además hay una población receptora y reactiva a esas leyes, también hay un sistema judicial sobre el cual se evalúa el comportamiento de las personas y se determina un resultado parcial y total de sus aciertos y faltas, con los veredictos correspondientes impartidos por Dios, el Juez de toda la tierra.

“Lejos de ti el hacer tal, que bagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal bagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Génesis 18:25)

La trascendencia de Dios

A modo introductorio, se hizo referencia al Antiguo Testamento con especial observación a los profetas. La mayoría de sus palabras registran la observación y juicio de Dios sobre la tierra, con especial atención a Israel como pueblo escogido del Señor, con el cual se encontró lidiando por su terquedad y obstinación a seguir lo malo.

Tal vez, al avanzar hacia el Nuevo Testamento, tengamos la ilusión de que Dios ha cambiado y que, o bien sus juicios ya no

LO QUE DIOS ME DIJO LOS JUICIOS DE DIOS

tienen validez, o bien ha cambiado sus parámetros de santidad y verdad. Nada más lejos de la realidad. Dios es inmutable en su pensar y actuar, así como en toda su esencia.

“Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.” (Salmo 102:25- 27)

Para entender esto en profundidad, sirve mucho leer la Biblia de forma cronológica, desde Génesis hasta Apocalipsis, pero no libro a libro, sino de acuerdo a cómo fueron sucediendo los acontecimientos. Esta forma de lectura es más veraz y coincidente porque permite observar cómo Dios ha ido actuando con su pueblo Israel y el resto de las naciones, sacando a la luz que Él nunca cambió su forma de pensar o de actuar. Así que, si actualmente leemos los juicios de Dios en la antigüedad y pensamos que estamos protegidos de ellos porque Él cambió, estamos muy equivocados. Dios jamás ha cambiado. Él siempre continuó con la misma fórmula: elige a un remanente, abre la puerta a quienes quieran se parte del mismo, determina sus mandamientos y ejecuta su veredicto sobre sus integrantes. En el Nuevo Testamento podemos ver que el Pacto es nuevo, y las condiciones del mismo han cambiado en tanto no contempla los procesos rituales del pasado, pero la base moral legal, su contemplación del pecado y su veredicto final no cambian.

Todo esto podría hacernos estremecer pensando que los juicios de Dios están a la espera de destruirnos. En una de las reuniones de 2020 de la Convención Internacional del MCyM en Hebrón, el predicador dijo: “Levanten la mano los fieles del Señor”. Notoria fue su sorpresa ante la escasa respuesta. No es de extrañar pues en ese momento ni siquiera yo mismo estaba

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS JUICIOS DE DIOS

seguro de levantar mi mano asegurando con esta respuesta que le soy fiel a Dios en todos sus mandamientos. ¿Quién se considera libre de pecado? Así que, ¿debemos tener temor respecto a los juicios de Dios? David no lo veía de esta manera. En varias partes de sus salmos, especialmente el 119, alega amor y deleite por los juicios de Dios, los cuales consideraba justos y perfectos.

“Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo.” (Salmo 119:20)

“A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios.” (Salmos 119:62)

¿Qué es lo que hacían deseables los juicios a David? ¿Cómo encontraba él deleite en ellos? ¿Qué beneficio pueden obtener pecadores como ellos y como nosotros de los veredictos finales del Señor y la espada en su mano?

Las siete dispensaciones

Veamos por un momento el proceder de Dios a través de los siglos. Como se vino exponiendo, Dios nunca ha cambiado y siempre ha buscado una relación con la humanidad, sin sacrificar su carácter moral. En esa búsqueda de su Creación, ha llevado a cabo múltiples formas de relacionarse con el ser humano para que alcance su redención. El hombre mismo sería testigo a lo largo de la historia de todas las opciones que Dios tenía para tratar con su dura cerviz. Por supuesto que Dios ya sabía cómo tratar con sus creaturas, pero fue para testimonio hacia ellas que Dios no ha dejado ningún método a un lado, sino que lo implementó como recurso vinculante con el hombre y la mujer. ¿De qué se tratan estos métodos? Dios se acercó al hombre de múltiples maneras antes de la venida de Cristo.

LO QUE DIOS ME DIJO LOS JUICIOS DE DIOS

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1)

Así como los padres terrenales emplean diferentes estrategias y métodos para educar a sus hijos hasta encontrar la más efectiva y eficiente, Dios, el Padre Celestial, ha hecho uso de diversos métodos para tratar con el ser humano. Esas “*muchas veces*” y “*muchas maneras*” de Hebreos 1:1 son los acercamientos diferentes de Dios hacia el ser humano en busca de redimirle. El Señor, sin embargo, no ha usado muchos métodos por no conocer el correcto, sino para mostrar al hombre mismo que no hay otro método, recurso o estrategia fuera del sacrificio redentor de Jesucristo. Cada uno de esos esquemas educativos o métodos de acercamiento al hombre son llamados, teológicamente, “dispensaciones”. Mediante cada uno, Dios otorga, ofrece, imparte, entrega o da (dispensa) su ley a la humanidad. Estas dispensaciones siguen un patrón específico e inalterable: LEY, MÉTODO y JUICIO.

- La LEY muestra el carácter y la voluntad de Dios. Nos enseña cómo es Él y qué es lo que desea para la humanidad. Su Ley jamás cambia porque Él no cambia. Únicamente va ampliándose con el tiempo revelando más de la persona de Dios.
- El MÉTODO es la forma en que Dios se acerca al ser humano y acerca al ser humano hacia sí. Ha empleado diferentes estrategias a lo largo de la historia y han ido cambiando para mostrarnos múltiples caminos hacia su Presencia.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS JUICIOS DE DIOS

- El JUICIO es el veredicto final de Dios sobre el ser humano, en proporción y referencia directa a su nivel de cumplimiento o desobediencia. El juicio implica salvación, perdón y recompensa, o condenación y castigo.

Las dispensaciones de Dios son siete, las cuales siguen este patrón específico: ley (lo que Dios demanda), método (cómo Dios se acerca al ser humano) y juicio (resultados de la respuesta humana).

Dispensación de la inocencia

“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.” (Génesis 2:8)

En esta primera dispensación del Señor hacia la humanidad, la Ley que expone el Eterno se reduce a unas pocas líneas: no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Nada más exigió Dios a los primeros habitantes de este planeta, dejando expuesta la condición de insuficiencia de las personas ante cualquier provisión. Ellos podían consumir cualquier otro árbol, los cuales abundaban en la zona y conformaban la matriz del huerto paradisiaco. Sólo un árbol fue prohibido y, sin embargo, fue víctima de la avaricia que emergió de las entrañas de la historia.

En cuanto al método, Dios ubica al ser humano en el huerto del Edén, lugar de perfección y provisión. Es un ambiente donde el hombre no tiene necesidades ni impulsos para pecar más que él mismo. Edén significa “delicia, gozo, satisfacción, alegría”. ¿Qué necesidad quedaba por cubrir? ¿Qué carencia padecían estas criaturas? Ninguna. La primera falla humana no vino de la mano de una necesidad biológica, emocional o espiritual, sino del impulso de la atracción a lo prohibido. Esto nos conduce al

LO QUE DIOS ME DIJO LOS JUICIOS DE DIOS

resultado: el juicio. Dios crea al hombre para que trabaje en el huerto y lo guarde, lo proteja. Su responsabilidad consistía en cercar el huerto con suma atención ante una muy probable intromisión. El hombre no resulta airoso en esta tarea y el huerto es invadido por un ser tentador que inclina el corazón de la mujer a la desobediencia. Ambos, en un mundo de inocencia enmarcado en un ambiente de perfección con todas las condiciones necesarias para efectuar las mejores decisiones, consumieron el fruto prohibido e incurrieron en la desobediencia advertida por el Creador. De esta manera, la muerte espiritual sobrevino y causó la separación del hombre con respecto a Dios trayendo aparejada la maldición sobre la tierra, sobre ellos y sobre la serpiente.

Dispensación de la conciencia

“Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.” (Génesis 4:7)

Luego de ser probada la falla del ser humano en esa condición paradisiaca, Dios procede a introducir el sacrificio animal como la ley que entra en vigencia. El reemplazo del pecador sobre una vida inocente será la forma que podrá comenzar a restituirse la conexión entre la tierra y el Cielo. El método ya no será sobre la base de creaturas inocentes sino sobre las mentes de personas que ya han tenido contacto con el bien y el mal y son capaces de efectuar juicios de valor moral. Este conocimiento del pecado y sus consecuencias debería ser suficiente para retroceder ante la amenaza de su acción. Esta dispensación actuó sobre los hijos de Adán y Eva, la segunda generación, pero el resultado fue igual e incluso peor que el primer caso: Caín no ofrece un sacrificio animal, sino vegetal, pero su hermano procede en las condiciones

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS JUICIOS DE DIOS

del Señor, siendo aceptado. Dentro del corazón del hermano mayo se gesta una raíz de rencor y amargura que apunta hacia la vida de su hermano. Con la sangre de Abel corriendo por los surcos de la tierra maldita, Dios hecha a Caín de aquel lugar. Con el paso del tiempo en ese exilio se multiplica la maldad, se llena la tierra de violencia, comen, beben y practican con la sexualidad desenfrenadamente, y la totalidad de este devenir pecaminoso desemboca en el juicio final que involucra, así como al inicio, a la humanidad toda: el Diluvio universal.

Dispensación del gobierno humano

“Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.” (Génesis 9:1-2)

La tercera dispensación persevera en la ley establecida, el sacrificio animal, pero el método cambia. Dios, luego del Diluvio, actúa sobre la vida de Noé y lo erige como el centro de un gobierno patriarcal sobre una estructura familiar. Este será el nuevo método que no dependerá de la inocencia de la primera dispensación ni de la múltiple inocencia de culpabilidad, sino de la dirigencia de una sola persona que establezca un liderazgo y un ejemplo a seguir. Ante la inminencia de un nuevo juicio, este liderazgo buscará atraer las conciencias de las personas hacia la base moral del Eterno. El juicio postrero se desatará por causa de la desobediencia voluntaria y el yerro del mismo liderazgo. Las generaciones que darán continuidad a esta línea genealógica desconocerán a Dios guiados por la impiedad y el egoísmo. Erigiendo una estructura hacia el cielo como una confrontación directa al Hacedor del universo, los seres humanos alinean sus

LO QUE DIOS ME DIJO LOS JUICIOS DE DIOS

corazones abyectos en pos de sus propios deseos pecaminosos. Desde la descendencia de Noé la maldición correrá como río por las venas de las consecutivas generaciones demostrando que el liderazgo ejemplar y la contundencia del juicio no son suficientes para reconciliar al ser humano con el Señor.

Dispensación de la promesa

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.” (Génesis 12:1)

Nuevamente, la ley demanda el reemplazo de la vida pecaminosa por una totalmente inocente, reivindicando el principio de que *“sin derramamiento de sangre no se hace remisión”* (Hebreos 9:22). Esta vez el método va a apuntalar las condiciones del pacto sólo a la participación divina tomando en cuenta el fracaso humano en delimitar su propia moral en los parámetros de lo correcto. Dios llama a Abram, un habitante de tierras corrompidas por la idolatría (Ur de los caldeos en Mesopotamia) y lo retira de la influencia del entorno geográfico y social. Lejos de todo esto Abram podría obedecer al Señor y marcar un camino ejemplar a las consiguientes generaciones. No sólo lo aleja de aquel sitio, sino que le conduce a una tierra desconocida, lo aleja incluso de su familia y por último cambia su nombre a Abraham. En el camino establecerá un pacto que no dependerá siquiera de la obediencia del ser humano, sino que Dios se compromete a sí mismo a redimir al hombre, librarlo de la condenación del pecado e introducirlo a una tierra de bonanza y planitud. Con el paso del tiempo veremos que Abraham no se sujeta en plenitud a estas condiciones, sino que, en sus debilidades humanas, tomará decisiones que vendrán a contradicción del pacto divino. No deja a la totalidad de su familia, desciende a Egipto por cuenta propia, se adelanta a la promesa de un hijo obteniéndolo de

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS JUICIOS DE DIOS

forma ilícita, y otros yerros más que permanecen exponiendo la insuficiencia para obedecer a los mandatos divinos. En este caso, el juicio no sobrevino como antes pues Dios ha establecido un pacto incondicional que no se sujeta a la acción, inacción o desvío de los hombres, sino que cumplirá sus estatutos por juramento a sí mismo.

Dispensación de la ley

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.” (Éxodo 19:5-6)

La quinta dispensación plantea una organización más sofisticada del pueblo que Dios ha formado y escogido para sí. De cara a los fracasos individuales, Dios dará oportunidad a que un pueblo se organice en torno a un sistema de leyes que determinen su desempeño y regule su comportamiento. El Señor mismo pondrá en manos de esta población llamada Israel un conjunto de leyes morales, que regirán el comportamiento, leyes judiciales, que proveerán organización civil, y leyes ceremoniales, que estipularán las condiciones, requisitos y procedimientos que permitirán a las personas tener acceso a la Presencia de Dios y alcanzar perdón mediante sacrificios y ofrendas. En el capítulo 28 de Deuteronomio las bendiciones de la obediencia y las maldiciones de la desobediencia serán amplias y claras, de manera que no habrá lugar a malos entendidos o interpretaciones vagas. El pueblo eligió su camino. “[...] He aquí pongo camino de vida y camino de muerte” (Jeremías 21:8) dijo el Señor en boca del profeta, y el pueblo corrió hacia el camino amplio de la desobediencia. No sujetándose a las leyes y advertencias de Dios, hicieron pactos con naciones vecinas, se desviaron muchas veces hacia idolatría

LO QUE DIOS ME DIJO LOS JUICIOS DE DIOS

y rechazaron el gobierno de Dios, pidiendo un rey. Dios limitó las tierras que habrían de poseer, los entregó siete veces a cautiverios y se dividió el reino. La continua desviación los llevó al cautiverio permanente. Dentro de este pueblo surgió un solo hombre que cumplió a cabalidad hasta el último detalle de la Ley divina, Jesucristo. Uno de entre su pueblo, enviado del Cielo, marcó el camino de obediencia y restauración para el pueblo disperso y dominado por el imperio romano. La reacción ante la obra de gracia del Padre por parte del pueblo fue tomar a este enviado, perseguirlo, acusarlo falsamente, golpearlo, humillarlo, clavarlo en una cruz y así quitarle la vida, como a cualquier criminal o reo de muerte.

Dispensación de la gracia

“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” (Juan 1:17)

Actualmente nos encontramos en la sexta dispensación y última oportunidad para la humanidad. Ya no será en el contexto del paraíso, tampoco por la perfección del sacrificio personal, no por la guía de un líder ni de un patriarca, y tampoco por la organización eficaz de un pueblo independiente. La Ley ahora se volverá carne en el cuerpo de Cristo y tomará nuestro lugar en el pago de la muerte. Un nuevo pacto incondicional de parte del Señor nos mostrará que no hay obras salvíficas de nuestra parte que nos den acceso al Padre y obtener reconciliación con Él. La Ley se resume en completitud en el amor a Dios y al prójimo y demanda únicamente nuestra aceptación del sacrificio de Jesús y la obediencia a sus mandamientos como prueba de esa fe. El método es, pues, un pacto incondicional sobre la base de un amor igualmente libre de condiciones. El juicio aún está a las puertas para ser visto: aceptar a Cristo como Señor y Salvador

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS JUICIOS DE DIOS

personal dará entrada al Reino de los Cielos, pero la negación y la desobediencia se conjugarán en la condenación eterna del alma.

Dispensación del reino milenial

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.” (1 Corintios 15:24)

En la última dispensación la Ley será el Señor y se manifestará por la sujeción plena a Él. La gran diferencia radicará en que la mente humana estará libre de perturbaciones y el hombre habitará un cuerpo glorificado, en su estado natural y cabal. Será un reino dirigido por Jesucristo mismo donde no habrá lamentos, llanto, amargura, rencor ni maldición. Satanás y los demonios no tendrán potestad. No habrá enfermedad ni padecimientos de ningún tipo. Será un tiempo paradisiaco con Jerusalén como centro mundial de adoración. Al final de los mil años, satanás será liberado una vez más para probar al ser humano por última vez, y luego llegará el juicio eterno.

Los juicios de Dios se desatan sobre la humanidad ante la impiedad, la desidia, el olvido, la idolatría, la inmoralidad, la falsedad, y acciones semejantes. A estas actitudes tenemos que estar muy atentos pues son síntomas claros de un corazón duro ante un Dios que continuamente nos llama a reconciliación para preservación de nuestras almas. No podemos persistir en obstinación, osadía, desinterés, falso arrepentimiento o pensamientos semejantes ante la contemplación de los juicios de Dios. Esto no significa incurrir en una vida llena de miedo por la mano contundente de Dios, sino en estar atentos y buscar un arrepentimiento verdadero que nos conduzca a Él y nos prepare para su venida.

LO QUE DIOS ME DIJO LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

Tal como se vio en el mensaje anterior, “Los juicios de Dios”, el Señor ha tratado con la humanidad desde su existencia, lo sigue haciendo hoy y no acabará de hacerlo, porque su Creación es. No importa qué persona esté recibiendo este mensaje en este momento; tal persona es participante de alguna de las siete dispensaciones de Dios.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1-2)

Considerar la dimensión cabal de estas dispensaciones y nuestra participación en ellas de manera inexorable, nos permitirá ver la mano de Dios actuando sobre los destinos de las personas y configurando el escenario mundial para su manifestación final.

Elementos en común de las dispensaciones

Hay algunos factores que se repiten de manera sistemática que involucran dos participantes elementales: Dios y la humanidad toda. Dios, con sus leyes, manifiesta su carácter moral y expresa su voluntad hacia una Creación que desea redimir y perfeccionar, impulsado por un amor eterno sobre un sistema judicial perfecto. La humanidad, persiste en el pecado, la separación de su Creador y la búsqueda de su bienestar en la materialidad del mundo. Estos dos extremos de la situación histórica se perpetúan en las siete dispensaciones, las cuales son los tratos de Dios con la humanidad. Repasando, estas siete dispensaciones son:

- Dispensación de la inocencia
- Dispensación de la conciencia
- Dispensación del gobierno humano
- Dispensación de la promesa

LO QUE DIOS ME DIJO LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

- Dispensación de Ley
- Dispensación de la gracia
- Dispensación del Reino Milenial

A través de sus varias manifestaciones de gracia y misericordia, la humanidad ha persistido en enfrentar los tiempos con la misma actitud: un tiempo de cercanía a Dios, un relajo espiritual que desliza las almas hacia la rebeldía, y un juicio venidero tenido en poco. ¿Cómo sabemos que estos juicios han caído en descrédito por parte de la humanidad? Por los juicios consecuentes de Dios sobre las naciones. Desde los anales de la historia del mundo, Dios ha estado en permanente comunicación con el ser humano, hablando “muchas veces y de muchas maneras”, en observación de la decadencia de su Creación. Dios ha llamado y sigue llamando hoy a regresar a la habitación de su Presencia. Volver a Dios.

Como en los días de Noé

La conocida expresión *“como en los días de Noé”* aparece tres veces en la Biblia: Isaías 54:9; Mateo 24:37-38; Lucas 17:26. La condición en la que se encontraban las personas que alejaban su mirada del Señor en esos tiempos es la que nos compete en este mensaje. Dentro de cada una de las dispensaciones del mensaje de Dios a la humanidad, hubo un grupo de personas -pequeño- que atendió al llamado, y otro grupo -grande- que ignoró la voz de Dios. Veamos las características de estas etapas.

La primera vez que se menciona la expresión *“como en los días de Noé”* es, en realidad, una promesa de Dios directamente a su pueblo escogido Israel. La relación que Dios ha tenido en la historia con esta nación es especial en gran manera, pues la eligió entre las naciones siendo la más pequeña de todas

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

(Deuteronomio 7:7), la amó, la guardó, la corrigió y perpetuó su pacto con ella hasta hoy. Si bien la rebeldía de este pueblo no cesaba, y era llevada cautiva por naciones vecinas, Dios continuaba amando a Israel, y proveyendo medios de salvación. Por esta razón, Dios dice a través del profeta Isaías:

“Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo. Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor. Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.” (Isaías 54:5-10)

En esta primera mención de “como en los días de Noé”, se hace evidente una parte esencial del ser de Dios: su estado permanente hacia su nación escogida, y el mundo como Creación, es de un amor perpetuo, incesante, hacia una humanidad por redimir. Sin dejar de ser justo en sus juicios, no deja de buscar a la Creación caída y alejada de su Persona. Dios se presenta a Israel, en este texto, como un marido, un general de un ejército incontable, el Redentor, el Santo, el Dios de toda la tierra, quien busca a sus escogidos considerados como una esposa repudiada y abandonada. Se hace mención a los días de Noé como días de juicio, juicio por causa de la excesiva maldad que cubría la faz de la tierra. En referencia a aquel tiempo, ahora Dios detiene su ira, su enojo, y, aunque la tierra ha de ser conmovida nuevamente, la

LO QUE DIOS ME DIJO LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

misericordia de Dios permanecerá en su lugar, dispuesta a recibir al objeto de su pacto.

Las siguientes dos menciones de la frase “*como en los días de Noé*” hace referencia a otro tiempo específico: los momentos previos al juicio divino por causa de la maldad. Cuando irrumpimos en la realidad de la humanidad vigente exclamando “¡Vuelvan a Dios!” se parte del principio de la una humanidad alejada y extraña del Señor. Para volver primero hay que alejarse. Esa condición de lejanía es la que se consolida como común denominador de una humanidad ajena a la voluntad de Dios.

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.” (Mateo 24:37-39)

El tenor negativo en estas declaraciones es imperante. La venida de Jesucristo a la tierra será motivo de gozo para quienes le esperan y caminan conforme a sus mandamientos. Sin embargo, hay un grupo que “no entiende”, según las mismas palabras proféticas de Jesús. ¿Qué es lo que no entendieron? La Palabra de Dios, manifestada de muchas formas en el tiempo presente, llega a los oídos de muchas personas. Sin embargo, no todo el mundo está apercibido del peso que posee el Evangelio en cuanto a la capacidad de salvar y condenar que posee. Para quien reconoce sus pasos como ajenos a la voluntad de Dios buscando satisfacer su propio deseo y caminando en aquello que está desaprobado por la Ley moral de Dios y descubre que debe arrepentirse para hallar salvación en el tiempo de gracia, encuentra en el Evangelio de Jesucristo un camino de redención y perdón. Por el contrario, quien persiste en su mal camino,

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

entendiendo lo referente a Dios como pérdida de tiempo o motivo de burla, encontrará en el Evangelio el mensaje que le condena y justifica su devastador final. ¿Qué escogeremos para nosotros?

“Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. Mas si tu corazón se apartare y no oyes, y te dejes extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella. A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:15-19)

Cuando pensamos en la pandemia global que está cubriendo la faz de los continentes, el coronavirus, estamos ante la presencia de uno de los síntomas de un planeta corrompido y en crisis. Es importante aclarar en este punto que esta nueva cepa del COVID es uno más de los azotes virales de la historia del mundo. Mirando hacia atrás, considerando pandemias como la Peste Negra, el Cólera, la Gripe Española, el HIV, el Ébola y muchas más registradas desde el primer siglo hasta nuestros días, las vidas llevadas por estas llegan a más de 400 millones según la OMS y la Enciclopedia Británica. Contando sólo las epidemias, la cifra es poco más de 6 millones. Pero no es todo. La hoz de la muerte se ha cobrado, por año, unas 500.000 vidas por asesinatos, 800.000 por suicidio (1 cada 40 segundos), 1.300.000 por accidentes de tránsito. Podríamos continuar exponiendo miles y millones de casos de muertes, sin contar con aquellos que no mueren, pero permanecen en estado de sufrimiento, dolor y

LO QUE DIOS ME DIJO LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

marginalidad. Mirando hacia el planeta donde vivimos, el cual fue puesto bajo nuestra administración por Dios, no acabaríamos de exponer la destrucción ambiental que estamos llevando adelante. Altísimas cantidades de emisiones de CO₂, mayor temperatura atmosférica y oceánica, 600 mil muertes por desastres naturales (ocasionados por el cambio climático) con pérdidas de 520 mil millones de dólares, 40% de la población con escasez de agua con 2,2 millones de personas muertas por la ingestión de agua sucia, una subida del mar que obligó el desplazamiento de varios pueblos, un tercio de las especies marinas en riesgo de extinción, la desnutrición por la afección a los cultivos de 5 millones de niños, la muerte del 70% de los corales del mundo, el descongelamiento del 20% al 40% de las capas de hielo, 13 millones de hectáreas por año deforestadas, y muchos datos más que dan un pantallazo de la influencia humana sobre nuestro hogar.

Lejos de ser simplemente una campaña de concientización ambiental o propaganda social, ni muchos menos un recurso para sembrar pánico, toda esta información -parcial en gran manera- sirve para darnos cuenta que el mundo debe despertar y volverse a Cristo. Y el agente que más debe despertar en estos tiempos es la iglesia:

“[...] Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.” (Efesios 5:14)

Continuamos viviendo como en los días de Noé, muchos sin una conciencia plena que anticipe la venida de Cristo y contemple la condición humana, difícilmente cabal de recibir aprobación para ese día.

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día

203

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.” (Lucas 17:26-30)

En estas palabras de Jesús, no sólo la historia de Noé es citada, sino también los días de Sodoma son traídos a la memoria. Ambos casos son protagonizados por los juicios de Dios sobre una sociedad que dio la espalda a su Creador, convirtiendo su deleite en dioses personales. Comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban, se casaban y daban en casamiento, pero nadie oraba, nadie buscaba el rostro de Dios, nadie inquiría en su Ley ni caminaba en sus estatutos. ¿Qué ha pasado con el mundo? ¿Qué ha pasado con el ser humano? Tal parece que la multitud de pecados le ha arrebatado toda posibilidad de inclinar su corazón a Dios y ha hecho de su alma despojos del mal. La tierra no acaba de pasar bajo el juicio de Dios, mientras el ser humano no se vuelve de su mal camino, tomando a la ligera sus iniquidades. La humanidad ha caído en impiedad, desidia, olvido, idolatría, inmoralidad y falsedad. Ha destruido todo lo que fue puesto en sus manos. Ha torcido todo derecho y ha convertido en abominaciones los principios de la vida y el bien. ¿Qué recibiríamos de Dios sino su justo juicio?

“Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré. Aunque digan: Vive Jehová, juran falsamente. Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse. Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el

LO QUE DIOS ME DIJO LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas. Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades. ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías. Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo. ¿No había de castigar esto? dijo Jehová. De una nación como esta, ¿no se había de vengar mi alma?” (Jeremías 5:1-9)

Dios está buscando personas que se pongan en la brecha, pues no está todo perdido. Tal como dice Ezequiel 22:30, Él está buscando quien clame en favor de la tierra delante de su Presencia para no ser destruida. Gente que a través de la oración y el ayuno se duela por los pecados de la humanidad y apele a la grande misericordia del Señor.

“Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.” (Jonás 3:4-10)

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

Dios está mirando nuestra actitud frente a todo lo que sucede por consecuencia de nuestros actos. Permanentemente mira a los impíos, pero también mira a los justos que, bajo la Sangre de Cristo, no han manchado sus ropas (Apocalipsis 3:4; Eclesiastés 9:8). Es tiempo de volver a Dios y Él se volverá a nosotros (Zacarías 1:3).

Gracias por el juicio

¿Qué nos está diciendo Dios con este proceso que involucra al mundo entero? Tal como vimos en Hebreos 1:1, esto no es más que otras de las muchas maneras en que Dios busca enseñarnos su camino y enderezar nuestros pasos. ¿Qué ha pasado con la cuarentena de estos días, y de los días por venir? Pensando en Romanos 8:28, que declara que todas las cosas ayudan para bien de los llamados de Dios, podemos encontrar beneficios de este proceso de juicio.

En primer lugar, todas aquellas cosas en las cuales los seres humanos tienen su confianza se ven sumamente amenazadas, al punto de mostrar su verdadera condición de inútiles para satisfacer de manera permanente las necesidades. ¿Podríamos demostrar tener el mejor trabajo, sin poder ir a él? ¿Podemos exponer un gran auto, moto o bicicleta, sin poder salir a ningún lado? ¿Podemos hacer alarde de nuestra reputación pública, cuando debemos quedarnos reclusos en nuestros hogares? En segundo lugar, aprendemos que las necesidades humanas no son siempre las que creemos. Pensamos que satisfacernos con salidas, bailes, borracheras, juegos de azar, y muchas actividades públicas y clandestinas más llenaban los vacíos del corazón. Hoy descubrimos que valores como la familia, el diálogo, el hecho de compartir tiempo y afecto, y otros valores semejantes a éstos, son los que realmente nos hacen humanos, y que la iglesia viene

LO QUE DIOS ME DIJO LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

reclamando a la sociedad desde que existe. Además, la iglesia ha sido forzada a adaptarse a los nuevos medios masivos de comunicación, extendiendo la Palabra tanto como pueda y llegando a más personas. Se restituyó el culto familiar y la oración por la nación. Volvimos a orar por los gobernantes, por las familias. Oramos por las necesidades básicas y no tanto por lo superficial de esta vida. Oramos por las almas perdidas y por aquellas que no comprenden los tiempos actuales. La iglesia se ha levantado como tal y ha salido a las “calles virtuales” a sostener a su congregación (sin dejar atrás a ninguno) y a buscar a los perdidos allí donde están. Por todas estas cosas podemos dar gracias a Dios por su juicio y, como David, hallar deleite y complacencia en él.

Salmo 91:10

Hay un versículo que ha recorrido todas las redes sociales y se ha hecho masivo de cara a este virus global: el Salmo 91:10. Aunque ha sido usado para bendecir lo más posible, no ha sido explotado en todo su potencial, porque se ha limitado la plaga al virus, y a la morada a la casa familiar. ¿Cómo es esto?

“No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.” (Salmo 91:10)

Si leemos detenidamente este salmo, aplicando una correcta exégesis, llegaremos a una verdad mucho más profunda, significativa y edificante que la interpretación tradicional de este texto. ¿De qué plaga está hablando el autor aquí? Hay un mal que se ha extendido por todo el planeta, a todos los seres humanos y a lo largo de toda la historia. Esta plaga se llama: pecado. Es un virus que no respeta ningún tipo de filtro, mascarilla o guantes. No hay desinfección que pueda combatirlo ni hábitos higiénicos que puedan liberar de su azote.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

“Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor.” (Jeremías 2:22)

Esta plaga ha venido desde el Edén para quedarse entre la humanidad. Por causa del pecado es que la humanidad ha tenido un devenir histórico catastrófico y autodestructivo. Por causa del pecado la maldad de la humanidad ha cubierto con su cínico y oscuro velo la faz de la tierra. Y todo es por causa del pecado, pero no el pecado como una entidad en sí misma que obliga a los seres humanos a manifestar su maldad, sino como parte inherente e inexorable de una humanidad rebelde y contumaz. Si el ser humano no amara el pecado no podríamos ser testigos de la condición en que se encuentra hoy y cómo ha sido responsable directo de tal detrimento. Esta es la peor plaga de todas, pues no se limita a ningún factor demográfico -edad, religión, clase social, etnia, nacionalidad, género- ni pasa por alto el corazón de ningún ser humano.

“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)

Entendiendo primeramente esto, lograremos percibir la plaga mencionada como un factor negativo mucho peor que el COVID 19, el HIV, el SARS, y cualquier otra pandemia, epidemia o enfermedad de la historia. Pero todo creyente halla una esperanza mucho mayor en la palabra que acompaña a esta “plaga”: tu “*morada*”. Tradicionalmente se consideró la morada como la casa donde uno vive. Sin embargo, analizando el salmo por completo veremos que la morada citada aquí es mucho mejor que eso, y es, por lejos, un lugar más seguro y conveniente que las paredes del hogar. El versículo 1 del mismo salmo tiene la respuesta:

LO QUE DIOS ME DIJO LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.” (Salmo 91:1)

La morada a la que hace referencia el salmista no es sino Dios mismo. Él es nuestra morada, el hogar que toda persona encuentra cuando se hallaba perdido en los caminos de este mundo. Estando lejos de su Presencia encontrábamos diferentes parajes donde pasar una noche o permanecer un momento, pero nada podía ubicarnos en un espacio suficientemente cómodo, agradable, lleno de vitalidad, salud y regocijo como la misma Presencia de Dios. Estar en Él es la morada a la que hace referencia no sólo este salmista, sino toda la Biblia.

“Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro [...]” (Salmo 91:4)

“Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.” (Salmo 91:9-10)

Ahí se encuentra la condición para estar tranquilos y confiados en tiempos de tribulación: poner a Dios como habitación, y entonces, como consecuencia, la plaga del pecado no nos tocará jamás.

“Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.” (Éxodo 15:3)

Si podemos hoy confiar en su poder, Él ha prometido -y cumplirá- que habitaremos con Él para siempre y no nos sobrevendrá mal. Aunque seamos alcanzados por cualquier plaga, y aún perdiéramos la vida del cuerpo, la vida eterna que está en nosotros nos llevaría hacia el Padre.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LA PEOR PLAGA DE LA HISTORIA

“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciera, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” (2 Corintios 5:1)

En las palabras de Jesús encontramos un consuelo eterno para nuestras almas:

“Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.” (Juan 14:23)

¿Queremos habitar seguros, confiando que nada mal sobrevendrá a nuestras vidas? ¿Queremos tener la seguridad que, vivamos o muramos, nuestra vida está escondida en Él y nos cubrirá con su gracia y misericordia? Confiemos en Cristo, en su obra Redentora que quitó el poder a la muerte y al sepulcro, en su sacrificio que pagó todo precio de pecado e injusticia al Padre, y aguardemos con paciencia el tiempo de las moradas celestiales.

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.” (Juan 14:2)

LO QUE DIOS ME DIJO LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

En la historia de “Los 7 magníficos”, el personaje de Vin recuerda una historia que le contaron acerca de un hombre que cayó de un edificio. Mientras caía, cada vez que pasaba un piso, decía: “Hasta aquí vamos bien”.

Si bien esta historia evoca un momento de ficción, suele ser una realidad demasiado común en nuestra sociedad, sin excluir a la iglesia cristiana. Muchos de nosotros vamos avanzando en la vida tomando diferentes decisiones y podemos llegar a pensar: “Hasta aquí vamos bien”, pero no pensamos realmente la dirección que estamos llevando. ¿Estamos avanzando o estaremos cayendo? Todo se resume en nuestras decisiones.

Filosofía del término

El diccionario define “decisión” como “Determinación definitiva adoptada en un asunto” y “Firmeza, seguridad o determinación con que se hace una cosa”. Por lo tanto, pensamos en esta palabra en términos de solidez emocional; una determinación inequívoca que no negocia diferentes fines. Por eso se llama “indecisa” a una persona que no determina sus decisiones. Sin embargo, las decisiones, vistas de este modo, no suelen ser un método corriente de vida; no es natural al ser humano ser decidido. Si consideramos lo costoso que puede ser tomar decisiones tan simples como lo que vamos a cenar, la ropa que usaremos en la reunión, y los muchos minutos que avanzamos haciendo zapping en la TV; ¿podremos decidir con firmeza, libres de dudas, las acciones que tomaremos de aquí a varios años, de manera que impacten nuestro futuro y el de nuestra descendencia?

Las decisiones son caminos, y los caminos se crean, se destruyen y mutan todo el tiempo. Las decisiones tanto grupales como individuales tienen indiscutiblemente un “efecto mariposa”.

LO QUE DIOS ME DIJO LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

Edward Norton Lorenz, un matemático y meteorólogo estadounidense del siglo XX, propuso un concepto de la teoría del caos que él mismo denominó “efecto mariposa”, el cual propone que cualquier discrepancia entre dos situaciones con una variación inicial muy pequeña, resultará con el tiempo en dos situaciones muy diferentes. Por lo tanto, podemos suponer que, con el tiempo, cada uno de nosotros es el producto de decisiones, tanto nuestras como ajenas, sumado a situaciones eventuales. Si las decisiones que tomamos causan un impacto en nosotros y en los demás, y no son actos aislados de la voluntad, no podemos ignorar la importancia de las mismas, y el peso que adquieren en el resultado final de nuestra existencia.

Allá por el 1600, William Shakespeare escribía un soliloquio en su obra Hamlet, que reza *“Ser o no ser... esa es la cuestión... ¿Quién podría tolerar tanta opresión, sudando, gimiendo bajo el peso de una vida molesta si no fuese que el temor de que existe alguna cosa más allá de la muerte nos embaraza de dudas y nos hace sufrir los males que nos cercan?... Esta previsión nos hace a todos cobardes, así la natural tintura del valor se debilita con los barnices pálidos de la prudencia, las empresas de mayor importancia por esta sola consideración mudan camino, no se ejecutan y se reducen a designios vanos.”*

Decisiones. Algo tan difícil como necesario. Y las decisiones surgen en las bifurcaciones de la vida. Cada vez que se presentan dos o más opciones, somos forzados a decidir o a “no ser”, según Hamlet. Si pudiéramos enfrentar esas bifurcaciones sabiendo el impacto final que tendrán nuestras decisiones, pienso que elegiríamos caminos más correctos y, por lo tanto, más responsables.

Momentos críticos en la Biblia

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

Definimos como “momento crítico” aquella bifurcación de la vida donde sólo una decisión en un solo momento puede acaecer en un impacto muy importante. Momentos como este abundan en la Palabra de Dios y nos dan la ilustración necesaria para que nosotros mismos reflexionemos acerca de lo importante que es decidir de una manera u otra, y el temor que viene sobre tal efecto.

Josué, al momento de su partida de este mundo, pide al pueblo que decidan, que elijan sólo un camino, con Dios de un lado y los dioses de los amorreos del otro. Esa decisión impactaría sustancialmente a toda la nación. Aunque el pueblo juró seguir y obedecer a Dios, no pasó mucho tiempo para sacar a la luz su verdadera decisión: ser idólatras. Esto sólo trajo calamidades al pueblo israelita en Canaán. Abraham tuvo que tomar una decisión entre el desierto y los verdes pastos de la cercanía de Sodoma. Lot tomó una decisión y Abraham otra, y el final fue evidente en ambos casos. Rut y Orfa tenían que tomar una decisión ante la partida de su suegra Noemí. Las dos decidieron de diferente manera y tales fueron sus resultados: una fue olvidada en la historia y la otra fue un antepasado del rey David y del mismo Jesús. Mencionando al rey David, en los tiempos en que aún no lo era y reinaba Saúl, tuvo la oportunidad de quitarle la vida a este hombre. Fue una decisión de un momento que daría a luz dos líneas históricas muy diferentes. Por su decisión, David fue considerado un varón conforme al corazón de Dios. Asimismo, Daniel se propuso no contaminarse con la comida del rey Nabucodonosor, Ester decidió presentarse delante del rey arriesgando su vida en pos de la salud del pueblo judío, Leví (Mateo) decidió seguir a Jesús en respuesta a su llamado, Marta trabajaba en la casa mientras que María decidió escuchar al Maestro, Zaqueo decidió devolver lo que había robado y buscó

LO QUE DIOS ME DIJO LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

la salvación de su alma. El Hijo de Dios decidió dejar su morada celestial para entregar su vida por nosotros, los pecadores. Son decisiones importantes que en su momento quizá no parecieron tanto. Nadie le dijo a Rut quién saldría de su descendencia. Nadie le dijo a Daniel o a sus tres amigos que sobrevivirían a sus decisiones. Fueron acciones individuales y momentáneas, pero que impactaron en la eternidad. Decisiones.

¿Nos atreveríamos a asegurar que las decisiones no son importantes, o que sólo algunas de ellas lo son? ¿Podríamos decir con total certeza que las palabras que dijimos y las que callamos, que las ocasiones que ayudamos y las que evitamos una situación que nos demandaba, que lo que hacemos y decimos por grande o pequeño que parezca, no es importante para nuestro futuro y el de quienes no sabemos? La vida es un campo minado de buenos y malos resultados, y la mayor parte del tiempo caminamos a ciegas.

Ante la fatuidad de tales aseveraciones, la Biblia arroja luz clara y precisa en la vida del ser humano y en su capacidad de decidir.

La necesidad y la urgencia de decidir sabiamente

Los tiempos que vivimos son muy difíciles en términos de integridad espiritual. La fe del pueblo de Dios ha sido puesta a prueba de diversas maneras, en diferentes tiempos y en diferentes contextos sociales. Pero hay un patrón consistente en las diferentes edades de este pueblo, el cual muestra dos etapas muy claras: la presión exterior y la interior.

La presión exterior ha sido, por decirlo de alguna manera, más obvia, más evidente, y se manifestó mediante guerras y batallas épicas, espadas, armas, escudos, estrategias militares, pueblos vecinos y tierras por conquistar. El pueblo tuvo victorias

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

mediante el poder bélico, y por el mismo poder ha sido llevado cautivo. En el tiempo del Nuevo Testamento, el pueblo de Dios estaba bajo dominio del imperio romano y esperaban la manifestación de un rey que venciera a este imperio mediante el poder de las armas. En los tiempos de la iglesia primitiva, el imperio romano ejerció presión a los llamados cristianos mediante la persecución y la tortura. Desde el siglo 14 en adelante, los tiempos de las reformas no fueron mejores para los cristianos, quienes sufrieron persecución, tortura, mutilaciones, y más. El pueblo de Dios nunca dejó de crecer y expandirse a todos los puntos geográficos, a todos los estratos sociales y a todos los niveles de pensamiento. Pero la presión más peligrosa que afectó, y seriamente, al pueblo cristiano fue la presión interna. Mientras el pueblo de Dios permanecía en su tierra, lejos del poder de los pueblos enemigos, un mal interior surge y se expande: la duda, el temor, la murmuración, los cuestionamientos irracionales. En los tiempos de la conquista de Canaán, los pueblos vecinos no lograron vencer al pueblo de Dios mediante las armas, pero sí mediante los consejos y las opiniones, los razonamientos adyacentes a la Palabra de Dios, las acotaciones a las órdenes antiguas. Lo mismo sucedía en los tiempos del Nuevo Testamento, porque al llegar Jesús a la tierra no se encontró con el pueblo judío de la antigüedad, sino con uno influenciado en extremo, dividido en escuelas de pensamiento. Tal efecto llega hasta nuestros días. Las persecuciones ya no son con armas y mutilaciones, pero sí con una presión interna desde el nivel de los valores humanos, los principios de vida y los conceptos inculcados del bien y el mal. Hoy en día, tomar decisiones supone todo un reto porque estamos permanentemente influenciados por esta presión. Todo lo que decimos y hacemos tiene el tinte de la sociedad, tiene la idiosincrasia como un fundamento de virtud. Por lo tanto, al pensar en decisiones sabias, debemos

LO QUE DIOS ME DIJO LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

considerar cuál es esa sabiduría, qué es lo que consideramos como una decisión bien tomada y qué pretendemos ver como un buen resultado a esa decisión.

El mundo está dividido permanentemente, y las ideas se reparten entre el pueblo, donde el consenso es un ideal utópico. Lo que vamos a estudiar, con quién vamos a casarnos y a la edad que lo haremos, si se debería legalizar el aborto y el matrimonio homosexual, si la Biblia es para nuestros días y nuestra sociedad, los pensadores filosóficos que nos afectan, dónde vamos a invertir y si obtendremos ganancias, las amistades que nos rodearán, la vigencia de los consejos de padres y ancianos... Cada día se agolpan cientos de bifurcaciones de vida y momentos críticos donde debemos necesaria y obligatoriamente tomar decisiones; y esas decisiones invocarán un fin, un resultado. La pregunta es: ¿nos prepara la Biblia para esos momentos críticos?

El poder de decidir

Dios ha dado al ser humano una de las habilidades más extraordinarias para un ser vivo: el libre albedrío. La capacidad y el poder de decidir se conforman como una virtud para nosotros, y sea que administremos bien o mal esta habilidad, es una capacidad inherente, nuestra, y regalada por Dios.

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Génesis 2:16-17)

Desde el inicio de la historia, Dios dejó a las personas decidir para sustentar su justicia. ¿Qué virtud habría en servir a Dios si no hubiera opción? ¿Cómo sería Él un Dios justo si no pone delante de nosotros, seres pensantes y con libre albedrío, al

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

menos dos caminos para elegir? Podemos y debemos decidir, y es una exigencia de parte de Dios.

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19)

Por esto, David podía decir con total libertad de espíritu:

“Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.” (Salmo 54:6)

La sabiduría para decidir

Tomar una buena decisión es dar justo en el blanco. Pero, ¿cómo sabemos qué es una buena decisión? ¿Cómo podemos interpretar que hemos decidido bien? No tenemos mejor pauta de lo bueno y lo malo que la misma Palabra de Dios.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” (Filipenses 4:8)

Este texto nos da una pauta fundamental, una plataforma donde asentarnos para dar un primer paso: la meditación. Lejos de los conceptos de las filosofías orientales que consideran la meditación como un vaciamiento mental, la meditación cristiana es un llamado a absorber todo lo bueno con lo que Dios nos ha rodeado. Esta meditación nos permite aprender, observar, digerir diferentes situaciones y entonar el espíritu con cada eventualidad. La meditación es el cálculo, la medición, el control de los recursos de los que disponemos, la discriminación de los diferentes elementos de la vida y la calidad de las virtudes de las personas y las situaciones.

LO QUE DIOS ME DIJO LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

“El corazón del justo piensa para responder; mas la boca de los impíos derrama malas cosas.” (Proverbios 15:28)

La prisa para actuar no es propia de las personas sabias, sino más bien la acción premeditada. Dios promete recompensa a aquellos que ponen su meditación en Él.

“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.” (Mal. 3:16)

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.” (Isaías 26:3)

Una de las presiones que sufrimos como cristianos es que la sociedad de hoy ha olvidado a Dios y se ha unido al pensamiento de Nietzsche de que “Dios está muerto”. Por lo tanto, todas las decisiones se toman en base al pensamiento subjetivo, humano, limitado, sin considerar la fuente inagotable de sabiduría excelsa del Señor. Pero lo más lamentable es que, como cristianos, aunque no lo confesemos, llegamos a actuar de forma atea. Viajamos, volvemos, compramos, vendemos, salimos, entramos, nos registramos, nos damos de baja, y muchas actividades más donde la oración al Dios altísimo está ausente, y sólo la hemos reservado a la hora del almuerzo o la cena. Después nos sorprenden las malas noticias y los malos resultados de nuestras acciones. ¿Cuánto tiempo estamos pensando en Dios? ¿Cuánta de nuestra mente hemos entregado a Él?

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mateo 22:37)

La fuente de sabiduría

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

El epítome de la sabiduría la encontramos en la historia de Salomón que, siendo joven y teniendo un pueblo tan grande por conducir, tuvo el valor y la entereza de solicitar sabiduría a Dios.

“Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.” (1 Reyes 4:29)

“Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.” (1 Reyes 3:28)

Entonces, ¿pediremos sabiduría a Dios tal como lo hizo Salomón? Ciertamente es una de las empresas más nobles que podamos decidir caminar. Pero hay una clara diferencia entre Salomón y nosotros: él no tenía la Biblia. Hoy tenemos en nuestras manos la revelación especial del Señor, donde ha dado indicaciones, leyes, consejos y testimonios para nuestra edificación y alimento a la sabiduría.

“Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.” (Deuteronomio 30:14)

Inmediatamente seguido a este versículo, sigue Dios hablando a su pueblo a través de su siervo Moisés:

“Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. Mas si tu corazón se apartare y no oyes, y te dejes extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella. A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida,

LO QUE DIOS ME DIJO LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.” (Deuteronomio 30:15-20)

Este texto es muy claro y a la vez llama a la profunda reflexión al decir “Dios es la vida para ti”. Es muy común decirle “mi vida” a otra persona, cuando los lazos de amor nos han unido, pero, ¿podremos decir lo mismo de Dios? ¿Es Él la vida para nosotros? Cuando debemos tomar cualquier decisión, ¿traemos nuestra situación delante del altar de Dios esperando que en su misericordia guíe nuestros pasos e ilumine nuestro camino?

Aliados en el camino

Si bien Dios es la fuente de todo saber, y en Cristo *“están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:3)*, Dios ha puesto a nuestro alrededor personas que pueden alimentar satisfactoriamente nuestra habilidad para tomar decisiones.

“[...] Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.” (2 Corintios 13:1)

Se cuenta de una historia, real o no, tal vez, que a un hombre se le planteó la siguiente pregunta: “¿No se cansa usted de asistir a todas las reuniones y escuchar los sermones que siempre hablan de Dios, de Jesús, de la Biblia, del Espíritu Santo, de la iglesia, y más? ¿Cuántos de esos sermones realmente recuerda?” Este hombre contestó de la siguiente manera: “Mi esposa es una gran cocinera, todos lo saben. Sus comidas y postres le ponen color a mi vida y me alegran siempre. Sin embargo, si me preguntan cuántas de sus comidas recuerdo en las décadas de matrimonio que llevamos, seguramente recuerde muy pocas. Empero, esto no le quita valor o sentido a ninguna de ellas, puesto que en todos

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

estos años me han alimentado y fortalecido, para yo poder disfrutar de mi hogar y tener las energías para trabajar todos los días. Asimismo, no podría recordar absolutamente todos los sermones de la iglesia, pero sé que cada uno de ellos me habló, me educó, me formó y me ayudó a vivir todos estos años, y me han nutrido espiritualmente. Si hubiera faltado sólo uno de ellos, hubiera sido una semana muy difícil para mí.”

Las personas que nos rodean, hermanos y hermanas en diferentes ministerios, amigos que aman a Dios y nos aman a nosotros, aportan diariamente gotas de sabiduría y amor en las vasijas de nuestros corazones. A veces Dios nos habla directamente, pero a veces usa a otras personas, para rodearnos de su luz.

“El atribulado es consolado por su compañero; aun aquel que abandona el temor del Omnipotente.” (Job 6:14)

“Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.” (Eclesiastés 4:10)

El mal camino

Una de las condiciones más tristes del ser humano es la de haber tomado malas decisiones y no poder volver a tomarlas. La historia que hemos dejado atrás es un camino donde nuestras huellas quedarán para siempre. Hallamos decidido bien o mal, nada cambiará sin importar lo que hagamos hoy. Por eso la Biblia advierte a los mayores:

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” (Proverbios 22:6)

Es que el tiempo pasa, avanza sin preguntar, y ante las bifurcaciones de la vida se nos demanda una decisión que no

LO QUE DIOS ME DIJO LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

podemos eludir o postergar. Si no contamos con la sabiduría de Dios en nosotros a través de su Palabra, caeremos en el error más frecuentemente de lo que pensamos porque andaremos a ciegas. Siempre hay una oportunidad nueva para volver a elegir, para hablar o callar, para actuar o detenerse. Salomón lo dice así:

“Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.” (Eclesiastés 3:2-8)

Nuevo tiempo

Es triste recordar malas decisiones que hemos tomado y pensamos que nuestra vida sería muy diferente si hubiéramos elegido distinto. Sin embargo, Dios nos llama a dejar el pasado detrás, mas no olvidar. El pasado nos recuerda cuánto tiempo hemos vivido sin Dios y las decisiones que hemos tomado sin pensar en Él. El pasado es la historia como testigo de nuestros errores y la necesidad de perdón que tenemos. Ahora Dios nos dice:

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5:17)

Y esa es la clave para encontrar refugio y alivio al peso de nuestras malas decisiones: estar en Cristo. Al pensar en todas las consecuencias de nuestros actos, Dios nos invita a mirar la cruz de Cristo y a Jesús crucificado, cargando ese peso de pecado sobre su cuerpo. Una nueva relación con Él nos invitará a

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ LOS CAMINOS DEL SER HUMANO

transitar un nuevo camino, renovado, con mejores decisiones para alcanzar nuestros propósitos en Dios.

Pongamos a Dios como fuente de sabiduría y nuestras decisiones impactarán con bendición nuestras vidas y, seguramente, el futuro de quienes sigan nuestros pasos.

LO QUE DIOS ME DIJO PEDIR A DIOS

PEDIR A DIOS

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PEDIR A DIOS

Es interesante considerar que el título de este mensaje no sea “cómo pedir a Dios”, porque no pretendo dar una serie de consejos que logren todos nuestros propósitos de la noche a la mañana. Este tipo de mensajes abundan, y no todos son malos, pero no hay técnicas para lograr cosas con Dios, y no es precisamente la manera en que Dios nos enseña a acercarnos a Él.

Este es un mensaje que, ciertamente, varios años atrás no hubiera podido compartir con libertad, y ese suele ser una principal limitante para todo predicador neófito. Pero ha pasado suficiente agua debajo del puente como para haber experimentado suficientes momentos de necesidad que me llevaron a depender exclusivamente de Él. Hoy puedo dar sostén a estas palabras con el testimonio y dar fe que Dios es fiel a sus promesas y que responde a quien le busca.

La oración es una poderosa herramienta para todo tipo de situaciones, al punto que se llega a convertir en la única. La fe es el escudo, la Palabra de Dios es la espada, pero la oración es el vínculo espiritual con el Rey del ejército, aquel que fortalece y adiestra las manos para la batalla. Hay muchos tipos de oración, según el contexto circunstancial, pero representa por sobre todas las cosas una relación real, orgánica, fluida y dinámica con nuestro Hacedor.

Hay una frase que puede ayudarnos a tener un punto de partida y una estructura para entender el concepto de pedir a Dios. Dirigirnos a Él en oración para solicitar su ayuda es algo recurrente tanto en la Biblia como en la historia de la iglesia. Veamos la frase: “Dios te dará todo lo que pidas”. ¿Es esto cierto? Ciertamente que sí, pero hay bases bíblicas que no sólo sustentan estas palabras, sino que le confieren un profundo

LO QUE DIOS ME DIJO PEDIR A DIOS

significado que, desde ciertas perspectivas, llaman a un cambio de paradigmas mentales y sociales para interpretar más correctamente el consejo de Dios. Para citar sólo uno de esos versículos, podemos recurrir al conocido versículo de Mateo 7:

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.” (Mateo 7:7)

Parece un texto muy simple. Tan simple como decir a Dios “quiero esto o aquello”, y recibir inmediatamente en la puerta de casa, el paquete con nuestra solicitud. Pero Dios no es la oficina de correos y, muchos menos, Papá Noel. Al menos, el Dios que nos enseña la Biblia es totalmente diferente a este concepto. Volvamos a nuestra frase: “Dios te dará todo lo que quieras”.

“Dios...”

Dios es un Padre de amor y justicia dispuesto a proveer nuestras necesidades en muchas situaciones, pero con profunda sabiduría. ¿Por qué es importante conocer al Dios al que pedimos? Porque de eso dependerá la respuesta que obtengamos. No obtenemos lo que queremos porque pedimos mal.

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” (Santiago 4:1-4)

Se escucha varias veces decir que Cristo es “la mejor opción” o “el mejor camino”. Suena bonito, pero se puede incurrir en un terrible error. Cristo no forma parte de un abanico de opciones para salvaguardar nuestras almas, sino “el único mediador”. No

P. R. FRANCISCO IBÁÑEZ PEDIR A DIOS

hay nadie más. Él no está dentro de una categoría donde es el mejor, sino el único. La palabra “unigénito” de Juan 3:16 significa eso: único en su género. Por eso Jacobo (Santiago) enfrenta a los judíos con estas duras palabras, para mostrarles que la amistad con el mundo es enemistad con el Señor, y que no podemos explorar diversas opciones para obtener lo que deseamos: si no es el Señor, entonces el mundo.

“Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí.” (Isaías 45:21)

El libro de cantares, que se eleva literariamente como una oda griega, ensalza de virtudes al amado, al deseado por la sunamita, como el rey que anhela su alma. Tales virtudes son asociadas a Cristo, y las expresiones de la sunamita, son las de la iglesia:

“Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh doncellas de Jerusalén.” (Cantares 5:16)

¿La iglesia se deleita en Cristo tal como este libro describe aquel trato de amor? Se desesperan nuestras almas al sentir su silencio, su ausencia. Escuchar su voz es nuestro deleite y por más que exploremos el mundo y todo el universo, jamás encontraríamos el placer que su mirada nos da, y el aliento y fuerza de sus palabras. Una iglesia como tal, es una iglesia enamorada de su Señor, de quien le redimió por amor, y mereciendo su esclavitud y condenación, pagó su dote de libertad con su propia sangre, la tomó en sus brazos y la llevó a su morada para amarla eternamente.

“... te dará...”

LO QUE DIOS ME DIJO PEDIR A DIOS

Hablar de las dádivas de Dios en tiempo futuro es pasar por alto lo que Él ya ha hecho por nosotros o, en última instancia, dar por sentado, con un básico valor, su creación, sus planes, su redención, su victoria sobre la muerte, la libertad del pecado, y la morada celestial. Veamos los tiempos verbales de la obra de Dios sobre sus amados redimidos:

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.” (Efesios 2:4-7)

Podemos ver que las expresiones mencionadas en estos versículos son que “nos amó”, “nos dio vida”, “nos resucitó”, “nos hizo sentar en los lugares celestiales”. La obra de Dios ya fue hecha, y no hay promesas de redención de su parte que todavía falten cumplir. Entonces, ¿por qué aun no nos vemos sentados en esos lugares celestiales? Porque no podemos verlo mientras permanezcamos en estos cuerpos mortales, atravesados por el tiempo. ¿Cómo es esto? Dios habita la eternidad. Él es el Eterno. Quiere decir que no tiene principio de días y ciertamente no tendrá fin. A su vez, los años no trascurren frente a sus ojos, sino que Él observa todos los tiempos delante de sí a la vez, en todas sus dimensiones. Entender esto puede llevar un tiempo y un esfuerzo mental considerable, y creo que hasta el fin de nuestros días no lo llegaremos a entender, pues somos seres temporales que nacemos y morimos, y transitamos la vida en la escala temporal. A los ojos de Dios, en el momento en que aceptamos a Cristo en nuestras vidas, nuestras almas entran a la *zoe*, la vida eterna. Desde ese lugar, en esa dimensión, poseemos todas las promesas de Dios y tienen repercusión sobre la vida

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PEDIR A DIOS

terrenal. ¿Y cómo podemos alcanzar las promesas de Dios? Con la oración y la fe. La fe es el recurso del cristiano para atravesar la cortina del tiempo y poseer los dones de Dios, pero es muy importante establecer la verdad que no es la fe la que hace la obra, sino la fe en Aquel que puede hacer todas las cosas. El conocido texto acerca del poder de la fe dice:

“Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.” (Mateo 17:20)

El texto bíblico nunca dice que “la fe mueve montañas”, como suele decirse. Es Dios quien las mueve y nuestra fe nos hace partícipes de ese poder de Dios, creyendo que Él puede hacer lo que se proponga.

“Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.” (Mateo 21:22)

Por lo tanto, al pedir en oración la intervención de Dios, nuestra fe debe ir por delante, sabiendo que es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. Recibimos cuando creemos porque no es nuestra fe en sí misma, sino la fe en quien hace hasta la imposible para su gloria.

“... todo...”

Es bien sabido que el ser humano sin Dios es un ser incompleto. Su búsqueda de la felicidad resulta en fracaso una y otra vez hasta tanto no regrese a su Hacedor, quien le conoce por que lo ha creado, y lo diseñó para funcionar perfectamente. Así que, cuando pensamos en un “todo”, sabemos que hablamos de la plenitud de felicidad, gozo y realización de toda persona en virtud de su reconciliación con el Señor.

LO QUE DIOS ME DIJO PEDIR A DIOS

Pero hay que hacer una aclaración muy importante al respecto que, de no considerarla, podríamos malinterpretar la realidad del estado del hombre y la gloria de Dios. He escuchado a muchas personas dar testimonio de la bondad que reside en algunas personas pero que no tienen a Dios en sus vidas. Dicen frases como: “esas personas son muy buenas; solamente les faltaría conocer a Cristo”. Este pensamiento incurre en un terrible error, porque implica que las personas, por sus propios medios, pueden alcanzar un alto grado de bondad y moralidad, y que Dios es sólo un complemento, una entidad espiritual que añade una pequeña porción restante para que aquellas personas alcancen su plenitud. Pero la Biblia es muy clara al respecto: todo acto de auto justicia, como obras de bien, pensamientos positivos, caridad, amabilidad y respeto al prójimo, está manchado por el pecado residente en el alma. El profeta Isaías lo deja muy el claro:

“[...] todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.” (Isaías 64:6)

Todo lo que hacemos y pensamos lleva en sí las manchas de la naturaleza pecaminosa heredada de nuestros padres, y sumada por nuestros actos pecaminosos. Por lo tanto, pensar en un “todo” no puede ser solicitar a Dios su Presencia en nuestras vidas o algún acto de favor de su parte para saciar una pequeña parte de la vida que falta completar. Pensar en un “todo” es tener pleno conocimiento que la ausencia de Dios en la vida representa la nada, la vaciedad total. Así lo descubrió el rey Salomón y lo expresó en el libro de Eclesiastés, cuando se refirió a todos los beneficios materiales y logros personales de esta vida como “vanidad de vanidades”. La vida sin Cristo es vacía; como una cáscara ausente de virtudes reales y realización personal. Podemos hallar en este mundo situaciones y bienes que nos

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PEDIR A DIOS

otorguen una sonrisa en un momento, pero son esencialmente efímeros. Por eso, la gente sin Dios persevera en repetir esta situación una y otra vez, llegando a la conclusión de que la felicidad no es un todo en la vida, sino pequeños fragmentos recurrentes dispersos a lo largo de la existencia. Sólo basta dirigir la mirada a las páginas de la Biblia y descubrir el “todo” que propone.

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.” (Romanos 15:13)

La Palabra de Dios nos enseña a buscar toda plenitud de vida en Dios, quien es dador de todo bien, y cuyas bondades no tienen mancha de pecado. Por eso las obras personales no son útiles para la vida, sino que las obras de Cristo, manifestadas a través del cristiano, son las que permanecen, pues no están manchadas como las de naturaleza humana. Toda gloria debe buscarse en Él, y no en la aprobación o recursos del mundo.

“Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.” (1Corintios 3:21-23)

El “todo” siempre a punta a Cristo y a la gloria de Dios. Lo que va a completar nuestro gozo no va a ser la oración respondida, sino la Presencia de Cristo. La paz debe inundar nuestro corazón con el solo hecho de que Él esté presente en medio de la tribulación o la carencia. Escuchar su voz es lo que completa toda falta en el alma.

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” (Juan 15:11)

LO QUE DIOS ME DIJO PEDIR A DIOS

¿Qué es lo falta en nuestras vidas? Podríamos hacer una extensa lista de bienes materiales, sentimientos y personas para saciar esa falta, sin embargo, la Palabra de Dios no enseña que esa lista debe poseer sólo un elemento: Cristo. Cristo es lo que nos hace falta: sin Él tenemos “nada”, y con Él, lo tenemos “todo”. ¿Y todo lo demás? De todo lo demás se encarga el Señor, pues Él, antes de suplir cualquier necesidad, quiere sanar nuestras almas con una profunda relación con Él.

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” (Mateo 6:33)

“... lo que pidas.”

Esta es la parte final de la frase, pero con la que solemos comenzar. Ya dijimos anteriormente que antes de pedir algo que complete nuestras vidas, debemos buscar su reino; una relación personal con Él. Buscamos un lugar tranquilo. Nos sentamos o arrodillamos. Juntamos nuestras manos y cerramos los ojos. Casi sin pensarlo, sentimos que pasa delante de nosotros una estrella fugaz, a la que pedimos un deseo. “Deseo esto, quiero aquello...” Por hacer esto, nos perdemos la oportunidad de conocer a Aquel con quien intentamos hablar. Busquemos una relación con Él, a través de la cual sentimos su protección y su cuidado, y sabemos que nada nos faltará si tenemos su Presencia.

A continuación, veamos algunos consejos para acercarnos a Dios lo más cerca posible. Estos recursos no son extorsivos, pues no hay nada con qué comprar a Dios o con qué doblegar su voluntad. Él hace lo que quiere, pero a la vez, quiere nuestro bien. La cruz de Cristo es el más claro ejemplo de esto.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PEDIR A DIOS

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32)

La oración

La oración, hablar con Dios, es el recurso por excelencia. Las relaciones humanas se ven truncadas cuando falta el diálogo, y esto ocurre en todas las esferas sociales. Las naciones, los vecindarios, las instituciones, los matrimonios, los padres e hijos, y toda relación humana se define por el grado de diálogo que existe. Esto no es diferente con el Señor pues Él mismo inventó la comunicación. No hablar con Él es sinónimo de una falta de relación, y esto, a su vez, representa una vida de orgullo personal. No hablar con Dios tan sólo un día, es como decirle implícitamente: “Hoy no te necesito”.

Parece increíble que haya cristianos con una escasa vida de oración, y estén muy cómodos con ello. La ausencia del diálogo con el Señor es una tragedia, es dolor, es pánico frente a un mundo hostil, es perder un nexo vital con nuestro Creador. La oración es comunión con Él.

La Biblia

La Palabra de Dios es precisamente eso: el recurso que Dios ha provisto para comunicarse con nosotros. No hay cristiano que no desee escuchar a Dios, pero vemos que tal deseo no se refleja tan ampliamente en la realidad cotidiana. Un claro y visible ejemplo de esto es la amplia ignorancia en muchos temas comunes (y bien explicados en la Biblia) y el notable detrimento de la ortografía de quienes aseguran leerla diariamente a lo largo de varios años. Esto no es un detalle menor, sino una alarma encendida que debe despertarnos. La voz de Dios está

LO QUE DIOS ME DIJO PEDIR A DIOS

plenamente disponible en nuestras manos para recibir a cada momento la respuesta justa, pero muchas veces ignoramos esa voz o, aún peor, recurrimos a recibir Palabra de Dios en otras fuentes alternativas. Sin embargo, no hay otras fuentes disponibles. Así lo atestigua el comienzo a la carta a los hebreos:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo [...]” (Hebreos 1:1-2)

La voz de Dios es Jesucristo, y las palabras de Jesucristo moran en nosotros por el Espíritu Santo.

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14:26)

Cada momento del día que pasamos sin pensar en Dios, en su Palabra, lo que Él piensa, lo que nos enseña, es un momento que decidimos vivir por nuestra cuenta. Necesitamos su Palabra viva y eficaz en nosotros. Jesucristo dijo que sus palabras son espíritu y son vida (Juan 6:63).

El ayuno

Ayuno es abstención. ¿Abstención de qué? De lo que haga falta. En primer lugar, es necesario aclarar que el ayuno no se encuentra en el listado de leyes del Antiguo Testamento, por lo tanto, no es una ley obligatoria. El ayuno fue una costumbre incorporada por el pueblo israelita, heredado de tribus vecinas, pero fue aprobado su empleo por Dios. Sin embargo, el ayuno se volvió una costumbre sin sentido, como un acto religioso, pero ignorando los principios básicos de una actividad espiritual dirigida a Dios. El Señor da toda la explicación muy clara en capítulo 58 de Isaías:

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PEDIR A DIOS

“¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuaamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?” (Isaías 58:3-7)

¿Pero para qué es el ayuno? Como es una abstención del cuerpo, representa un proceso difícil por la tendencia constante que tiene de buscar satisfacerse continuamente. El cuerpo necesita cubrir toda necesidad como una acción reflejo biológica. Pero estas tendencias, sumadas a implicaciones psicológicas, pueden derivar en una seria dependencia que repercute inmediatamente en la vida del cristiano. ¿Cómo podemos saber cuándo la satisfacción del cuerpo es un problema? Cuando nuestra voluntad se doblega ante ese deseo. No podemos dejar de comer, no podemos dejar de mirar televisión, no podemos dejar el celular, vemos personas físicamente atractivas y no podemos dejar de observarlas, y así sucesivamente. Los pecados mentales y físicos se van multiplicando y comienzan a tomar dominio completo del cuerpo. Es entonces cuando hay que poner un alto a la situación y tomar dominio del cuerpo y la mente.

¿Cómo? Pablo dice:

LO QUE DIOS ME DIJO PEDIR A DIOS

“sino que golpee mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido beraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” (1 Corintios 9:26-27)

No estamos hablado de golpes literales, como una vida ascética lo demandaría, sino un sometimiento voluntario. Por esto, no debemos cometer el error de pensar que el ayuno es una ofrenda a Dios, una forma de extorsionarle, como una huelga de hambre, o un recurso para estar más cerca de Él. El ayuno es simplemente un proceso para doblegar al cuerpo y ponerlo en servidumbre.

Debemos analizar nuestra vida y considerar aquello que nos distrae en nuestro servicio al Señor que nos conduce a pecar repetidamente o que incrementa nuestro orgullo personal. La mayoría de los problemas en la iglesia, como los pleitos, ofensas, discusiones y divisiones, surgen de faltas de sometimiento del cuerpo. Así mismo sucede con muchos de nuestros problemas de la vida cotidiana. Como tenemos nuestra carne desatada, fuera de control, chocamos con Dios y con las personas continuamente. Nos cuesta salir adelante, leer la Biblia, orar, tener comunión unos con otros, permanecer en el servicio, aprender más. Y todo ello porque la carne es débil y se rinde fácilmente a cualquier presión.

Pedir a Dios utilizando el recurso del ayuno no es ofrendar un período de dolor o angustia, y tampoco hay ayuno tan doloroso y profundo en el mundo que pueda doblegar la voluntad de Dios. Él va a hacer lo que quiera, cuando quiera y como quiera, pero se place de tener una relación con nosotros a través de la oración. El ayuno sólo servirá para que nuestro espíritu se comunique mejor con Él, quitando poder a la carne.

Ayunos sugeridos:

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PEDIR A DIOS

- Comida y/o bebida (total o parcial)
- Dispositivos electrónicos
- Palabra (no hablar). Ayuno de opinión.
- Palabra “yo”
- Sueño (levantarse muy temprano)
- Contacto social

Durante el tiempo de ayuno, se busca la Presencia de Dios con mayor fervor, leyendo su Palabra, meditando en ella, orando en todo tiempo. Si al terminar el ayuno, vamos como animales desbocados a regresar a la tarea suspendida, entonces ese ayuno fue infructuoso. El ayuno cambia a las personas, de lo contrario, fue inútil, una pérdida de tiempo.

En condiciones de pedir

Por último, a la hora de pedir algo a Dios es necesario examinar nuestras vidas para saber que de nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para estar a cuenta con Él y con nuestro prójimo. La Biblia nos enseña continuamente que podemos venir con confianza ante Él, y nos responderá con favor y gracia. Pero estas declaraciones van acompañadas de ciertas condiciones.

Comunión fraternal

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.” (Mateo 7:7-12)

LO QUE DIOS ME DIJO PEDIR A DIOS

Este texto es curioso porque parece que Cristo habla acerca de pedir a Dios, pero cambia drásticamente el tema al mencionar el trato con los demás. Sin embargo, esa condición es fundamentalmente importante porque descubre nuestras verdaderas intenciones. Queremos que el Padre sea bondadoso con nosotros, que exprese su generosidad y nos de la medida necesaria de lo que nos falta, ayudándonos en tiempo de necesidad. Pero, ¿ofrecemos lo mismo a nuestro prójimo? ¿Reflejamos el carácter de Cristo a los demás? Recordemos la parábola de los dos deudores en Mateo 18:23-35: un hombre recibe el perdón del rey sobre una deuda imposible de pagar, pero luego el mismo siervo exige a un compañero que le pague una deuda pequeña sin dar lugar a misericordia. Esta actitud detuvo la gracia del rey sobre él y fue entregado a los verdugos hasta que pagase toda su deuda.

Comunión con Cristo

Como anteriormente se dijo, Dios no es papá Noel ni la oficina de correos, que trae regalos a solicitud. Él busca primero tener una relación con nosotros. Examinemos con sinceridad y honestidad si estamos guardando sus palabras y buscamos su Presencia de continuo.

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” (Juan 15:7)

“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.” (Juan 16:24)

Conclusión

Pedir a Dios es solamente una faceta de relacionarnos con Él. No podemos decir que pedirle favores sea lo mejor de conocerle: en primer lugar, por lo que Él ya nos ha dado, y luego, porque es

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ PEDIR A DIOS

mejor estar con Cristo que los panes y los peces. La manera de relacionarnos con el Señor no debe ser pidiéndole bienes materiales o algunas conveniencias. Busquemos primero conocerle, encontrar su rostro, amarle en intimidad, y luego Él mismo añadirá todo lo que crea necesario para nosotros. Encontremos plenitud en su Presencia y nada más nos hará falta.

LO QUE DIOS ME DIJO QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

El concepto de la muerte

El cese de la vida es una realidad inherente en la existencia de todo ser. La eternidad nos rodea, pero es imperceptible para nosotros por las limitaciones intelectuales y biológicas de nuestra existencia. Existir para siempre parece ser más fácil de comprender, en primera instancia, pero se va haciendo más y más inconcebible al considerar el interminable paso del tiempo. Si a esto sumamos el pensar en la ausencia de un inicio en algún ser, y que tales faltas de inicio y fin convierten a ese ser en alguien que no es atravesado por el tiempo, sino que éste lo atraviesa a él, ya podemos decir que encontramos un límite a nuestra mente e imaginación.

Por eso, hablar de eternidad es extremadamente complejo, pero hablar de la muerte es totalmente comprensible para nosotros; es un término más simple de entender, pero no tanto de digerir. Es que la muerte es, literalmente, el fin de todo lo que conocemos. Ya sea que creamos en un más allá o no, en todo caso será una dimensión diferente. Los egipcios guardaban sus posesiones materiales para atravesar la cortina hacia la vida de ultratumba, otras civilizaciones consideraban lo mismo. ¿Qué es lo que atraviesa el filtro de la muerte? Muchas personas creen que ni siquiera la más pequeña y metafísica parte de nuestro ser resistirá luego del último aliento, y que la vida más allá es sólo una consolación frente a la realidad de que el ser humano no es trascendente más allá de los recuerdos que deja atrás para las futuras generaciones. ¿Qué nos dice la Biblia al respecto?

La muerte en la Biblia

El concepto de la muerte aparece en las primeras páginas de la Biblia, como un término que define la separación de la vida. La muerte se introduce en la historia cuando el hombre, ser

LO QUE DIOS ME DIJO QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

dependiente, se separa de Dios, fuente de vida, por causa del ingreso del pecado en el mundo. Nacer separados de Dios es la muerte con la que se identifica el ser humano como tal, y es lo que el apóstol Pablo llamará en la carta a los romanos como el reino de la muerte. La pregunta es: ¿qué ocurre cuando cesa la vida terrenal?

En el Antiguo Testamento, el otro lado es llamado Seol. Esta palabra aparece 63 veces y se refiere a un lugar donde uno desciende al morir. La traducción literal del hebreo es “lugar de los muertos” o “lugar de las almas/espíritus difuntos”. Un ejemplo del uso de este término está en los escritos del profeta Samuel:

“Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir.” (1 Samuel 2:6)

En la transición al Nuevo Testamento, el panorama es más claro, especialmente porque es Jesús mismo quien descubre la cortina detrás del más allá. El Seol no es un lugar, sino dos lugares bien definidos y separados. En el capítulo 16 del evangelio según Lucas, Jesús menciona la historia de un hombre rico y un mendigo, llamado Lázaro. Ambos llegan al fin de su vida y Jesús comenta lo que sucede después con ambos. Esta historia no es una parábola, como acostumbraba el Maestro contar, sino información literal de la vida de ultratumba. En Lucas 16:19-31, Jesús expone dos sitios divididos por una sima (gran depresión) que imposibilita el cruce de un lado a otro. En un sitio está la vida eterna en el descanso y la plenitud, y en el otro sitio hay un lugar de sufrimiento y sed eterna.

La muerte del hombre

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

Al tener un conocimiento más pleno de lo que hay del otro lado, nos dirigimos al versículo que menciona directamente el destino de todo ser humano:

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27)

Para el hombre no hay reencarnación ni segundas oportunidades. Ha habido diversas hipótesis sobre lo que sucede luego del “túnel”, pero la verdad de la Biblia es irrefutable. El caso del purgatorio, uno de los más recurrentes, ha sido una invención del papa Gregorio Magno, que ocupó el trono del 590 al 604, y luego fue ilustrado por Dante Alighieri en su Divina Comedia, escrita en 1307.

Está destinado el juicio luego de la muerte del hombre; para todos. Nadie está libre de esto y debemos pensar en ello porque la misma muerte ha sido la reina desde los albores de la humanidad.

“No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.” (Romanos 5:14)

Todos vamos a morir, y al final del camino enfrentaremos las consecuencias de nuestros actos. El gran problema aquí es que todos pecamos:

“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)

Esta vida pecaminosa nos alejó de Dios de tal manera que no hay multitud de obras buenas que “compensen” toda esa maldad, porque Dios no podrá en balanza nuestros actos malos y buenos para ver cuáles tienen mayor peso, sino que juzgará todas

LO QUE DIOS ME DIJO QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

nuestras obras. Así que, para vencer a la muerte, sólo hay un camino:

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” (Romanos 5:17)

Dios nos hace justos en cuanto ponemos nuestra fe en Cristo, quien ocupó nuestro lugar de condenación. Si creemos en su obra, viviendo una vida que le agrade como testimonio de nuestra fe, la muerte ya no tiene poder sobre nosotros:

“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.” sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.” (Romanos 6:5-9)

El juicio de los creyentes y no creyentes

Entonces, si ya estamos justificados de nuestro pecado, ¿cuál es el juicio que enfrentaremos? El juicio por obras. Por un lado, lo incrédulos que nunca quisieron recibir a Cristo como Señor y Salvador serán llevados a juicio de justicia.

“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.” (Juan 12:31)

“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios” (Romanos 2:5)

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

Pero el juicio de quienes creyeron no será para salvación, sino para galardón:

“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.” (1 Juan 4:17)

“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.” (Mateo 12:36)

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” (Apocalipsis 20:11-15)

A menudo la idea de morir nos puede abrumar pensando qué sucederá con nuestras almas. ¿A dónde iremos si esta noche nuestro corazón diera su último latido? Si tenemos confianza en la obra de Cristo y somos fieles a su Palabra, no hay por qué temer. Solo debemos esperar el juicio por nuestras obras que nos dará acceso a un galardón que sólo el Señor sabe, pero si aún no hemos creído, no endurezcamos el corazón y alcancemos reconciliación con Dios antes de partir de esta vida para nos ser sorprendidos amargamente en el día final.

LO QUE DIOS ME DIJO QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

REINOS EN GUERRA

Entre los años 400 y 320 a.C., el general chino Sun Tzu redactó el libro “El arte de la guerra”. Dentro de sus varias líneas, hay una muy interesante:

“Si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, no temas el resultado de cien batallas; si te conoces a ti mismo, pero no conoces al enemigo, por cada batalla ganada perderás otra; si no conoces al enemigo ni a ti mismo, perderás cada batalla.”

Más allá de la veracidad de este libro y cómo se aplique a la historia, esa frase nos trae a la realidad de que, como cristianos, vivimos batallas diariamente. Esto puede pasarse por alto si olvidamos que fuimos llamados a ser soldados de la fe, y pelear la buena batalla. Ahora bien, no podemos hablar de batallas y guerras sin mencionar a los participantes implicados, las facetas que se enfrentan.

“Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.” (Mateo 24:7)

Los últimos tiempos de la humanidad, en vista del fin de los tiempos proféticos, se caracteriza por un intenso enfrentamiento. Anteriormente, los seres humanos se han enfrentado de muchas formas y con diversas expresiones bélicas, alimentados por el afán de adquirir más territorio, más personas y más recursos. Sin embargo, la batalla actual no es con armamento militar primordialmente, sino una manifestación de principios de valor, emocionales, ideológicos e intelectuales. Y esto no debe sorprendernos, pues la Biblia ya nos advirtió la clase de batalla que se libraría.

Los reinos

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

A lo largo de la Biblia, podemos ver muchas batallas que se libran en pos de la libertad o la conquista. Si observamos el Antiguo Testamento, nos daremos cuenta que claramente son enfrentamientos de milicias literales, con armamento, capitanes, generales, ciudades fortificadas, soldados, y todos los elementos tangibles de las guerras. Pero al desplazarnos al Nuevo Testamento, la interpretación bélica cambia, y los reinos implicados en las batallas son diferentes. Por un lado, vemos que, en su mayoría, se suele hablar del Reino de los cielos, y por otro, se habla del reino de las tinieblas.

“La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.” (Lucas 16:16)

El Reino de los Cielos

Comenzaremos por explicar algunos cuantos conceptos del Reino de los Cielos. Mucho se ha tratado sobre este asunto, pero en su mayor parte se expresa como un “estado espiritual” o un éxtasis de vida. No muy seguido podemos escuchar o leer acerca de la manifestación de la gloria y los principios de Dios. El Reino de los Cielos, por no poder ver un castillo, no es menos literal. Este Reino es real, existe, se mueve y está conformado por integrantes, y tiene un Rey.

“Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.” (Juan 18:36)

Hablar del Reino de los cielos a veces resulta extraño por el simple hecho de que no pertenece a este mundo. No es una ciudad fortificada por un muro, con un castillo interior, soldados y villas, que ocupan un determinado territorio en el planeta: ningún lugar en este mundo sería capaz de albergar un Reino tan

LO QUE DIOS ME DIJO QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

grande y tan glorioso como el de Jesucristo. Por eso, Jesús deja en claro que su Reino no es de aquí; es decir que no va a enfrentar al Reino de los Cielos con el imperio romano porque nos son reinos de la misma clase. El Reino de los cielos no es material.

“porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.” (Romanos 14:17)

Así vamos descubriendo que este Reino ilumina a este mundo en tinieblas con una luz que viene de afuera, y trae principios que a los reinos de este mundo le faltan. El ser humano persiste en protestar y demandar de los gobiernos antiguos y actuales justicia, paz y gozo, cuando en realidad se encuentra reclamando a los reinos incorrectos. Un gobierno puede, en su mejor estado, proveer alimento, abrigo, trabajo y sostén económico a su pueblo, y esto no ha durado demasiado; pero jamás podrá proveer lo que el Reino sí puede de manera real, sincera y perpetua. Esas cosas nos hacen desear ese Reino en nuestras vidas.

El reino de las tinieblas

La frase “reino de las tinieblas” no aparece en la Biblia. Sin embargo, hay versículos que indican que existe uno de manera implícita. Pero si nos atenemos a la Biblia de manera literal, veremos que la Biblia no menciona al reino de las tinieblas por una razón, tan sencilla como importante: las tinieblas no tienen un rey; y donde no hay rey, no hay reino.

Veamos uno de esos versículos:

“Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas, contra huestes de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12)

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

En este texto podemos ver que hay principados, potestades, gobernadores y ejércitos (huestes). Veamos cada uno de estos puestos políticos:

Principados

Es una forma de gobierno en la que el jefe de Estado es un príncipe. Éste gobernaba sobre pequeñas regiones que dependían de la metrópolis. En el contexto del tiempo de Pablo, existía el principado del Alto Imperio romano, desde Octavio Augusto (27 a.C.) hasta la muerte de Alejandro Severo (235 d.C.). El título de principado era adjudicado al gobernador que recibía una serie de poderes sociales, políticos e intelectuales. Curiosamente, cuando Julio César, con título de principado sobre Roma, quiso proclamarse rey de Roma fue víctima de una conspiración del senado romano que lo condujo a su asesinato.

Potestades

Este es un término jurídico, aplicado a un grupo subordinado a una entidad superior. Las potestades implican tres principios: derecho, poder y deber. Derecho, porque puede ostentar su poder sobre ciertas personas para que cumplan su deber. Poder, porque puede hacer uso de la fuerza. Y deber, porque no puede rescindir ese derecho.

Gobernadores

El gobernador es un funcionario administrativo, responsable de una región, provincia o dependencia. El gobernador romano no difiere mucho de los gobernadores provinciales que hoy conocemos. Ejercen su poder como representantes del poder superior, administran una región específica en lo tributario, jurídico y militar. El gobernador estaba a cargo de las legiones romanas.

LO QUE DIOS ME DIJO QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

Huestes

Esta es una palabra de uso militar que cayó en desuso en el siglo XVII. Se refería a la reunión de un conjunto de hombres armados y gente de guerra a las órdenes de un rey, noble o señor. Por eso se aclara aquí que las huestes son de maldad, pues pertenecen a este reino de tinieblas.

“Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15)

En el campo de batalla

Ya hemos presentado a las dos facetas que, podríamos considerar, en batalla. Decimos “considerar” porque hay algunos mitos asimilados que debemos explicar, a fin de presentarnos en batalla de la mejor manera, en condiciones aptas y favorables.

“Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.” (1 Corintios 4:20)

No quisiera extenderme demasiado en las características de cada reino, sino más bien dar lugar al sistema de batalla que se da en la vida cristiana. Lo primero que debemos dejar en claro es la posición que ocupan los elementos de los “reinos” en el plano espiritual. Hemos obtenido de culturas e interpretaciones antiguas que Dios y el diablo están enfrentados, y que cada uno posee su ejército; luego estos ejércitos se enfrentan y luchan, las fuerzas del mal y las fuerzas del bien. Una consideración así supone una serie de errores que veremos a continuación:

- Al ubicar a Dios y al diablo de esta manera, estamos implicando que ambos poseen el mismo poder y autoridad. Se los coloca al mismo nivel.

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

- Al entender que hay una guerra espiritual entre estas dos facetas, el ser humano no tiene ninguna participación o responsabilidad sobre lo que sucede.
- Si consideramos a satanás y su ejército como las fuerzas puras del mal, el ser humano no tiene responsabilidad alguna por sus males o el mal del mundo.

No sólo debemos romper con estos paradigmas heredados, sino que también debemos interpretar la realidad bíblica, lo cual nos posicionará en el lugar correcto para alcanzar victorias y ver a nuestro Rey en acción.

Los participantes de los reinos

Dios es soberano sobre la Creación. No hay nadie como Él ni nadie que se asemeje. No hay fuerzas espirituales “un poco inferiores”, sino que su superioridad es infinita. Dios no va a entablar personalmente batalla contra nada ni nadie porque no hay fuerza por grande que sea de permanecer siquiera delante suyo. El concepto de “dios” es tenido como alguien que posee un dominio en todos los aspectos posibles. Pero hay un solo Dios (con mayúscula) que posee todas las habilitaciones dadas por sí mismo, como Creador de todo lo que existe, visible e invisible, como la manifestación del poder máximo que Él mismo es. Este principio nos da la pauta de que no hay enemigos delante de su presencia, ni ejércitos que Él deba enfrentar, batallas que deba librar o territorios que deba conquistar.

En cuanto a satanás, nos debemos olvidar que él es creación de Dios. Se suele decir que su nombre era Lucifer, pero al rebelarse se le cambió a satanás. Esto es incorrecto, porque tanto satanás como diablo son “formas” de llamarle, en virtud de sus características. Su nombre fue, es y seguirá siendo mientras

LO QUE DIOS ME DIJO QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

exista, Lucifer o Heilel. Pero, ¿quién es satanás y qué lugar ocupa en la historia?

Para empezar, debemos conocer lo que sucedió antes de la Creación del mundo. Las profecías de Isaías sobre el rey de Babilonia, y de Ezequiel sobre el rey Tiro, dan lugar a la historia de la rebelión de Lucifer. Según la profecía bíblica, Lucifer no tuvo la intención inicial de ser enemigo de Dios, sino que quiso ser igual a Dios, sentarse en el mismo trono. Ezequiel 28:12-19 nos muestra a Lucifer como creación de Dios colocado en el Edén. Este sería un punto de gobernación, un santuario para él. Fue creado en perfección y gozo celestial, pero esa misma perfección y hermosura tornaron su corazón en contra de su Creador y profanó su santuario. Habiendo visto a Dios cara a cara y viviendo en su santidad y gloria, no tuvo más redención para sí, por lo que fue echado de los cielos. Isaías 14:12-15 se extiende un poco más al relatar la caída de Lucifer. Pero el sello final de su historia fue validado por completo con las palabras de Jesús: *“Yo veía a satanás caer del cielo como un rayo”* (Lucas 10:18).

Las tinieblas no tienen reino

En el mismo contexto de Lucas 10, podemos ver la verdadera potestad que satanás posee sobre la humanidad.

“Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de bollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.” (Lucas 10:17-19)

Jesucristo les expone a sus discípulos a un Lucifer debilitado, caído, que ha perdido sus derechos y gobiernos. Cualquier suprema autoridad que hubiera poseído, ha quedado en el pasado y depende de Dios para poder dar un paso. Jesús les explica a los

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

discípulos que Él mismo vio cómo fue derrotado y echado de su lugar, y por esa causa ahora ellos podían ver a los demonios sujetarse y huir. Pero no era porque el ser humano fue dotado de poder sobre los demonios, sino porque el Creador mismo, el que había echado a satanás, estaba con ellos. Por eso Jesús dice: *“Os doy potestad”*. Esta frase resuena en nuestros corazones y nos llena de un poder superior y un valiente ánimo de lucha y batalla.

En Jesucristo hay victoria

A lo largo de la Biblia, la palabra “victoria” aparece 23 veces. De esas 23 veces, 17 aparecen en el Antiguo Testamento refiriéndose a victorias sobre ejércitos literales. De las 6 veces restantes que aparece en el Nuevo Testamento, 1 vez es una referencia al Antiguo Testamento, y 3 están en 1 Corintios 15 mencionando la victoria sobre la muerte. De las 2 últimas veces, una vez se mencionan los tiempos finales y la victoria sobre la bestia y su imagen. Nos queda sólo un versículo que resume todo dentro de sí el significado de la victoria para el creyente actual.

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” (1 Juan 5:4)

Estos versículos muestran un campo de batalla totalmente diferente al que hemos heredado en nuestra cultura. No es Dios contra el diablo, ni contra nadie. Es el creyente contra el mundo. Esto pone al cristiano en el campo de batalla, cuerpo a cuerpo con su enemigo. ¿Y quién es el enemigo del hombre de Dios? Al leer nuevamente Lucas 10:17-19 veremos que Jesús menciona a satanás y luego lo llama el “enemigo” del creyente. Así que podemos considerar a satanás como un ser poderoso, emplazado en la dimensión espiritual con una fuerte influencia sobre el mundo físico en todos sus aspectos; pero a la vez lo vemos bíblicamente más relacionado al ser humano que a Dios, en

LO QUE DIOS ME DIJO QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

cuanto a conflicto bélico se entiende. Por eso, en el huerto del Edén no vemos a la serpiente luchar contra Dios, sino contra el hombre. Y esa batalla, el ser humano la perdió.

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.” (Génesis 3:6)

“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” (1 Juan 2:16)

Así es como actúa satanás sobre el ser humano: a través de los sentidos. Esto pone al hombre en el campo de batalla, cuerpo a cuerpo con el enemigo. Dios nos da una nueva oportunidad de vencer, trayendo un nuevo Adán que fue perfecto en todo, sin pecado. Esa muerte que heredamos desde el Edén, desde la primera caída del hombre, ahora vino a ser vencida por Jesucristo, el Rey vencedor.

“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Corintios 15:55-57)

Él nos da la victoria. No hay lugar para dudar o temer de las fuerzas de las tinieblas, que ni siquiera reino poseen. Jesucristo es vencedor sobre toda fuerza por más imperiosa que sea.

“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13)

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.” (2 Corintios 2:14)

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ QUÉ NOS ESPERA DESPUÉS DE MORIR

El resultado final de la victoria no es primordialmente que seamos felices y obtengamos muchas posesiones materiales; sino anunciar a Cristo y que el mundo conozca quién le ha vencido. Como resultado final, Él colmará nuestros corazones de felicidad y nada nos faltará. Confiemos en Él, y venceremos siempre.

LO QUE DIOS ME DIJO UN CORAZÓN PARA AMAR

UN CORAZÓN PARA AMAR

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ UN CORAZÓN PARA AMAR

La renovación de la mente

Romanos 12 es un texto que nos da lecciones morales acerca de la vida cristiana, y cómo debemos moldear y manifestar nuestra personalidad. Es un manual básico de ética cristiana que se contrapone inmediatamente al pensamiento del mundo.

Este siglo es una selva de selección natural donde prevalece el más fuerte, el más duro y quienes no lloran. Lo que Dios quiere, su voluntad, es para muchos un saber despreciado, venido a menos por quienes buscan alcanzar las riquezas temporales de este tiempo y este mundo. Por eso Pablo comienza exhortado a la comunidad de cristianos en Roma:

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." (Romanos 12:2)

Así que el primer mandato de Pablo a los creyentes es no tomar la forma que el molde del mundo intenta aplicarnos. Todos nacemos dentro de un sistema, de escuelas de pensamiento y filosofías "de la calle". No es que el mundo desconozca los buenos valores que edifican a una persona moralmente, sino que hay pautas de vida implícitas en la idiosincrasia. Y esto no es de extrañar porque *"el mundo entero está bajo el maligno"* (1 Juan 5:19), esto es, bajo la influencia de su filosofía, su modo de acción, que hace juego con la naturaleza pecaminosa que todos poseemos. Por eso mentimos, robamos, engañamos y torcemos toda cosa buena, porque está en nosotros la corrupción.

Dios no nos quiere arreglar o poner parches sobre las grietas de nuestra alma. Él no va a proyectar su voluntad y sus virtudes a través de criaturas manchadas por el pecado, en parte remendadas. No. Él pretende una renovación, una nueva

LO QUE DIOS ME DIJO UN CORAZÓN PARA AMAR

creación a partir de estas criaturas. Esto es la "renovación del entendimiento", es decir, una forma totalmente nueva de percibir la realidad y observar el mundo que nos rodea y en el cual estamos inmersos. Nuestros sentidos reciben constantemente información del exterior, pero es nuestra mente la que procesa esos datos recibidos y nos da un informe, una percepción, una idea centralizada del entorno. Somos lo que nuestra mente interpreta. Somos lo que nuestra mente crea. Somos lo que nuestra mente cree. Los pecados nacen de la mente, del corazón, así como las guerras. Y a partir de este último pensamiento, Pablo expone que la renovación del entendimiento permitirá, no solamente saber, sino también comprobar cuál es la voluntad de Dios. ¿Y cuál es esa voluntad de Dios para su iglesia? Todo el resto del capítulo 12 de esta carta lo explica: el trato y la consideración entre los creyentes, teniendo como base al amor.

El mandamiento del amor

En el capítulo 13 del evangelio de Juan, podemos ver a Jesús comenzar su camino hacia el Calvario. Luego de tres años de ministerio, ha llegado al fin del mismo y está dejando todo preparado para el momento de su partida, a través de una serie de preciosas y poderosas enseñanzas. Una de ellas fue la siguiente:

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros." (Juan 13:34)

Jesús está por dejarlos y sólo el amor entre ellos los mantendrá juntos y fuertes, como si fueran uno. Así pide Jesús al Padre en Juan 17:11: *"Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros."*

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ UN CORAZÓN PARA AMAR

Por lo tanto, el amor entre creyentes no está implicado en forma de consejo o sugerencia: está inferido como una orden, una ley, un mandamiento de parte del mismo Jesús. El amor debe primar en toda relación y debe ser palpable, visible y veraz. Es un MANDAMIENTO, como arrepentirse, bautizarse, predicar, etc. Tanto es así que Jesús vuelve a repetirles este mandamiento tres veces más:

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." (Juan 13:35)

"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado." (Juan 15:12)

"Esto os mando: Que os améis unos a otros." (Juan 15:17)

En el tiempo de la iglesia primitiva, justo en el centro de su surgimiento, podemos ver cuál era su condición como iglesia. En Hechos 2:1-13 podemos contemplar la venida del Espíritu Santo sobre los primeros creyentes, con repartimiento de dones. Luego del discurso del apóstol Pedro, la esencia de la iglesia es puesta al descubierto en el versículo 42:

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones." (Hechos 2:42)

Aquí podemos ver cuatro elementos básicos de la vida cristiana: la doctrina, la comunión, la Cena del Señor y la oración. Estos cuatro pilares sirvieron de edificación para la vida de los nuevos creyentes.

Un corazón para poder amar

Regresando al texto de Romanos 12, nos encontramos con un importante obstáculo a la hora de amar:

LO QUE DIOS ME DIJO UN CORAZÓN PARA AMAR

"El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno."
(Romanos 12:9)

El mandato de no fingir el amor implica que puede imitarse mediante expresiones verbales y emocionales, aunque no sea amor realmente. El amor fingido es un embudo que llena de hipocresía el comportamiento, y pocas cosas le molestan tanto a Dios como una persona de doble ánimo. La palabra *hipocresía* viene heredada del griego *hypocrites*, donde *hypo* es "máscara" y *crytes* es "responder". Un hipócrita es alguien que "responde con máscaras", es decir que pone delante de su rostro una apariencia diferente a su personalidad. Por eso Pablo exhorta a no fingir el amor, es decir, no usar el amor como una máscara, una apariencia que cubre el verdadero sentir de la persona, sino que el amor mismo sea el verdadero sentir. Y para esto, nos da el ejemplo de Jesús mismo:

"Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre" (Filipenses 2:1-9)

La palabra "humillación" está estrechamente ligada al amor y se complementan el uno al otro. La expresión de amor más grande

P. R. FRANCISCO IBAÑEZ UN CORAZÓN PARA AMAR

que la humanidad pudo contemplar, Cristo muriendo por los pecadores, es a la vez la expresión más grande de humildad que haya existido. Nadie se puede despojar de sí mismo tanto como Cristo lo hizo: siendo Dios, humillarse delante de los hombres, y ser golpeado, burlado, escupido, azotado y muerto en una cruz de tormento, lugar de criminales y delincuentes. La cruz no nos muestra sólo amor, sino también humillación.

El problema de la humillación es que, por naturaleza, tenemos un orgullo demasiado prominente, alimentado durante años en un mundo donde parecen verse mayores resultados siguiendo el camino del orgullo que el camino de la humillación. Vemos muchas personas que han marcado de la historia con sus vidas, pero no queremos ser como todas. Hay cantantes, artistas y modelos de fama que recorren el mundo y queremos ser como ellos, nos imaginamos en grandes escenarios, siendo aplaudidos por la multitud, con muchos seguidores en redes sociales, y todo ello suena a un camino de éxito. Por otra parte, cuando tenemos conocimiento de otras personas que dieron su vida para defender derechos humanos, que vivieron austeramente y casi en el anonimato por enarbolar la bandera de la paz y la unidad, los admiramos, los apreciamos y erigimos monumentos en su nombre, pero por nada del mundo quisiéramos ser como ellos. Estamos orgullosos de los monumentos que levantamos por los humildes.

Pero Dios no desampara a nadie, ni deja sin recompensa a quién transita el camino más difícil: la humillación. Alguien que ha sido quebrantado, que sorteó las trampas de la vida, que termina herido al final del camino, es alguien que va a amar como nadie, que va a comprender las luchas de otro ser humano, que puede abrazar a otro creyente y decirle: "Sé que esto no es fácil para ti. Sé lo difícil que se puede hacer el camino."

LO QUE DIOS ME DIJO UN CORAZÓN PARA AMAR

"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo" (1 Pedro 5:6)

Dios exalta de la mejor manera a los humildes, pues a los altivos los ve de lejos. Tu ídolo pop no vendrá a abrazarte, tu músico famoso no te comprenderá, tu científico prominente interpretará tu aflicción como fluidos químicos. Pero el creyente humilde, el cantante humilde, el científico humilde, aquellas personas que de forma invisible están ahí para ti, realmente marcarán tu vida y te mostrarán el amor de Dios que es Cristo Jesús, porque no hay humildad fuera de Dios, y no hay amor fuera de la cruz.

LO QUE DIOS ME DIJO

Mensajes selectos - Vol. 1

Dios me habló muchas veces, mas no de manera exclusiva, pues Él ha venido estableciendo millones de hilos conductores de su sabiduría y voluntad a lo largo de los siglos y las edades. Tengo el increíble honor, eterno placer e inmensa gracia de haber sido alcanzado por sus Palabras. No son palabras nuevas cargadas de gnosticismo ni pretendo taladrar los fundamentos de lo establecido, sino simplemente compartir el reservorio de experiencias que he tenido con la intimidad de la Voz de mi creador y he podido dispensar en diferentes momentos.

Lo que Dios me dijo es lo mismo que lo que te ha dicho a ti. Que prediques su Palabra, que llesves la preciosa semilla y que trasciendas no en éxitos materiales y sociales, sino en el cumplimiento de su perfecta voluntad.



R. Francisco Ibañez

Co pastor en *Iglesia Visión, Fe y Acción del MCyM*

2021